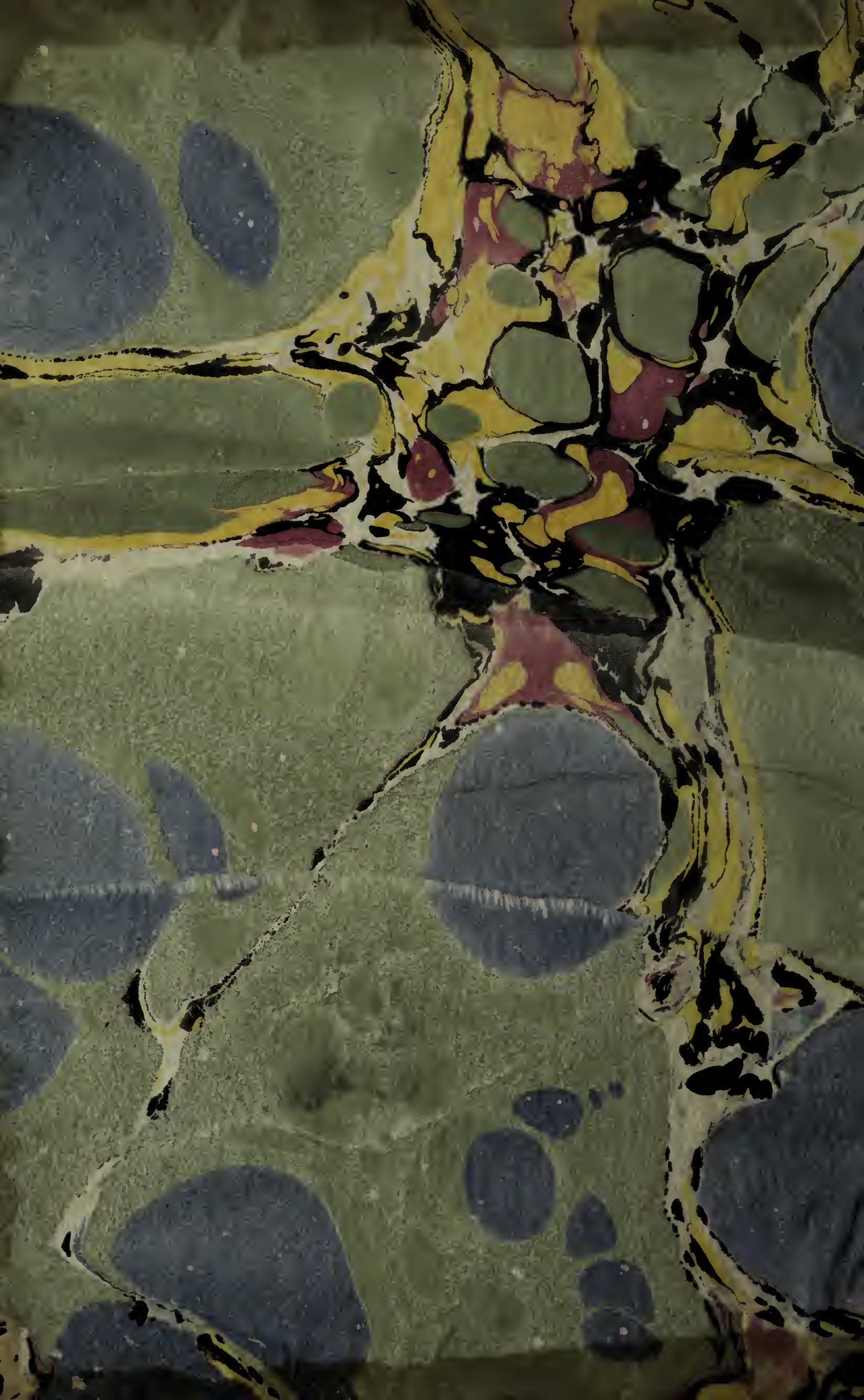






EL CIRUJANO INSTRUIDO.

MODO FÁCIL Y BARATO DE CURAR

CASI TODAS LAS ENFERMEDADES EXTERNAS

CON EL USO DE UNA SOLA MEDICINA

DIFERENTEMENTE MODIFICADA.

Escribiólo en Francés

MR. GOULARD,

Y lo traduce para utilidad comun

A NUESTRO IDIOMA VULGAR

EL Dr. D. JOSEF IGNACIO CARBALLO de Castro, de la Real Academia Médico-Matritense, y al presente Médico en esta Corte.

SEGUNDA IMPRESION.

EN LA IMPRENTA REAL.

MADRID: AÑO DE M.DCC.LXXXIII.

Se hallará en casa de Miguel Copin, *carrera de S. Gerónimo.*

A D. MANUEL GONZALEZ GARRIDO,
PRIMER AYUDANTE
DE BOTICARIO MAYOR
DE SU MAGESTAD,
EXAMINADOR
DEL REAL PROTO-MEDICATO, &c.

NO siempre, Sr. Don Manuel, han de ser objeto de las Dedicatorias la lisonja y el interés. Yo

sé que son mas antiguos y mas propios los respetos de la amistad. Estos me han determinado á ofrecer á Vm. este fruto de mi ocupacion en los ratos, que me dejó libres mi empléo principal. Los elogios fastidiosos y mercenarios, que abultan ordinariamente *las Dedicatorias, nunca merecieron mi aprobacion. Ellos envilecen en cierto modo á los Dedicantes y á los Dedicados, como dice Mr. Listonai. Por esto, y*

por-

porque conozco se daria por ofendida la modestia de Vm., si me detuviese en ponderar en esta Dedicatoria todas sus prendas, tanto naturales, como adquiridas, he tomado el partido de no incurrir en lo mismo que desapruebo.

Una cosa solamente no puedo dejar de decir, y es la grande propension que tiene Vm. á todo lo que conduce al bien de la Humanidad; lo que me hace confiar, que aprobará mi ocupacion,

mi

mi ofrecimiento, y este público testimonio del aprecio que hace de la amistad de Vm. su verdadero amigo, el

Dr. D. Josef Ignacio Carballo
de Castro.

PRO-

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

QUizá acusarás, Lector mio, mi tardanza, ó por mejor decir mi pereza en presentarte el *Sistéma universal*, y la *Botica en despoblado*, que te ofrecí en mis primeros impresos, para promover el método del Agua, y reducir á su primitiva sencilléz la Medicina, y á tu parecer me acusas con razon; mas como á nadie se debe condenar sin oirle, me debes escuchar antes que falles.

Ya sabes (pues asi lo he publicado en algunos Prólogos) mi comercio literario con el P. M. Ferrer, Agustino; tan íntimo, y tan de comun acuerdo, que eran uno nuestros trabajos, y precisa la uniformidad de los dos, conspirando entrambos á un mismo fin. Habiamos proyectado el Sistéma universal, la Botica en despoblado, y el Tratado de pulsos del Doctor Bordeu (pues no obstante estar dispuesta la materia, convenimos en que aquel Observador nos llevaba alguna ventaja); y quando estaban mas empeñadas nuestras taréas en el propósito de desterrar la tiranía de prohibir el agua á los enfermos, y de establecer sólidamente su uso, como remedio quasi para todo, se levantó tan furiosa tempestad de persecuciones contra el P. Ferrer, que á no haberse asido á la tabla de la mejor Filosofía, habria nau-

fra-

fragado su paciencia. Sus émulos, en la errada opinion de que ayudaba á quitarles el pan, no dejaron piedra por mover. No hai Tribunal, ni Superior á que no hayan acudido contra el P. Ferrer. Escribieron varios libelos en desdoro de su habilidad (bien que ninguno tan miserable por la indignidad de la materia como el de las *TRES NADAS*, al que yo añadiria la Nada de caridad, y la Nada de justicia en el Autor del papel); y por decirlo de una vez, los émulos del P. Ferrer le hicieron apurar todas las amarguras de la persecucion.

Contra mí no se han declarado tanto los malcontentos, no sé si por cobardía ó por desprecio. Uno solamente me tiró en un papeluco una sátira en tono de chanza; pero le salió mal, porque le he escarmentado de veras; y no sé que haya vuelto á hablar, ni escribir contra mí una palabra.

Este contratiempo, que duró algunos años, no pudo dejar de interrumpir nuestro comercio, y de poner en inaccion los asuntos proyectados, que prometí al Público, y que aun no se han perdido de vista, pues está en borradores toda la Obra.

En esta época vinieron á mis manos los dos Tomos de Mr. Goulard; y habiendolos leido con mucha atencion: el desinterés del Autor, su amor al bien de la Humanidad, los repetidos experimentos, con que se aseguró de las virtudes de su

ha-

hallazgo, y los medios que hizo practicar antes de comunicarlo al Público, me convencieron de la utilidad del asunto, y de la necesidad de publicarlo en Castellano para beneficio de los Pueblos, que se asisten solamente de Barberos, por lo comun ignorantísimos, que hacen sufrir á los pobres que lleva la desgracia á sus manos, una infinidad de martirios en el tratamiento de los males externos.

Esta consideracion junta con la triste memoria de lo que pasa en las Aldeas de mi País, me determinó á experimentar por mí mismo los efectos del Extracto de Saturno, y á encomendar la misma diligencia á algunos Cirujanos hábiles y desengañados, con la mira de poner dicho primer Tomo en nuestro Idioma, y hacerlo imprimir, si correspondiesen favorablemente los sucesos en la práctica.

En efecto yo usé abundantemente del *Extracto de Saturno* y sus modificaciones contra los males externos, sin perder ocasion de observar diligentemente sus virtudes; y me malquistaria con la verdad, si no confesase que siempre me correspondió bien. Mi buen amigo D. Josef Rodriguez, Cirujano de Familia, en cuya muerte perdió la Cirujía un individuo que la daba mucha honra; y D. Francisco Cascaron, actualmente Cirujano del Buen-Retiro, fueron los primeros que lo usaron en Madrid con tan buenos efectos, que me

fal-

faltarian voces, si me empeñase en ponderarlos. Y para que no digas que atestiguo con muertos, y no pongas en duda mi testimonio, te prevengo que vive D. Francisco en el Buen-Retiro, de quien puedes saber, quando quisieres, los efectos del Extracto de Saturno y de sus modificaciones.

Mis Cirujanos, que apenas usan de otros remedios, han hecho como milagros; y otros se han acreditado con los triunfos, que consiguieron por medio de estos auxîlios en la curacion de la mayor parte de los males externos.

Esta satisfaccion me determinó á poner en nuestro Idioma el Tomo primero de Mr. Goulard, sin otro fin, que el de hacer bien á aquellos infelices, cuya necesidad es mas clara que la luz; á aquellas pobres gentes, que están mas expuestas á ser víctimas de la ignorancia de un Barbero, ó quando mas de un Cirujano sobre su palabra, que no tienen conocimiento ni experiencia, y que sobre empeorar los males, y hacerlos de por-vida, les estrujan la bolsa con el peso de las drogas, que ellos mismos despachan, doblando de este modo los tormentos de los miserables que lleva la desgracia á sus manos.

Ya habia tiempo que yo tenia concluida la traduccion, quando supe que mi perseguido amigo se hallaba en Madrid, á donde pasé con esta no-

noticia , y en donde hemos renovado nuestra antigua correspondencia, y tratado de nuestros empeños y nuestras miras á cerca de las materias sobre que habiamos trabajado, y están arrimadas; y yo presenté al P. Ferrer mi traduccion para que la viese, la castigase, y si le parecia útil al Público, la hiciese poner en limpio, quedando encargado de la fatiga de estar á la vista de todo para la mayor pureza de la obra y su lucimiento.

De todo esto quise darte cuenta, para que escuses mi tardanza en presentarte los dos Tomos del *Sistema universal*, y *la Botica en despoblado*, que te ofrecí en mis impresos, para el mas exâcto conocimiento y mayor crédito del método de curar con agua, ó poco mas, quasi todas las enfermedades que se padecen en nuestro País; y para que sepas tambien lo que me movió á poner en nuestro Idioma el Tomo primero de Mr. Goulard, que te presento con la mas sana satisfaccion; porque respecto de las enfermedades externas, el Extracto de Saturno y sus modificaciones son medicina tan universal y tan virtuosa, como lo es el agua comun, con poco mas, para casi todas.

Por lo demás, me parece superfluo tratar singularmente de todas las utilidades de estos remedios para los que leerán el libro. Una cosa solamente no puedo omitir, y es, que se queda mui corto

el Autor; pues ademas de corresponder favorablemente en los males que propone, se estiende su virtud á otros muchos males, contra los que tendran los pobres un tesoro en el agua *Vegeto-mineral*, y una preciosa mina en la *cataplasma de miga de pan*, y *las pomadas*; que es todo á lo que aspira mi intento: y como se logre el bien á que aspiro, me tendré por el mas dichoso del Mundo.

Ahora quisiera que entrasémos en las Ciudades, y nos paseasemos por las Cortes, para enseñarte Ankiloses desauciadas, Herpes envejecidas, y otros males menos dificultosos, que se resisten al uso de los comunes remedios, y se vencen con el Extracto de Saturno; pero me contento con referirte lo que acaba de experimentar un amigo mio, y que aunque por su buena suerte no es Médico ni Cirujano, es mui hábil, y de gallardo entendimiento. Quando se estaba poniendo en limpio la traduccion, concurria este amigo, y oyendo las maravillas del agua Vegeto-mineral, las tuvo desde luego por exâgeraciones de un Francés; mas sin embargo, se dedicó á averiguarlas movido de su curiosidad.

Empezó los ensayos en sí mismo, y no tardó en experimentar efectos prodigiosos. Repartió despues muchas botellas entre sus amigos y conocidos, y promovió de tal suerte su uso, que no ha

de-

dejado inflamaciones de ojos, úlceras de mucho tiempo, dolores reumáticos, de muelas y oídos, sabañones y otros males externos, que no haya curado; tanto, que estoi por decir, que adelantó mas que Mr. Goulard; pues de este no consta haya curado con su agua los dolores de muelas.

Al tal amigo se le antojó tambien lavarse la cara y las manos todos los dias, echando unas gotas del Extracto de Saturno y aguardiente en la palangana, motivado de las fluxîones que le molestaban á menudo, y de un salpullido que le afeaba el rostro; y lo cierto es, que le salió como así me lo quiero, pues sin otra diligencia ni mas gasto, se ha libertado de las fluxîones y del salpullido.

Ahora bien, Lector mio, valga la verdad. Si en manos de uno que no es Médico ni Cirujano, hace el agua Vegeto-mineral efectos tan maravillosos: ¿qué te parece se puede esperar de su uso en las del *Cirujano instruido*? La verdad es que las medicinas se parecen á los instrumentos, que suenan mejor en las mejores manos.

Debo tambien advertirte, que hagas ó mandes hacer el Extracto de Saturno con arreglo á lo que manda su Inventor, y que respecto de sus modificaciones, procures la misma exâctitud. A mí me sucedió mas de una vez no adelantar nada con el uso del agua Vegeto-mineral de la Botica,

y

y experimentar beneficio pronto en los mismos casos con el de la de mi casa. Yo he gastado mucho Extracto y mucha agua, y tengo en este particular una grande experiencia. En lo demas no te apartes un punto de lo que aconseja el Cirujano instruido, y da muchas gracias á Mr. Goulard, cuyo amor al bien de sus semejantes le movió á hacer público el Extracto de Saturno y sus modificaciones, con un heroico desprecio de sus intereses.

Por último te presento el siguiente pasage de Vanswieten, que corrobora lo que acabo de decir: ,,Era (dice) opinion comun, que reside en el ,,plomo una fuerza, ó virtud adstringente y re- ,,pulsiva, por lo que antes de ahora han reproba- ,,do muchos las recetas, en que entraba este me- ,,tal; pero Goulard se sirvió con grande suceso de ,,una disolucion mui saturada del plomo en vina- ,,gre, á la que llama Extracto de Saturno, para cu- ,,rar los Bubones venereos... Y así conseguia se re- ,,solviesen, aunque fuesen de mucho volumen, y ,,hubiese manifiesta fluctuacion, trasudandose el ,,pus por los poros de la piel, sin alterarlos, en tan- ,,ta copia, que humedecia el aparato todos los dias; ,,*y esto lo confirma con testigos, que no se pueden ta-* ,,*char.*" Tom. 5. §. 1461. pag. mihi 496. Dios te guarde.

IN -

INTRODUCCION.

EL hallazgo de la mayor parte de los remedios de que se sirve la Medicina y la Cirujía con alguna satisfaccion, se debe á la casualidad. La naturaleza suele ocultar á los que presumen de mas sabios, los secretos que descubre á los humildes, ó á los que no los buscan. El descubrimiento de las virtudes de la Quina y del Mercurio, no se deben al estudio, sino al acaso; mas aunque la casualidad nos dé á conocer los mejores remedios, no es capaz de instruirnos en el verdadero método de aplicarlos: eso es obra del discernimiento, de la experiencia y de los años. A costa de industria debemos saber dirigir al provecho de la Humanidad los conocimientos informes, que recibimos de la naturaleza, y que en tanto son útiles, en quanto se aplican felizmente.

Uno de los principales objetos de la atencion de los Cirujanos es esta misma aplicacion, considerada relativamente al uso de los remedios, con que la Cirujía se ha ido enriqueciendo poco á poco. Los remedios de que nos provee el Plomo, son sin contradiccion dignos entre todos del primer lugar: yo no sé si despues de leer las partes de este Tratado, habrá quien se resista á convenir, en que este metal es por muchos títulos el mas eficaz de todos los socorros Quirúrgicos.

Mucho tiempo ha que se conocen en la Ciru-

ru-

rujía las virtudes generales y preparaciones del Plomo. En algunas Farmacopeas se encuentran tambien descripciones, que tienen mucha relacion con el Extracto de Saturno; pero en ninguna se halla el detalle y la historia de las varias modificaciones que yo doi á este remedio, y con las que logro verle producir efectos los mas maravillosos. No es mi ánimo publicar como cosa absolutamente nueva la composicion del Extracto de Saturno; unicamente me he propuesto informar á los Cirujanos y al Público los nuevos y diferentes modos que he dado á este Extracto, y ponerles delante de los ojos los casos particulares en que se ha practicado con tan felices sucesos, que aun no han acabado de admirar los mismos Cirujanos. Dejo á los antiguos la gloria y el honor del primer descubrimiento, contentandome con la dicha de haber hallado el modo de modificar el Extracto del Plomo, y hacerle superior á todos los Tópicos, de que ordinariamente se sirven los Cirujanos. Inflamado mas del deseo de servir al Público, que de favorecer mi obra, le presento pocos razonamientos, pero muchas Observaciones y casos prácticos, que el retardar en manifestarlas, seria privarlo de unos socorros superiores á todo aprecio.

Es cosa por cierto admirable, que á pesar de las prodigiosas propiedades del Plomo reconocidas por Autores los mas célebres en todos los siglos, sea tan poco familiar su uso en el

exer-

exercicio de la Cirujía de nuestros tiempos. ¿Qué elogios no da Galeno á este metal en el Libro décimo de los Medicamentos simples? ¿Quántos Escritores célebres posteriores á este Comentador de Hypócrates, han hablado del Plomo con cierta especie de entusiasmo? ¿Con qué distincion no tratan de él los Chîmicos? ¿Qué testimonio mas eficaz y concluyente en favor de la administracion del Plomo, que el que da Juan Beguin, famoso Chîmico del siglo último pasado? ¿Qué recomendaciones no hacen del uso de este metal Pigray, Ettmulero, Fabricio de Aquapendente, Gui de Chauliac, Lemery, Sthal, Mr. Deidier, Profesor de Mompeller, y otros muchos, cuya autoridad es del mayor peso?

Fundado pues sobre testimonios tan respetables, y aun mas sobre mi experiencia en muchos años de práctica; he venido á conocer, que el Extracto de Saturno es una cosa que falta á la Cirujía. Las diferentes modificaciones que yo he dado á este Extracto, lo hacen digno de que se emplee en la curacion de una infinidad de males externos. Yo no me atreveria á adelantar, que en algunas enfermedades internas me ha correspondido bien, á no haber sido testigos muchos Médicos y Cirujanos hábiles, que citaré en mis Observaciones. Sé que el uso interno del Plomo, está generalmente proscrito; mas ¿por ventura no puede dejar de ser dañoso este metal, modifi-

cado diferentemente, y administrado en pequeñas porciones? ¿Vanswieten, honra de la Medicina en este siglo, no da interiormente el Sublimado corrosivo con los mas felices sucesos? Mas yo no insistiré en esto: limitaré mis investigaciones en esta Obra á solos los efectos del Extracto de Saturno en las enfermedades externas.

Mis experiencias autorizadas con las de una infinidad de Profesores de Medicina y de Cirujía, dan en el dia á mi remedio una autenticidad, que le es debida por su superioridad á un gran número de otros tópicos, que reemplaza con incontrastables sucesos, que no pueden ponerse en duda, siendo como son tan notorios á todo el mundo, y habiendome dado el Hospital de los Galicados de Mompeller tantas ocasiones de egercer este remedio, que sola la narracion de las curaciones que se practicaron en él á beneficio suyo, dan materia para muchos libros.

No podré disimular la satisfaccion que he tenido de ver de algunos años á esta parte, la reputacion que se va grangeando poco á poco el Extracto de Saturno. El merece la atencion de los hombres mas ilustrados; y aún el mismo Ministerio da testimonio de tener un interes mui particular en su uso. A Mr. Imbert, Cancillér de la Universidad de Medicina, é Inspector General de los Hospitales del Rosellón, Languedoc y Provenza, encargó el

Mar-

Marqués Paulmi, Ministro entonces de Guerra, en cartas de 27 de Octubre, y 8 de Diciembre de 1756, y de 18 de Enero del siguiente año, hiciese experimentar este Extracto en los Hospitales de su encargo, añadiendo aquel Ministro, que en los Hospitales en que se habia usado, correspondió con felices sucesos. Mr. Imbert no ha dado parte al Público de los efectos de este tópico; pero me ha asegurado haber informado á la Corte favorablemente.

La ocasion de usar del Extracto de Saturno, se presenta á cada paso; y yo he observado, que usando de él con varias modificaciones, puede aplicarse á tan diferentes males, que estoi en obligacion de manifestar al Público mui en particular los diferentes modos con que lo pueden usar en varios casos.

1 El Extracto de Saturno mezclado con agua compone un licor, á quien llamo *Vegeto-mineral*, mui propio para combatir toda inflamacion externa, y curar toda enfermedad cutánea, como Herpes, Sarna y otras. Este licor puede usarse en vez del vino y aguardiente, en todos los casos, en que ordinariamente se usan estos dos licores, en lugar de los tópicos del comun uso contra las inflamaciones é hinchazones; y sobre todo quando se complican con heridas de armas de fuego; contra contusiones, magulladuras, torceduras, echimoses ó cardenales: contra todas llagas recientes y anti-

tiguas ; bien sean callosas ó fistulosas, en locion ó lavadura ; y contra las úlceras viejas, carrosivas, cancerosas, escrofulosas ó venéreas, en inyecciones ó geringatorios, duches y baños. Mas me atrevo á decir ; y es, que para resistir á la Gangrena no hai remedio mas propio que este licor. En fin la constancia de sus buenos efectos en la curacion de las inflamaciones externas, me ha certificado con evidencia, que debe substituirse á los cocimientos emolientes, á las cataplasmas, y á una infinidad de otros tópicos, que comunmente se practican, y muí rara vez dejan de oponerse á la exîgencia de la verdadera indicacion, como me prometo probarlo en el Capítulo de las Inflamaciones.

2. Con el Extracto de Saturno compongo una medicina, que faltaba á la Cirujía, con la qual he egecutado una infinidad de curaciones, de las que dí una relacion al Público en el año de 1740. la que me propuse renovar en esta edicion.

3. El Extracto de Saturno junto con cera, alcanfor y aceite rosado, compone una pomada, cuyas propiedades son maravillosas en muchos casos, que se notarán expresamente.

4. Con el mismo Extracto, la cera y alcanfor, preparo asimismo unas pieles, que la experiencia de muchos años me ha demostrado ser el verdadero remedio de los dolores del Reumatismo.

El

5. El Extracto de Saturno acompañado con jabon es remedio admirable para las ankiloses recientes, y para disolver la espesura de la Synovia en las túnicas, que embainan los tendones.

6. El residuo del Extracto de Saturno es un poderoso liquante, experimentado por mí en muchas ocasiones.

7. Hago un grande uso de las cataplasmas hechas de miga de pan y Extracto de Saturno, en los tumores flemonosos, escirrosos, escrofulosos, y aún en los cancros ocultos, que están en el principio; y no solamente se resuelven estos tumores por el efecto de este remedio, sino tambien los abscesos, en que se manifiesta la fluctuacion de cierto modo, lo que sucede mui de ordinario; y este último efecto ha pasmado en extremo á muchos Cirujanos siempre que lo han visto.

8. Despues de las operaciones quirúrgicas, como la de la Litotomia, y otras, es un excelente defensivo el Extracto de Saturno.

No debo omitir aqui una reflexîon mui propia á mi ver para confirmar todas las propiedades, que una práctica feliz y constante me ha hecho observar por muchos años en el Plomo y sus preparaciones. Los antiguos, que se atenian á la experiencia y á la observacion mucho mas que nosotros, mezclaban casi siempre alguna preparacion del Plomo en las diferentes especies de fórmulas, que nos dejaron para el uso exterior; como testifican las varias

Far-

Farmacopeas, que de ellos tenemos. Mr. Faget, célebre Cirujano de Paris, halló en el Triphármaco un socorro mui seguro, para curar muchos males de Cirujía. Pues este emplasto, que describe á la letra Bauderon, y de que habia hecho mencion anteriormente Mesue, tiene por basa al litargirio, de donde le viene su eficacia. ¿Cómo es posible concebir un consentimiento tan general y sostenido por muhos siglos sobre las virtudes del Plomo, sin reconocer en este metal y sus preparaciones una eficacia, que en vano se buscaría en otras medicinas? En efecto, ¿dónde se hallará un medicamento, cuyas partículas sean á un mismo tiempo dulces, pesantes, flexîbles, y divididas por la preparacion hasta el punto de ser capaces de introducirse en los poros de las partes mas cerradas y compactas, como los nervios, tendones, aponebroses, membranas y otras, conservando sin embargo toda su actividad dentro de los vasos sanguineos y linfáticos de las partes inflamadas, de las glándulas obstruidas y escirrosas, para dividir y fundir los humores estancados, darles la flexîbilidad conveniente, y hacer por este medio, que vuelvan al curso de la circulacion? ¿Se podrá despues de esto negar al Extracto de Saturno la virtud liquante y resolutiva, que se experimenta cada dia en este medicamento?

Síguese pues de lo dicho hasta aquí, que las preparaciones del Plomo en todos tiempos

se

se han mirado como unos marivillosos remedios, y que no hay razon para que en los nuestros sea su uso tan poco ordinario. Me tomo la licencia de lisongearme, que estos remedios tendrán mas aceptacion en lo succesivo, y se dará á mis Observacianes toda la preeminencia que se merecen; volviendo á asegurar al mismo tiempo á aquellos, que con el pretesto de los inconvenientes imaginariamente atribuidos á este metal, se abstienen de hacer uso de él.

La superioridad de este medicamento sobre los otros tópicos, en cuyo lugar se usa, no consiste solo en las ventajas que acarrea, sino en la economía que el Público y los Hospitales Reales pueden lograr con su uso. El objeto de esta economia es mas considerable de lo que se puede pensar. Un Hospital de doscientos heridos puede proveerse del licor Vegeto-mineral para seis meses con quatrocientos reales, sin el recelo de algun fraude en el *quid pro quo*, y sin que se le pueda dar otro destino que el que le es propio; lo que no sucede con el vino, el aguardiente y otros muchos ingredientes que entran en la composicion de los tópicos, de que se sirven en los Hospitales, de que se puede hacer otro uso, y cuestan mas caro.

Aun se debe notar otra utilidad del Extracto de Saturno, por lo que mira á la economía de su transporte: con algunas botellas, que facilmente se pueden hacer llevar de este licor á los Hospitales mas distantes, se pueden pre-

pa-

parar muchas arrobas de agua Vegeto-mineral.

He aqui un nuevo rumbo, que yo he descubierto á la Cirujía para la curacion de un gran número de enfermedades, que están á su cargo é inspeccion. Los elogios que hago en esta Introduccion á las diferentes preparaciones del Plomo, las observaciones que presento en esta Obra, y las reflexîones que se deducirán de ellas, no tienen otro objeto, que la utilidad de los Hospitales y del Público. Con razon pues me puedo lisongear de haber preferido en esta ocasion sus ventajas á las de mi fortuna, que ciertamente podia hacerla, si como he revelado este medicamento en beneficio del Público, hubiese usado de él como secreto: que desistirán los envidiosos del empeño de disminuir la confianza y estimacion que se merece el Extracto de Saturno; me harán la justicia de creer, que los sentimientos de mi corazon se dirigen solo por el amor á la Humanidad. Yo quedaré satisfecho y bien premiado, si mi trabajo y desvelos contribuyen á su salud y conservacion.

EL



EL CIRUJANO INSTRUIDO.

CAPITULO PRIMERO.

De las Inflamaciones exteriores, y del modo con que obra el Extracto de Saturno en estas Inflamaciones.

LA inflamacion de las partes externas es enfermedad mui comun. Sus causas son diferentes, y son muchas; unas son externas, como un golpe, contusion, caída &c. otras son internas; v. gr. qualquier vicio local de las partes sólidas, la convulsion, el encrespamiento de los pequeños vasos, su compresion, constriccion y obstruccion, la dificultad del círculo de la sangre por la extremidad de las arterias á causa de su multitud, de su espesura, viscosidad y mezcla de partículas heterogeneas, virulentas, ó de otra qualquiera alteracion, bien sea simple, bien sea combinada.

Todas las partes del cuerpo humano, que constan de vasos sanguineos y linfáticos, están indistintamente sujetas á la inflamacion. Por lo que mira á las externas es cosa mui comun inflamarse la piel, la túnica pinguedinosa, las glándulas, los músculos, las membranas, las aponebroses, los tendones, y todos los órganos sujetos al exâmen de nuestros sentidos.

La inflamacion se acompaña muchas veces de sínto-

mas benignos, y muchas de accidentes muy violentos: esta diferencia en la intension de los síntomas, pide toda la atencion del Cirujano; porque sobre ella se debe afianzar principalmente la curacion, y el pronóstico. ¿Qué trastorno no sobreviene á las funciones principales de la economía animal, de resulta de un tendon inflamado, ó una aponebrosis? Las convulsiones, el síncope, la muerte misma, ordinariamente son sus funestas resultas. ¿Pues qué no da que temer una inflamacion, en que amenaza la gangrena, especialmente quando es profunda, ó interviene caquexia?

Estas, y otras muchas consideraciones cuya relacion particular no ès propia de mi asunto, deben empeñar á los Cirujanos en el conocimiento de quanto les importa saber los remedios, que son propios para combatir la inflamacion.

Esos remedios andan en las manos de todos, y el menos experto se avergonzaria de no conocerlos; ¿pero por ventura son acreedores á los elogios que se les dan, y á la general confianza que se tiene de ellos? Solamente por sus efectos se debe formar el verdadero juicio.

Ello es cierto, y ningun Profesor de buena fé dexará de confesarlo, que el efecto de los tópicos, que ordinariamente se aplican á las inflamaciones, no corresponde al deseo las mas veces. Los crasos y oleosos cierran los poros de las partes inflamadas, y aumentando el volúmen de los humores detenidos, aumentan tambien los accidentes. Los medicamentos emolientes y mucilaginosos, como contienen una buena porcion de humedad, aflojan la textura de los vasos, y los hacen menos capaces de desembarazarse de la sangre, que les sobrecarga incesantemente. Los tópicos mui adstringentes repercuten, ó hacen refluir la materia inflamatoria, y la arrojan sobre los órganos mas necesarios á la vida. Los espirituosos y mui activos arrugan por su irritacion los vasos, hasta el punto de no poder recuperar su tono, é interceptan todo movimiento en la parte inflamada. ¿Y quién no se sorprenderá aun mas despues de todo, si en vez de

de ver disminuir los síntomas, advierte que se aumentan ordinariamente á vuelta de la aplicacion de semejantes tópicos? Es menester que sea mui poderosa la preocupacion en su abono, para no echar de ver sus inconvenientes y sus daños; y si estos se advierten, se estima en menos la salud de los hombres, que el abandono de los tópicos del comun uso, origen por la mayor parte de estos inconvenientes.

Con el auxîlio del Extracto de Saturno se evitan seguramente estos daños. Un número prodigioso de observaciones por espacio de veinte años consecutivos, me han hecho saber sin duda, que este es el verdadero especifico para curar toda inflamacion externa; que su efecto es infalible, y superior las mas veces á la esperanza, reduciendo á la resolucion las inflamaciones mas violentas, y algunas veces aún estando supuradas. Este último efecto parecerá pasmoso, y acaso increible á los Cirujanos. Yo mismo me hallaria embarazado para creerlo, á no haberlo visto, y hecho ver muchas veces, y especialmente en el Hospital Real, donde son frecuentes las ocasiones de tratar de esta clase de enfermedades.

Este remedio nunca ha dejado de corresponderme, aún en los casos, en que los tópicos mas encarecidos se han experimentado inútiles, ó dañosos. En exâminando atentamente su composicion, y reflexionando sobre su modo de obrar, no se harán tan estraños sus efectos singulares, y sus sucesos.

En el Extracto de Saturno se observan desde luego las partículas del plomo suspendidas en el licor, que resulta de la ebulicion del vinagre y litargirio. Estas partículas están configuradas de tal modo, que son capaces de insinuarse en los poros de la piel, y en el calíbre de los mas pequeños vasos, en donde obran ya por su peso, y ya por su masa sobre los líquidos que obstruyen las partes inflamadas. Estos líquidos tardan poco en hacerse mas fluidos, se aumenta su movimiento circular, se ponen en estado de introducirse en los vasos vecinos, y de volver al camino de la circulacion. A esta

accion constante de las partículas del plomo contribuye y ayuda el licor que le sirve de vehículo; este tiene no solamente la propiedad de ablandar y liquidar los humores mui espesos, que tupen los vasos inflamados, sino tambien la de aumentar con suavidad el resorte de sus superficies internas á pesar de la fermentacion. De todo esto se sigue la resolucion de la parte inflamada, la cesacion del dolor y de otros síntomas inflamatorios, por sola la accion del Extracto de Saturno, cuya eficacia en estas enfermedades se puede mirar como un dogma de la Cirujía.

Obra asimismo este remedio metálico contra las obstrucciones de los vasos linfáticos, contra las enfermedades da la cutis, y aún contra los tumores escirrosos, como se verá en mis Observaciones.

De lo dicho hasta aqui ya se puede juzgar de la importancia de desestimar la opinion de los que miran las preparaciones del plomo como remedios dañosos: esta es una preocupacion erronea, digna de la mayor atencion de los Profesores, y sobre que no se podrán escusar de convenir en mi dictamen, si toman el trabajo de leer con atencion este Libro.

Yo no sabré declamar bastantemente contra el método de aquellos que aplican los tópicos emolientes y relaxantes en la curacion de las inflamaciones externas. Es verdad que estos medicamentos están mui recomendados por los Prácticos, y mui encarecidos por los Autores Quirurgicos; pero ni los unos ni los otros podrán negar las funestas resultas que ha ocasionado el uso de estos medicamentos. Un Cirujano de gran reputacion, mui partidario de los cocimientos emolientes, hizo un consumo tan considerable de malvas y otras plantas de esta especie en el tiempo de una campaña, que no duró sino tres meses, que no dejó una malva en el País donde acampaba el Exército Francés; y el suceso fue haberse engendrado gusanos en las mas de las llagas de armas de fuego, en que en vez de acelerar la mortificacion con los tópicos emolientes, se debian implorar

los

los estimulantes y vivificantes. Este hecho, que nada favorece á los remedios emolientes y laxântes, me afirmaron muchos Profesores, que estuvieron empleados en el Exército. No puedo pues disimular la admiracion á cerca del valimiento que tiene el error respecto de estos remedios, y mas quando parece que la Cirujía á vuelta de sus grandes adelantamientos habria debido corregirle, siendo tan contrario á la curacion de las inflamaciones. ¿Cómo puede conciliarse la accion de los emolientes y laxântes, con la idéa de la verdadera indicacion, que importa satisfacer en la curacion de estos accidentes? No hai á la verdad cosa mas contraria, que esta especie de tópicos, pues aflojan mas y mas los vasos obstruidos, los hacen susceptibles de mayor infarto, y por consiguiente contribuyen á las malas resultas, en que suelen degenerar las inflamaciones. Por el mismo medio se da mayor fomento á la supuracion, sobreviene la corrupcion, ó la gangrena, y rara vez se logra la resolucion, que es precisamente la que se debe intentar, y que casi siempre se puede conseguir por medio del remedio metálico en qüestion. Este es un hecho de que están tan persuadidos como yo muchisimos Prácticos; y estoi bien cierto de que todos los que se tomaren el trabajo de leer las Observaciones, que son la parte principal de este tratado, y de hacer de ellas la aplicacion debida, convendrán sin dificultad en que este remedio debe preferirse á todos, siempre que se trate de curar una inflamacion externa, bien sea reciente, ó antigua, simple, ó complicada, benigna, ó maligna; y en fin, en qualesquiera circunstancias.

Aqui debo precaver una objecion, y es, que al mismo tiempo que desapruebo el uso de los remedios emolientes, y yo los uso mezclados con el mio, hai que advertir, que esta mezcla bien entendida es por lo comun mui necesaria, y la mas feliz, segun lo tiene justificado la experiencia, y de que qualquiera se dará por convencido en leyendo las Observaciones de toda especie, de que está lleno este Tratado. Entre los tópicos emolien-

lientes, yo prefiero la miga de pan, porque no afloja sino precisamente hasta aquel grado que es necesario para facilitar la penetracion de las partículas del plomo hasta los vasos obstruidos, sin los inconvenientes de los remedios mantecosos y oleosos, cuyo uso debe proscribirse absolutamente en la curacion de las inflamaciones.

Antes de tratar en particular de las diferentes especies de inflamaciones, á que mi remedio es aplicable, no puedo dejar de declamar fuertemente contra la imputacion de la virtud repercusiva, que se atribuye al plomo, y sus preparaciones. Yo sé bien quan estendido está este error. No ignoro, que está apoyado siglos ha, sobre autoridades del mayor respeto; pero contra los derechos de la verdad nunca se prescribe. En las qüestiones de hecho, que no pueden decidirse sino por la experiencia, siempre la hacen superior á toda autoridad. Sobre este principio no me detendré en la multitud de los que han escrito, atribuyendo la virtud repercusiva al plomo; bien que hai uno entre todos, cuyo nombre solo bastaria á dar algun valor al error que impugnamos. Este es Mr. Quesnay, que en su Tratado de la Supuracion ha colocado las preparaciones del plomo entre los remedios repercusivos. El refiere muchas observaciones, de que consta que el litargirio, el albayalde, &c. han sido administrados con la mayor felicidad contra diferentes inflamaciones. Mr. Quesnay no pone duda en que hayan obrado por una virtud repercusiva; mas esto no lo prueban las Observaciones, ni los hechos de la historia: lo primero, porque como no se usaron solos estos remedios, sino mezclados con otros, no se sigue que fuesen repercusivas las preparaciones del plomo, de que aquellas mezclas hayan curado las inflamaciones por una virtud repercusiva; fuera de que puede suceder, que la preocupacion de los Observadores citados por Mr. Quesnay, les haya hecho desconocer el verdadero modo de obrar los remedios de que se han servido, y que hayan atribuido á la repercusion los efectos, que no dependian de ella; pero sea lo que fuere, yo puedo asegurar,

fun-

fundado en una experiencia constante, que la virtud repercusiva atribuida al plomo, y sus preparaciones, es uno de los errores mas grandes, que se han esparcido en la Cirujía practica; y uno de aquellos, de que mas importa desengañar á los Cirujanos.

Entre las inflamaciones que he curado, la Erisipela me ha sido mui comun. Los progresos de esta enfermedad no dependen solamente de la causa que los produce, y de la parte que padece, sino tambien de los remedios que ordinariamente se usan para curarla.

Las inflamaciones erisipelatosas se limitan á una cierta estension de la piel, y se distinguen con facilidad. Las hai flemonosas y gangrenosas, que piden la mayor atencion, y suma celeridad en su tratamiento, á fin de preservar las partes afectas del terrible peligro que las amenaza.

Fundado pues en los sucesos, que frecuentemente ha experimentado de mi remedio mètálico, me he servido de él en la curacion de las Erisipelas de toda especie; y mi método ha sido adoptado por otros muchos Prácticos, que admirados de la prontitud de sus buenos efectos, han convenido en que hasta entonces habian andado errados, desaprobando las ideas de los que se abstienen en semejantes casos del uso de este remedio por miedo de que refluya á la masa de la sangre la materia de la Erisipela. Este temor que adelantan los enemigos del Extracto de Saturno, y que pretestan para no abandonar sus ideas antiguas, es á la verdad tan disonante, como su opinion sobre el modo de obrar de los emolientes. *Erisipelas.*

Mi remedio, á quien no se puede negar una virtud liquante y resolutiva, tiene la ventaja, de que si no produce siempre la resolucion de ciertas inflamaciones, lo que sucede mui rara vez, disminuye por lo menos el fomento de las supuraciones, que son mui temibles, especialmente en las Erisipelas maliciosas, como la experiencia lo ha hecho ver, y lo advierte mui bien Mr. Quesnay.

Todos saben que la terminacion de las inflamaciones erisipelatosas por la via de la resolucion, es la que siempre se debe solicitar; porque la supuracion es ordinariamente tan fatal, que sin embargo de ser la gangrena en la estimacion de los Prácticos el término mas formidable de las inflamaciones, se deja con todo eso tratar menos mal que la úlcera rebelde y corrosiva, en que ordinariamente degeneran las Erisipelas que se supuran. Pues el medicamento de que yo me sirvo, al mismo tiempo que combate la inflamacion erisipelatosa, promueve constantemente la resolucion, y preserva á los enfermos de las malas resultas que acabo de notar.

Serían muí estrechos los límites del Extracto de Saturno, si se redujese su accion solamente á las Erisipelas; él obra con no menos eficacia contra las inflamaciones flemonosas, por mas dolorosas y violentas que sean; contra los Diviesos, los Carbuncos, los Panarizos, y las Parótidas inflamatorias, tanto esenciales, como sintomáticas; contra las inflamaciones de la garganta, y las de los ojos: en una palabra, obra contra todo afecto externo, que participa mas ó menos del estado inflamatorio.

Flemones. I. Contra los tumores acompañados de ardor, rubicundéz, renitencia, dolor, y pulsacion, á que comunmente se da al nombre de Flemones, y que traen algunas veces notable riesgo. Se ve que ellos se fijan en partes muí sensibles, y se les juntan dolores fuertes, delirio, fiebre aguda, y otros graves síntomas. Otros insultan principalmente las partes crasas, y les sobreviene una supuracion, que es mui dificil de agotar. Estos tumores se manifiestan algunas veces sobre algunos órganos delicados, y por lo mismo adquieren un caracter mas malicioso, como son los que salen en el globo del ojo, ó en su ámbito, &c. Por lo comun estas inflamaciones flemonosas corren sus tiempos con mucha celeridad, y ordinariamente terminan en la supuracion. No son pocas las veces que degeneran en escirro; y al-

gu-

gunas tienen por término la mortificacion. Los Maestros del Arte, que se sirven del Extracto de Saturno contra estas especies de tumores, saben quan propio es para calmar los dolores y resolver con suavidad la materia flemonosa, para precaver la abundancia de las supuraciones, y en fin para impedir la concrecion de los humores y su induracion.

II. No son menos felices los sucesos que se experimentan con la aplicacion de este tópico sobre los Diviesos malignos, que se arraigan profundamente en las partes adiposas, y resisten de ordinario á la accion de otros medicamentos. Las partículas del Plomo, no solamente son capaces por su docilidad y sutileza de introducirse en la cavidad de las glándulas en que se internan los Diviesos, y de atenuar las materias gruesas alli detenidas, sino tambien de insinuarse en los pequeños vasos, que humedecen las membranas de aquellas cavidades glandulosas, y de procurar la resolucion de la sangre que las obstruye. *Diviesos malignos.*

III. Aunque no he tenido ocasion de experimentar mi remedio contra los Carbuncos, me atrevo á decir, que debe ser mui propio para calmar el dolor acre, y el incendio que se observa en estos tumores. Sus buenos efectos en la curacion de los cancerosos, y de otros caracterizados de una grande acrimonia, y de una especie de causticidad en los líquidos, me dan justo motivo para concluir por analogía en favor de mi remedio contra las inflamaciones carbunculosas. *Carbuncos.*

IV. Sin empeñarme á exâminar mui por menor la materia de la inflamacion que acomete á las extremidades de los dedos, y se llama Panarizo, me ceñiré á advertir, que la violencia mas ó menos grande, el dolor, el calor, y los demas síntomas que juntos caracterizan esta enfermedad, depende de la variedad del sitio sobre tal ó qual parte de que se componen los dedos. Sobre esta variedad se funda la division del Panarizo en sus diferentes especies, de las quales la primera, que no pasa de la piel y las partes crasas, es *Panarizos.*

sa mas benigna; y sin embargo ocurren circunstancias, en que la inflamacion y supuracion de la grasa de la extremidad de los dedos, continuando hasta su basa, y comunicandose á diferentes partes del lado interno del metacarpo, se ve que toda la mano se hincha, que la materia purulenta forma senos, y que el enfermo se pone de gran peligro. Sucede esto en los Panarizos de que no se tiene cuidado, y en los que no se tratan con buen método. La segunda especie, que es la que se sitúa en las membranas que cubren los tendones flexôres de los dedos, viene acompañada de dolores vivisimos, que se hacen sentir en los dedos inmediatos, en toda la mano, y en el brazo, con tal sentimiento de ardor, que á veces no se puede sufrir. Se han visto enfermos que pedian con instancia se les cortase el dedo, creyendo no poder resistir los dolores que experimentaban. A estos síntomas se junta una fiebre agudisima, y un tropel de otros accidentes graves, que anuncian un desorden general en todas las funciones. Se ha visto algunas veces terminar los Panarizos de esta segunda especie en una muerte pronta, por causa de la inflamacion violenta, ó en una muerte mas dilatada, que es el efecto de la supuracion, que se difunde á lo largo de la mano en la parte anterior y posterior del brazo, donde forma depósitos, y produce terribles estragos. En la inflamacion y supuracion del periostio, se comprenden los Panarizos de la tercera especie: en estos son los dolores mui vivos y profundos; la calentura que sobreviene es mui fuerte; los enfermos no pueden dormir; deliran y sufren otros muchos accidentes, que son síntomas regulares de la misma causa que produce los grandes dolores; cuyo exceso es á veces tanto, que se sincopizan los enfermos. En esta especie de Panarizos es mui de temer la caries de los falanges de los dedos. El Panarizo que se forma debaxo de las uñas, viene regularmente de la picadura de una espina, de una aguja, ó de otro cuerpo puntiagudo, que penetra entre la uña y la carne. La caida de los falanges, que sue-

suele ser resulta de los Panarizos de la segunda y tercera especie, depende de la destruccion de las cápsulas articulares, y de los pequeños ligamentos, que unen los falanges entre sí; lo que puede ser efecto de la supuracion ó de la gangrena, ó de la una y de la otra.

De lo dicho se comprende, quan importante es acudir á los Panarizos con remedios prontos y eficaces, así para calmar la violencia de los síntomas, como para precaver las malas resultas. Yo no tendria reparo en proponer el Extracto de Saturno, como único agente, á que se debe recurrir en tales casos. Pues puedo atestiguar con toda verdad, que este tópico ha sido mi unico recurso en estas inflamaciones, á que los tópicos, que comunmente se usan, son por lo regular mui perjudiciales. Apelo al testimonio de mis Concolegas, que quieran hablar de buena fé, y les pregunto, si no es cierto, que los emolientes aplicados á los Panarizos, lejos de promover la resolucion, aumenten el fuego y los síntomas de un dia para otro. El suceso de mi remedio metálico es infalible en usandole en el principio, y antes que el mal haya tomado cuerpo: tambien lo he usado en Panarizos bien adelantados, y han curado en pocos dias con mi remedio.

Picaduras de los tendones.

V. La picadura de los tendones y aponebroses, tambien es digna de la mayor atencion de los Cirujanos. Apenas es creíble, como una solucion de continuidad tan ligera, que muchas veces no se divisa, puede ocasionar fiebre aguda, síntomas inflamatorios los mas violentos, y otros muchos accidentes peligrosos que se notan. De resulta de una sangría, v. gr. en que se ha picado la aponebrose del biceps, y en qualquier otro incidente semejante en parte tendinosa y aponebrosa, en qualquiera parte del cuerpo que suceda, he visto infinidad de veces, que el agua Vegeto-mineral, y las cataplasmas hechas con la miga del pan y esta agua, han producido en semejantes circunstancias efectos tan pasmosos, que sería menester haberlos presenciado para no dudar de creerlos; porque esta suerte de triunfos

es mui superior á las del método ordinario.

Parótidas. VI. La hinchazon inflamatoria de las Parótidas se encuentra amenudo en la práctica: estos tumores vienen algunas veces sin dependencia de otras enfermedades; pero de ordinario aparecen en las fiebres malignas, ya como críticas, y ya como sintomáticas, y casi siempre con disposicion á hacerse escirrosas. ¿Quántas veces por la imprudente aplicacion de los tópicos sobre estas Parótidas, se ha observado la repercusion de la materia, que arrojandose sobre el celébro, el pulmón, ó qualquier otro órgano interior, ha sido causa de accidentes mortales? El Extracto de Saturno es un disolviente maravilloso, de que se puede echar mano, ó para resolver estos tumores, quando es posible y conveniente, ó para que la supuracion sea menor y mas laudable. Contra la inflamacion de las glándulas maxîlares y las del cuello, obra los mismos efectos el uso de este Extracto.

Angina ó garrotillo. VII. Aunque no me he propuesto hablar en esta Obra de las inflamaciones internas, no pasaré en silencio la que sobreviene á las partes interiores y exteriores de la garganta con el nombre de Angina. Los productos de esta inflamacion son tan horribles, quando su aumento llega á cierto grado, que casi hacen desesperar de la vida de los enfermos. La Angina es susceptible de todas las terminaciones de los tumores inflamatorios; y es mui ordinario el ver que se supura, ó degenéra en gangrena. El pronto alivio, que se sigue de la aplicacion del agua Vegèto-mineral, me autoriza para afirmar que es la mejor medicina contra las inflamaciones de la garganta.

No soi yo solo el que ha experimentado los buenos efectos de las preparaciones del Plomo en la curacion de las Anginas, particularmente de las ya complicadas con un caracter de gangrena. Mr. Raulin, Medico Ordinario del Rey, las ha usado ventajosamente en casos semejantes, como él mismo lo dice en su Tratado de las enfermedades ocasionadas por las variaciones del aire. Vease el aprecio con que habla en este asunto.

Yo

„Yo ordenaba en gargarismo el agua rosada con
„algunos granos de sal de Saturno. Este remedio ha-
„cia prodigios; prevenia la gangrena, ó la destruia
„quando se presentaba; disipaba las manchas en poco
„tiempo, y valiendome del alcanfor y las sangrias, se-
„gun lo pedia la ocasion, eran quasi tantos los enfer-
„mos curados, quantos los que usaban de este remedio.
„Las dolencias de garganta hacian muchisimos estragos
„en una Ciudad vecina, mas apenas se murió alguno,
„desde que se usó el gargarismo con la sal de Saturno.“
Algunas contradicciones de los que querian substituir la sal de Vitriolo al de Saturno, solo sirvieron de convencer á Mr. Raulin de la superioridad de este remedio sobre el otro, de lo que da sabiamente la razon en su obra.

Los felices sucesos, que ha producido la sal de Saturno administrada por Mr. Raulin en la curacion de las inflamaciones de la garganta, han empeñado á otros Prácticos á seguir el mismo rumbo. En el Diario de Medicina del mes de Junio de 1758, se lee á cerca de esto una carta mui expresiva, dirigida á Mr. Vandermonde por Mr. Bouchér, Médico célebre de Lila en Flandes, que despues de haber usado inutilmente de todo género de remedios para curar una Angina gangrenosa, que desolaba los contornos de Lila, se determinó por fin á servirse de la sal de Saturno en uno de los enfermos que visitaba. Las escaras gangrenosas se habian estendido hasta cubrir gran parte de las agallas, y de los senos anteriores de la separacion. Para impedir los progresos de tan terrible mal, dispuso Mr. Bouchér disolver veinte y quatro granos de sal de Saturno en dos onzas de agua de llantén, y que con esta mixtura se tocasen las escaras cinco ó seis veces al dia con un hisopillo de hilas de lienzo delicado. Este remedio, dice Mr. Bouchér que no solo contuvo el mal, sino que las úlceras se disminuyeron de dia en dia hasta el octavo, en que se logró la consolidacion, y que despues fue facil el vencimiento de lo demas.

Pero dejando las experiencias agenas por las propías, yo puedo añadir, que en una infinidad de ocasiones me ha parecido el agua Vegeto-mineral una cosa soberana, no solo contra las inflamaciones anginosas, sino tambien contra las fluxiones, irritaciones y úlceras de la boca, de qualquiera causa que provengan.

Sería facil explicar el suceso que se sigue al uso de las preparaciones del Extracto de Saturno, y los accidentes que ocasiona el Mercurio, quando se aplica á la boca ó á las partes inmediatas. El Hospital Militar de los Galicados presenta todos los dias tantas observaciones, que no podrá negarlas el mas incrédulo.

Optalmia. VIII. Resta hablar de las inflamaciones de los ojos, conocidas por el nombre Optalmia. Esta enfermedad pide en su tratamiento una atencion tanto mayor, quanto es mas delicado el órgano á que acomete, y sobre el qual hace impresiones mui dañosas la aplicacion de ciertos tópicos, que pueden sufrir otras partes. Las Optalmias son ordinariamente rebeldes, y resisten con obstinacion á los apósitos del uso comun. Mas si en su tratamiento es regularmente infructuoso y ofensivo el método curativo ordinario; ¿por qué no se ha de recurrir al uso de un remedio inocente, que la experiencia hace ver es infalible en las afecciones optálmicas, por mas considerables y envejecidas que sean? Este remedio no es otro, que el Extracto de Saturno, cuya virtud contra esta especie de inflamaciones está reconocida generalmente, no solo en Mompeller, sino en otros muchos Países. El numero de curaciones de esta especie, que se han logrado al favor de este remedio, ya por mí, y ya por otros Prácticos, es tan grande, que solamente su relacion bastaria para formar un grueso volumen; pero yo me limitaré al fin de este Capítulo, á referir las mas curiosas y mas dignas de reparo.

De lo dicho se infiere, que no es facil hallar en toda la materia Quirúrgica remedio mas propio que el Extracto de Saturno, para curar las inflamaciones externas; que está dotado de una propiedad singular, para intro-

du-

ducirse en los vasos sanguíneos y linfáticos obstruidos, y disolver los estorbos que se forman en ellos; que sin aflojar mucho, ni irritar las partes inflamadas, obra de un modo, que es como medio entre estas dos acciones; por lo que produce insensiblemente, y sin causar algun desorden, unos efectos que pasman; que este remedio parece reune á un mismo tiempo tres prerrogativas mui esenciales á un tópico antiflogístico; es á saber, la virtud refrigerante, con que templa el calor inflamatorio mas ardiente; la anodina, que calma los dolores mas violentos de las inflamaciones; y la atenuante y resolutiva, que los preocupados confunden con la repercusion fuera de propósito; en fin, que todas las partes de nuestro cuerpo sin distincion, adiposas, glandulosas, musculosas, tendinosas, aponebróticas, membranosas, ligamentosas, débiles ó robustas en su tejido, mas ó menos sensibles, experimentan con igual suceso la accion de nuestro remedio metálico.

Para empezar á satisfacer el empeño que me he propuesto de no entrar en discusiones teóricas, y de apoyarme únicamente sobre observaciones, ya propias, ya comunicadas sobre diversas inflamaciones externas, voi á dar cuenta de las unas y de las otras, con que se prueba invenciblemente que los elogios que se hacen del Extracto de Saturno, y las virtudes que se le atribuyen en estas enfermedades, no son entes de razon.

PRIMERA OBSERVACION.

Comunicada por Mr. Gautier, Maestro Cirujano de Aix, en la Provenza.

Mr. Guilemon, mi hermano, visitaba á un enfermo, que padecia una Erisipela flemonosa en la parte anterior de un muslo, con un dolor y tension en alto grado: la parte estaba salpicada de vegigas, que hacian temer la gangrena. Las sangrias reiteradas, y la aplicacion de los emolientes y anodinos, lejos de aliviar al en-

enfermo, parecia que aumentaban el daño. Pensóse en el uso del agua Vegeto-mineral, con que calmaron todos los síntomas de pronto, y el enfermo se curó en poco tiempo.

OBSERVACION II.

Comunicada por el mismo.

Mr. Panen me ha comunicado una curacion aun mas estupenda, conseguida por medio de la aplicacion del Extracto de Saturno. Era una erisipela de las mas violentas en los párpados de un ojo, y se estendia por toda la cara con disposiciones á gangrena. Desde luego se habian aplicado inútilmente diferentes tópicos emolientes, que se abandonaron por los malos efectos que se observaban con evidencia; y el uso del agua Vegeto-mineral hizo remitir en menos de quarenta horas la enormidad de los síntomas, y el enfermo se curó en pocos dias.

OBSERVACION III.

Comunicada por Mr. Regis, Cirujano de Mompeller.

Yo pasé á visitar la muger de un Cantero de esta Ciudad: habia mas de un mes que padecia una inflamacion erisipelatosa en un pecho, efecto de una porcion de leche que se habia detenido: los dolores eran inaguantables, y no dormia de dia ni de noche. Muchas mugeres la habian hecho usar de remedios inútiles ó contrarios. Este tumor se supuró al fin; y aunque á la materia se procuró la salida por tres aberturas, no experimentó alivio la enferma. Como no se habia evaquado la materia sino en poca cantidad, el pecho que estaba extremamente abultado, nada habia perdido de su dureza, ni del color lívido, de suerte que en este estado era de temer que el tumor degenerase en cancro,

ó

ó en escirro. Habiendo pues sido yo testigo en muchas ocasiones de las mismas circunstancias de los buenos efectos del agua Vegeto-mineral, me serví de las cataplasmas hechas con esta agua y la miga de pan, cuidando de lavar con este licor las aberturas que se habian formado en el pecho. Esta curacion metódicamente continuada alivió de tal suerte á la enferma, que logró dormir bien; dentro de poco se le ablandó el pecho, se cerraron las bocas, y se curó en el término de veinte y cinco dias. Sin embargo el pecho se mantuvo lívido por algun tiempo; mas este color desapareció dentro de poco por la aplicacion de los cabezales mojados en el agua Vegeto-mineral.

OBSERVACION IV.

Comunicada por Mr. Lazáu.

Mr. Lazáu, discípulo de Mr. Serres, mi Colegial, me aseguró haber curado con mi remedio en el Hospital General una Erisipela edematosa, que padecia un pobre en una pierna, de resulta de una sangría, que así el pie como la pierna se habian hinchado hasta la extremidad, en que la aplicacion de mi tópico disminuyó sensiblemente en tres ó quatro horas el rubor y la hinchazon; y que al tercero dia estuvo curado el enfermo.

OBSERVACION V.

Comunicada por Mr. Roux, Cirujano Mayor de Vastán.

Mr. Roux me hizo saber, que habia curado en tres ó quatro dias muchas Erisipelas en diferentes partes del cuerpo con sola la aplicacion del agua Vegeto-mineral.

OBSERVACION VI.

Comunicada por Mr. Coulás, Médico de la Universidad de Mompeller.

FUi llamado á visitar á un muchacho que padecia una Erisipela en toda la extremidad inferior del costado derecho, y al punto le mandé aplicar lienzos mojados en el agua Vegeto-mineral. Como el enfermo se hallaba en el campo, y no estaba á la mano este remedio, la viveza de los dolores me hicieron determinar á substituir entretanto una cataplasma de miga de pan, malvas y parietaria; y el efecto que produjo este remedio fue el aumento de la rubicundidez, y la extension de la Erisipela hasta la nalga del mismo lado; pero todo este daño lo reparó con prontitud el uso del agua Vegeto-mineral: los síntomas de la inflamacion desaparecieron poco á poco; cesó la calentura, y se curó la Erisipela en dos dias.

NOTA. Mr. de Coulás observó en la descripcion que acabamos de hacer de esta enfermedad que la curacion de la Erisipela se debió enteramente al agua Vegeto-mineral, en atencion á que no fue posible reducir al muchacho que usase de otro remedio.

OBSERVACION VII.

A la muger de un tal Casañes de Lansargues se la habia detenido la leche en un pecho por el mes de Febrero último: esta muger no podia sufrir la violencia de los dolores que la atormentaban: hizose quanto se pudo discurrir en su alivio mediante la aplicacion de los emolientes y otros tópicos, de que la aseguraban otras mugeres haber experimentado buenos efectos; pero la aplicacion de estos remedios no hizo mas que aumentar el tumor y demas accidentes, hasta que la materia rompió por muchas aberturas: con todo, el

pecho quedó extremamente hinchado, y al parecer escirroso con una rubicundez erisipelatosa: en fin el estado del pecho prometia las mas tristes resultas. A la primera visita le dí el agua Vegeto-mineral, para que con la miga de pan se hiciesen cataplasmas, y se aplicasen y renovasen cada seis horas. En pocos dias fue tal la mejoria, que sorprehendió á ella y á sus parientes; y en fin en cinco ó seis semanas quedó perfectamente buena.

OBSERVACION VIII.

En el último mes de Marzo me llamaron de la Ciudadela para visitar al hijo del Señor Coste, Alcaide de sus Cárceles. Era un niño como de quatro años: padecia una Erisipela desde la parte superior de la rodilla hasta la inferior de la region hipogástrica, con un tumor flemonoso en las glándulas de las ingles. Esta Erisipela se habia abanzado al escroto, y al miembro viril, en que ocasionaba un phimosis, que le dificultaba el orinar: se le sangró una vez, y con la aplicacion de la cataplasma hecha con la miga de pan y el agua Vegeto mineral se disipó en ocho ó diez dias la Erisipela y el flemon.

OBSERVACION IX.

Comunicada por el Señor Menon, Cirujano de un Batallon de Milicias.

Yo he curado á un muchacho de siete á ocho años de una Erisipela universal con el agua Vegeto mineral, de que habia visto hacer grande uso á Mr. Goulard en el Hospital del Rei, y algunos dias despues de la aplicacion de este tópico se cayó toda la cuticula en escamas, y el enfermo se curó en ocho dias. Otros muchos Cirujanos se han servido de este remedio en iguales ocasiones, y han quedado mui contentos de sus efectos.

OBSERVACION X.

LA Señora de Fur, muger del Mayor del Batallon de Dole, se asustó tanto por la caida que dió un hijo suyo, que no tardó en sobrevenirla una Erisipela en ambos pechos. Habiendo venido á Mompeller, la visite, y vi que iba a hacerse herposa la Erisipela por la comezon con que se complicaba. La hice aplicar mi pomada contra las Herpes, y lavar las partes afectas con el agua Vegeto-mineral; sin mas se templó la comezon; pero como esta Señora criaba su niño, obraban los remedios mui poco á poco, lo que me determinó á la aplicacion de las cataplasmas de la miga del pan con el agua Vegeto-mineral, las que produjeron un efecto mui pronto, y la perfecta curacion de la Erisipela en el espacio de algunos dias.

OBSERVACION XI.

Comunicada.

A un enfermero del Hospital de San Francisco en Mahon le sobrevinieron de resultas de una fiebre maligna dos diviesos de mala calidad en la parte superior de la rodilla, distante el uno del otro quatro dedos: eran mui considerables estos tumores, y de tanto dolor, que excitaban un fuerte movimiento febril: socorriósele con cataplasmas emolientes, que nada aprovecharon: se recurrió á los emplastos supurativos, que irritaron de tal suerte los tumores, que era de temer que la inflamacion terminase inmediatamente en gangrena; en fin, un Cirujano Ayudante mayor, que tenia noticia de las grandes propiedades del Extracto de Saturno, hizo aplicar las cataplasmas hechas con la miga del pan y el agua Vegeto-mineral, y se vió mui en breve, que estos tumores mudaron de semblante, se hizo una laudable supuracion, y sanó el enfermo sin otro socorro.

OB-

OBSERVACION XII.

EStando en París en el año de 1751 me rogaron fuese á visitar al Ingeniero Mr. Floberg, alojado en casa del Marqués de Crillon. Padecia un Panarizo de mala casta en un dedo de la mano derecha, con calentura aguda, y dolores mui vivos en todo el brazo. La aplicacion del agua Vegeto-mineral hizo calmar prontamente el dolor; los demas síntomas se disminuyeron en menos de veinte y quatro horas, y el enfermo se curó en pocos dias.

OBSERVACION XIII.

A una moza de cámara de la Señora Imbert la acometió un Panarizo en el dedo medio de la mano derecha con fiebre, vigilias y dolores tan acerbos, que la tenian en un continuo grito. Despues de treinta y seis horas de padecer, sin querer aplicar ningun remedio, pasó á verse conmigo. Yo conocí que su mal era un Panarizo verdadero, y que para no supurarse estaba ya mui adelantado: hicela bañar el dedo en el agua Vegeto-mineral, y en menos de un quarto de hora se apaciguó de tal suerte el dolor, que la paciente se creyó enteramente curada: despues continué con el uso de las cataplasmas de miga de pan y dicha agua, y en cinco dias se disipó todo el mal por la via de la resolucion.

OBSERVACION XIV.

EN el año de 1748 me pidió Mr. Beloy, Coronel de un Regimiento de Tropas ligeras en Génova, fuese á visitar al Oficial Mr. Falcon. Este habia recibido una cuchillada en el tendon comun de los músculos flexores de los dedos por la parte interna de la mano derecha: la inflamacion era de las mas violentas, y cundía hasta los codiles del humero. La aplicacion de los cabezales moja-

jados en el agua Vegeto-mineral disiparon el dolor y la hinchazon, y todos los demas síntomas desaparecieron dentro de algunos dias.

OBSERVACION XV.

A una lavandera en Génova, de resulta de una picadura de una espina en un tendon de los flexores de la mano derecha, se la hizo un depósito de materia, que se abrió, y despues de una supuracion, quedaron inmobles los dedos y la mano: este accidente ya era antiguo quando la pobre muger vino á pedirme algun remedio. Yo la dispuse que bañase la mano mañana y tarde en el agua Vegeto-mineral, y aplicase luego las pieles de Saturno, con lo qual logró curarse en diez ó doce dias.

OBSERVACION XVI.

Comunicada por Mr. Roux, antiguo Cirujano mayor de Regimiento de Vastán.

Yo visité á un enfermo que padecia un tumor considerable en el brazo izquierdo; tenia calentura, y la parte afecta estaba salpicada de vegigas. Esto habia sobrevenido de una sangría, en que se habia picado la aponebrose del biceps. La aplicacion de cabezales mojados en el licor Vegeto-mineral, repetidos de tiempo en tiempo, desvaneció todos los síntomas, y el enfermo quedó radicalmente curado prontamente.

OBSERVACION XVII.

Comunicada por el mismo.

De resulta de otra sangría, en que tambien se habia picado la aponebrose, incurrió una Señora en una inflamacion violenta del brazo. El Cirujano que asistia á la enferma antes que yo fuese llamado habia aplicado los tó-

tópicos emolientes por mucho tiempo. Yo substituí el agua Vegeto-mineral, la que me correspondió tan bien como en el caso antecedente, pues la enferma quedó curada en cinco dias.

OBSERVACION XVIII.

Comunicada.

MR. Bourquenod, mi compañero, fue llamado á ver una Señora de esta Ciudad, que despues de una sangría del brazo sintió un dolor á lo largo de él hasta los dedos. Habia cerca de tres semanas que se hizo la sangría, quando Mr. Bourquenod fue á visitar la primera vez á la enferma. Habiendola exâminado la parte, advirtió como una pequeña cuerda casi escirrosa de cerca de seis lineas en el lugar de la picadura, con una entumescencia desde la parte inferior del brazo hasta el puño con muchas durezas. Dijole la enferma, que sus dolores eran mui vivos, mayormente quando queria mover el brazo. Ya se habian aplicado á la parte los emolientes y otros remedios, sin experimentar algun alivio. Mr. Bourquenod dispuso un linimento con aceite de almendras dulces, esperma de ballena y laudano, y que se aplicase sobre la untura la cataplasma hecha de miga de pan y agua Vegeto-mineral, con que la enferma se sintió inmediatamente aliviada; y continuando este remedio por ocho dias, renovandole dos veces en cada uno, todos los síntomas se disiparon, á excepcion de algunas durecillas, y un leve dolor, que tambien desapareció en doce dias con el emplasto hecho de cera, un poco de alcanfor, enjundia humana y el agua Vegeto-mineral.

OBSERVACION XIX.

Comunicada por Mr. Gautier, Maestro de Cirujía.

Yo asistia á una persona molestada de una Optalmia tan violenta, que la inflamacion se estendia á todas las partes vecinas al ojo con unas ampollas, que anunciaban una próxîma gangrena. Esta inflamacion habia resistido por mucho tiempo á toda suerte de remedios; pero en mui poco cedió al uso del agua Vegeto-mineral.

OBSERVACION XX.

Comunicada por el mismo.

Yo visité á una enferma, que padecia una hinchazon edematosa en el párpado inferior de un ojo: el tumor abultaba tanto como un huevo, y estaba vuelto ácia fuera el párpado. La entumescencia se estendia hasta la mejilla: el párpado parecia estar infiltrado: ¡tanta era su transparencia! La aplicacion del agua Vegeto-mineral deshizo en una noche lo mas de la hinchazon, y la enferma se curó en pocos dias.

OBSERVACION XXI.

Comunicada.

Una hija de Mr. Constriti, Cirujano de Cete, padecia una Optalmia en los dos ojos. Las lágrimas que vertian irritaban é inflamaban las partes que tocaban. Escribióme á cerca de esto Mr. Constriti, y le envié el Extracto de Saturno con la instruccion que necesitaba para servirse de él; á que me respondió:

,,Señor mio: el Extracto de Vmd. ha producido ,,desde antes de ayer unos grandes efectos en la cara ,,y ojos de mi hija; es preciso confesar, que es un ex-

,,ce-

„celente remedio. Mi hija abre los ojos desde la aplica„cion del licor Vegeto-mineral, lo que antes no podia „hacer; y confio que este mismo remedio podrá desba„ratar una nube que la ha quedado."

OBSERVACION XXII.

Comunicada.

LOs ventajosos testimonios de Mr. Solignac á Mr. Bounhiol, Médico antiguo de las Tropas del Rei, á cerca de los efectos del Extracto de Saturno en las inflamaciones de los ojos, determinaron á este Médico á servirse de él contra una Optalmia, que estaba padeciendo el Prior de los Benedictinos de San Tiber, y habia resistido á una infinidad de remedios que usó: y en poco tiempo se curó el enfermo con la aplicacion de mi tópico.

Debo advertir, que este Médico, habitante en Varlos, cerca de Pecenas, me ha asegurado, que despues que habia conocido mi remedio, habia logrado muchas curaciones con su uso.

OBSERVACION XXIII.

Comunicada de la Rochela.

MR. Delán, Cirujano mayor del Regimiento de Brese, con ocasion de noticiarme el grande uso, que un Cirujano mayor hacia de mi remedio, me comunicó una curacion, que acababa de conseguir en un Oficial de Bricqueville, que habia tres meses padecia una Optalmia en ambos ojos, que no le permitia ver la luz, y para cuya curacion no dejó remedio por mover: las repetidas sangrías de los pies y de los brazos; reiterados baños domésticos; colirios de diferentes composiciones: en una palabra, se agotó toda la Botica; y á pesar de todos estos remedios no experimentó el enfermo algun alivio.

Esta era la situacion, en que le halló Mr. Delán, quien le aplicó el Extracto de Saturno, y correspondió a su esperanza el suceso; pues en poquisimo tiempo, con grande admiracion de los Médicos y Cirujanos que habian asistido al enfermo, y de todos los Oficiales de la Guarnicion, se halló libre del mal de ojos, que habia padecido por tanto tiempo.

OBSERVACION XXIV.

UN muchacho de esta Ciudad padecia una Optalmia hacia ocho meses: sobre la cornea se le habia formado una nube, que no le dejaba ver. Se le aplicaron todos los remedios comunes sin utilidad; y solamente el uso continuado del agua Vegeto-mineral lo curó en menos de ocho dias.

OBSERVACION XXV.

UNa hija de Mr. Rivat, Comerciante en Mompeller, tenia una Optalmia inveterada, que la impedia ver; de que se curó prontamente con mi tópico. El padre de esta muchacha curó despues con el mismo remedio á otra persona, que padecia la misma enfermedad.

OBSERVACION XXVI.

MR. Enrique, Estudiante de Cirujía, y sobrino de Mr. Rogér, primer Cirujano de su Alteza Real el Infante Don Felipe, habia incurrido en una Optalmia de ambos ojos, que de quando en quando era tan violenta, que no le permitia estudiar. Habia usado de muchos remedios sin alivio; lo que le determinó á pedirme consejo: yo le dí el de que usase de mi tópico, el que correspondió al deseo.

OB-

OBSERVACION XXVII.

Comunicada.

MR. Saint-Paul, Cirujano mayor del Hospital de Ostende, me escribió las grandes ventajas que conseguia, por medio del Extracto de Saturno en la curacion de toda especie de Optalmias, aún las mas inveteradas.

OBSERVACION XXVIII.

Comunicada.

EL Cirujano mayor de Brabante me escribió desde España, que no hai Optalmia alguna, que no cure prontamente con mi remedio.

OBSERVACION XXIX.

UNa hija de Mr. Vallete, Abogado, padecia una Optalmia tan considerable en los dos ojos, que estaba á peligro de perderlos. Yo la hice aplicar el agua Vegetomineral, con que se sintió desde luego aliviada: á poco abrió los ojos, y quedó perfectamente curada en poco tiempo.

OBSERVACION XXX.

Comunicada por Mr. Deidier, Cirujano mayor del Regimiento Real de Córcega.

UNa muger de Antibes molestada de una Optalmia mui fuerte, que no solo ocupaba el globo del ojo y los párpados, sino tambien las partes circunvecinas, se determinó á interesar mi cuidado en su asistencia. La enferma habia sido tratada por mucho tiempo con toda suerte de remedios, dispuestos no solamente por los

Médicos y Cirujanos de esta Ciudad, sino tambien por los de los Pueblos de la comarca: con todo la enferma en nada habia experimentado el menor alivio. En medio de eso se le aplicó el Extracto de Saturno modificado, y en siete dias se curó radicalmente esta muger. Aunque estaba yo acostumbrado á ver los felices efectos de este remedio, confieso que me sorprendió la brevedad de esta curacion, que admiró aún mucho mas á los Médicos y Cirujanos, que habian visto á la enferma en estado tan funesto.

OBSERVACION XXXI.

Comunicada por Mr. Regis, Cirujano de esta Ciudad.

ENcontré un dia en la calle á un Judio con una inflamacion edematosa en el párpado inferior del ojo izquierdo, que estaba vuelto á fuera, y la hinchazon se estendia a toda la mejilla del mismo lado. Yo le apliqué en la noche siguiente la agua Vegeto-mineral, y al otro dia se halló libre de su indisposicion.

OBSERVACION XXXII.

EN el año de 1747 Mr. de Plantade, Ayudante de Campo de Mr. el Conde de Choiseul, se curó en Génova de una Optalmia, que habia dos años y medio estaba padeciendo, por medio del agua Vegeto-mineral.

OBSERVACION XXXIII.

UN criado de Mr. el Mariscal de Richelieu en Génova, tenia tan malos los dos ojos, que se temia no se quedase ciego; y se curó del mismo modo.

OBSERVACION XXXIV.

Comunicada por Mr. Coulás, Doctor en Medicina de la Real Sociedad de las Ciencias de Mompeller.

A mí me sobrevino una Optalmia mui penosa. La inflamacion era mui violenta, y los dolores tan vivos, que burlaron la aplicacion de los anodinos mas recomendados. El mucilago de la Zaragatona extraído en agua rosada; la camuesa cocida en leche; la clara del huevo batida con alumbre; el azafran oriental: nada por último ha sido capaz de hacerme experimentar algun alivio. No pudiendo encontrarlo en los anodínos, lo busqué en los resolutivos y adstringentes; pero todo fue inutil. Desengañado ya por mi propia experiencia del poco caudal, que debia hacer de los optalmicos mas ponderados, recurrí en fin al Extracto de Saturno de Mr. Goulard. Apenas usé del agua Vegeto-mineral, quando de repente me sentí mejor. El dolor que me atormentaba tanto, se disminuyó notablemente, y se desvanecieron en gran parte la rubicundidéz é hinchazon. Pasmado yo de la eficacia del remedio, de que experimentaba efectos tan prodigiosos, y no persuadiendome á que fuese capáz de obrarlos, acordé en dejar su uso, á fin de observar el suceso; pero á poco me ví obligado á volverme á servir del mismo socorro, porque apenas habia cesado de aplicarlo, quando recrudecieron con la misma violencia todos los síntomas de la inflamacion. Por de contado procuré mitigarlos, aplicando aquellos tópicos, de que me habia servido antes del remedio de Mr. Goulard; pero me hicieron el mismo efecto que la primera vez; lo que me obligó en fin á volver al uso del agua Vegeto-mineral, que continuó en probarme bien. Muchas veces he repetido esta prueba, y siempre he experimentado la propia resulta. Por último yo debo mi curacion al uso de este tópico, en que tambien ha intervenido el de los remedios generales.

OBSERVACION XXXV.

Comunicada por el mismo.

A un hermano mio le acometió el mismo mal, y yo me serví del mismo remedio. No pensé en la preferencia de otros optálmicos, porque usé desde luego del que me habia remediado. Con todo, me ha parecido hacer una prueba para asegurarme mas y mas de su eficacia. Mi hermano tenia mui inflamados entrambos ojos, pero la inflamacion del uno era mucho menor, que la del otro: apliqué á este un cabezal con agua rosada, y de llantén; y al otro el agua Vegeto-mineral. En tres dias se curó perfectamente el ojo, á que se aplicó el Extracto de Saturno, sin embargo de estar mas malo: no sucedió así con el otro, que perseveró en su mala disposicion, hasta que recurrí al agua Vegeto-mineral. Con que es mas claro que la luz del medio dia, que mi hermano debió á este remedio su curacion, como yo la mia.

OBSERVACION XXXVI.

Yo tuve el honor de visitar en París en el año de 1751, á una Señora de distincion, que padecia una violenta inflamacion, con calentura, en las agallas, campanilla y parte superior del paladar. Esta Señora aborrecia extremamente la sangría. Yo la aconsejé hiciese gárgaras con el agua Vegeto-mineral, y algunas gotas de aguardiente; con lo que sintió alivio desde luego; y en tres dias se curó radicalmente sin otro auxilio.

OBSERVACION XXXVII.

Comunicada por Mr. Espinás, mi Compañero, Maestro en Artes y en Cirujía.

LLamaronme para que asistiese á una Señorita, que tenia mui inflamadas las agallas, y todas las partes vecinas, con dolores vivos, que se hacian sentir aún exteriormente en los ángulos de la quijada inferior, y una gran dificultad en tragar y abrir la boca: tenia los ojos y el rostro extremamente encendidos: apenas podia articular palabra; y en fin una fuerte calentura. Hicieronsela muchas sangrías de los pies y de los brazos sin algun efecto, lo que obligó á repetirlas de quatro en quatro horas: se usaron loochs, gargarismos, embrocaciones, cataplasmas, anodínos y emolientes, pero sin suceso: los accidentes se aumentaban por instantes, de tal modo que pusieron á la enferma en el riesgo de perder la vida. En este aprieto realmente funesto, hice todo lo posible para abrir la boca de la paciente, lo que no pudo lograrse, sino por medio del *speculum oris*: esta maniobra me facilitó poder tocar una de las agallas, cuya hinchazon era extrema: la abrí con una lanceta afianzada en su cánula: salió gran porcion de pus, y la enferma se sintió mejor. La otra, que tambien estaba supurada, se abrió de la misma manera. Despues se adelantó de dia en dia la curacion, y se terminó con el gargarismo del agua Vegeto mineral. A poco de estar curada esta enferma, la sobrevino otra nueva Angina; y como antes habia yo observado los buenos efectos del agua del Extracto de Saturno en gargarismos, inmediatamente me serví de ella en este segundo ataque, con tanta fortuna, que en tres ó quatro dias se puso perfectamente buena.

OBSERVACION XXXVIII.

Comunicada por el mismo.

UNa hermana de la enferma de la observacion antecedente incurrió poco despues en una inflamacion de garganta. Pidióme el remedio que tan felizmente habia curado á su hermana, y la fue tàn bien, que en pocos dias se libertó de su mal.

Se debe notar, que siendo estas Señoritas mui ocasionadas á males de garganta, no han vuelto á sentirlos desde que usaron del agua del Extracto de Saturno.

OBSERVACION XXXIX.

Comunicada.

YO he curado en Marsella en el espacio de quarenta y ocho horas una considerable inflamacion del escroto, por medio de la aplicacion y renovacion frecuente de cabezales mojados en la agua Vegeto-mineral. En las Optalmias me he servido de la misma agua, y me ha correspondido á las mil maravillas.

OBSERVACION XL.

Comunicada.

UN mancebo, Cirujano del Hospital del Rei, visitó en esta Ciudad á una muger, que de resulta de un parto habia mas de un mes tenia una inflamacion erisipelatosa en un pecho: padecia calentura y vigilias, el pecho estaba mui hinchado y duro, y los tópicos desacertados, que se habian usado, ocasionaron un absceso, que él mismo se abrió por tres lugares distintos. Este joven Cirujano al instante hizo abandonar el uso de los emolientes, substituyendo las cataplasmas de la miga de pan,

y

y agua Vegeto-mineral, y sobre las aberturas aplicó la pomada compuesta del mismo licor, aceite y cera: tuvo cuidado de renovarlas tres veces al dia. La enferma se sintió prontamente aliviada, el tumor se reblandeció, se disipó la inflamacion, las úlceras se cicatrizaron; y en fin se logró la perfecta curacion en poco tiempo.

OBSERVACION XLI.

En el año de 1753 le atacó al Señor Obispo de Montauban una grande inflamacion en una pierna: la rúbicundez era mui viva, y el dolor inaguantable, á que se añadia estar la parte inflamada salpicada de ampollas, que contenian una linfa roja. Mr. Haguenot, Consejero de la Corte de Aides, y Profesor de esta Universidad, habiendo sido llamado, fue de parecer que se me enviase á buscar. El mismo Mr. Haguenot fue testigo del alivio pronto, que recibió el Señor Obispo de la aplicacion de mi tópico; pues en ocho dias se puso en estado de salir y celebrar Misa.

OBSERVACION XLII.

Comunicada por Mr. Delpuech, Doctor en Medicina de la Universidad de Mompeller.

La hermana Blondel, Síndica del Hospital Real de San Hipólito de esta Ciudad, tenia en la rodilla derecha un gran tumor. La hinchazon se estendia hasta la mitad del muslo y parte de la pierna. Los dolores que padecia habia cinco dias, eran tan fuertes, que no la dejaban sosegar. Pasé á visitarla, y me contó la habian aconsejado se untase con la enjundia del Alcarabán, y que la estaba usando con algun alivio habia dos dias; pero que el suceso no tuvo consecuencia, respecto de haberse aumentado mucho la inflamacion en el 3, 4 y 5 dia, con dolores tan agudos, que ya no los podia resistir mas. Dispuse al instante se la aplicase una cataplasma

de la miga de pan, Extracto de Saturno y agua, con lo que logró la enferma algun sosiego en la primera noche: la inflamacion se mitigó al otro dia, y en el mismo cesó el dolor. La parte va recuperando el resorte que habia perdido, y su propia accion. Yo he abandonado los tópicos emolientes, é hice que se aplicasen cabezales mojados en el agua Vegeto-mineral. Es cierto que esta enfermedad participaba mucho de la naturaleza del rehumatismo inflamatorio.

OBSERVACION XLIII.

Comunicada por el mismo.

HAbia dos meses que una muger padecia una Optalmia considerable de ambos ojos, con los párpados vueltos á fuera. A ningun remedio de los que la aplicaron cedió la inflamacion. Las purgas, las sangrías y los caldos refrigerantes, de nada sirvieron. La hermana Blondel la dió una botella del agua Vegeto-mineral, y con su uso calmó la inflamacion en veinte y quatro horas; y la enferma se halló curada perfectamente al quinto dia.

OBSERVACION XLIV.

Comunicada por el mismo.

TAmbien visité en esta Ciudad á una Señora, que tenia un tumor en el talon izquierdo con dolor mui vivo. Aconsejela el uso de la cataplasma de la miga de pan con el agua Vegeto-mineral, y tuve el gusto de verla producir los mismos efectos.

OBSERVACION XLV.

Comunicada por Mr..... Cursante de Cirujía.

EN el año de 1751, me sobrevino una fuerte inflamacion en los ojos. Las carúnculas lagrimales se hincharon, y se aflojaron los músculos que sirven de levantar los párpados, de modo que me ocasionaron un lagrimar involuntario, cuya acrimonia hizo levantar una inflamacion. Yo por decontado, despues de haberme hecho sangrar, me serví de la clara del huevo disuelta en agua de llanten y rosas, como de un remedio capaz de templar y repercutir el humor, que era causa de mi mal; pero todos los remedios, aunque indicados, no surtieron efecto. Viendo la pertinacia del mal, apliqué el licor de Mr. Goulard; y el buen efecto que sentí, fue consiguiente á su aplicacion; y al quarto dia me hallé enteramente bueno.

CAPITULO II.

De las Contusiones, Quemaduras, Llagas de armas de fuego, y de la accion del Extracto de Saturno en estos afectos.

LAs enfermedades, de que voi á tratar en este Capítulo, son mui comunes, especialmente en la Tropa, por cuya conservacion debo mirar por razon de estado con un particular interés, y cuya utilidad y ventajas fueron principalmente el objeto que me determinaron á escribir este libro. Pues quanto mayor es la frecuencia de estos males, tanto mas debe ser la aplicacion para conocer los remedios que le son mas convenientes. Mas para evitar la confusion en referir por menor las diferentes materias que contendrá

este Capítulo, lo dividiré en tres Secciones. En la primera trataré de las contusiones; en la segunda de las quemaduras, y de las llagas de armas de fuego en la tercera.

SECCION PRIMERA.

LAs contusiones, que los Patológicos colocan entre las soluciones de continuidad de las partes blandas, son enfermedades externas, ocasionadas de la accion de qualquier cuerpo obtuso y contundente, que bate ó comprime mas, ó menos violentamente alguna parte blanda de nuestro cuerpo, ó contra la qual choca con violencia esta misma parte; bien sobrevenga fluxîon de sangre, ó bien se estanque simplemente en la parte contusa en mas ó menos cantidad. Los golpes, las caídas y las compresiones son la causa de estas enfermedades.

Las contusiones tienen sus diferencias esenciales. En la primera quedan algunas veces en toda su integridad los vasos de la parte contundida; pero pierden su tono, y de esto les viene su hinchazon y dilatacion. En la segunda se rompen algunos pequeños vasos sanguineos, por la accion contundente, que es algo mas considerable, la sangre se estravasa debajo de la piel, y sucede el equimosis ó magulladura. La tercera especie de contusion sobreviene con rompimiento mayor de los vasos sanguineos, y mas notable derramamiento de sangre; pero sin solucion de continuidad en los tegumentos: en fin, en la quarta especie se pueden romper los vasos con dilaceracion de los tegumentos; y este es el caso de las heridas ocasionadas de contusion.

Las dos primeras especies de contusiones se resuelven ordinariamente: la tercera por lo comun suele supurarse, como tambien la quarta, bien que en esta hai que temer algunas veces la gangrena.

Los funestos efectos de las contusiones son mas frecuentes de lo que comunmente se piensa. Quando son grandes y profundas, degeneran ordinariamente en úl-

ceras sórdidas y de dificil curacion. Si comprenden alguna grande arteria, pueden dar ocasion á una aneurisma, que despues se manifiesta. Los tumores cancerosos suceden á las contusiones de qualquiera parte glandulosa; v. gr. en los pechos. A una contusion que ofende el periostio, se sigue una caries mui de ordinario, y las perlesías á las que ofenden los nervios. ¿Qué de síntomas peligrosos no sobrevienen á una violenta contusion de la cabeza, del pecho y del vientre inferior?

Por lo que mira á las contusiones de los tegumentos, bien conozco que las ligeras son fáciles de curar, y que las más fuertes son de dificil curacion. Para unas y otras no hai tópico de efecto tán pronto y tan seguro como los cabezales mojados en el agua Vegeto-mineral tibia, aplicados á la parte contusa, teniendo cuidado de remojarlos de quando en quando. Quando se complica solucion de continuidad ó herida con la contusion, despues de lavarla y fomentarla con la dicha agua, se pone encima el cerato de Saturno, cuya descripcion se dará en este Tratado.

En las enfermedades, de que aqui se va tratando, parecerá ciertamente mi tópico superior á los demás, si se considera que solo por su medio se ve todos los dias resolverse las contusiones, aun con derramamiento de sangre debajo de la piel, en el espacio de pocas horas. Esta experiencia, que me es familiar, puede practicarla qualquiera con la misma satisfaccion.

El modo de obrar del Extracto de Saturno en las partes contundidas, puede deducirse de lo dicho en mi Introducion, y en el Capítulo precedente sobre las propiedades de las partes metálicas del Plomo, y de su aptitud para introducirse por los poros de la cutis, y desbaratar las obstrucciones, hinchazones y concreciones que encuentran. Las observaciones siguientes apoyarán lo que se acaba de decir en esta Seccion.

OBSERVACION PRIMERA.

A un Paje de Mr. el Mariscal de Richelieu se le inflamó notablemente un testículo, de resulta de la compresion que habia recibido yendo á caballo: se le habian aplicado inútilmente muchos remedios; la inflamacion iba á mas de un dia para otro. Luego que ví al enfermo, le hice aplicar cabezales mojados en el agua Vegeto-mineral, con los que calmaron los dolores; la mañana siguiente se disiparon del todo, y sanó en ocho ó nueve dias el enfermo.

OBSERVACION II.

UNa niña de diez años cayó entre los pies de los caballos de un coche: de tal suerte la pisaron y magullaron un brazo, la mano, los riñones y la rodilla del mismo lado, que el Médico que la visitó, juzgó que estaba en gran peligro de perder la vida. Un compañero mio, á quien llamaron antes que á mí, aplicó á las partes hinchadas y escoriadas la agua Arterial, que ocasionó dolores mui vivos y calentura. Pidióme una Señora, que me llegase á ver aquella niña: yo la ví, y la apliqué mi licor; los dolores calmaron en la hora, y en ocho dias se curó la muchacha.

OBSERVACION III.

Comunicada.

MR. Carquet, Boticario, hizo ver á Mr. Laborie, mi compañero, una llaga con contusion en el dedo gordo del pie izquierdo, sobre que habia caído una gran porcion de madera: despues de haber aplicado sin utilidad una cataplasma de pulpa de raíces de malvabiscos, le dispuso otra hecha con mi remedio, que en el mismo dia disminuyó notablemente el dolor, y en dos ó tres dias curó la enfermedad.

OB-

OBSERVACION IV.

Comunicada.

EL Señor Didier, Cirujano mayor del Regimiento Real de Córcega, Caballería, asistió en Antibo á un Capitan de Milicias, que tenia el dedo gordo de un pie machucado por la rueda de una carreta. El se contentó con hacerle una sangría, y por lo demas solo usó de mi tópico; asi me lo ha escrito, y que el enfermo en catorce dias se puso enteramente bueno.

OBSERVACION V.

Comunicada por el Señor Delón.

PAsando un Soldado junto á una colmena, le picaron unas abejas, que se le enredaron en los cabellos. Buscóme con diligencia, diciendome, que si no le aliviaba le rompiese la cabeza: tan excesivos eran los dolores que padecia. Yo le hice aplicar al punto el agua Vegeto-mineral, en que se mojaban cabezales cada quarto de hora: sintió alivio en menos de una hora, y estuvo bueno al otro dia.

OBSERVACION VI.

Comunicada por el mismo.

LA muger de un Tambor del Regimiento de Bresa, habiendo caido de un carro, recibió una grande contusion en una mejilla. Al instante la apliqué un cabezal mojado en el agua Vegeto-mineral, y al quarto dia se vió perfectamente libre de la contusion.

Añade el Señor Delón, que el marido de esta muger habia recibido una fuerte contusion en un tobillo;

y

y que con el uso de los cabezales mojados en el agua Vegeto-mineral, fue prontamente curado.

OBSERVACION VII.

EStando en mi Casa de Campo por el Otoño de 1758 ví á una muchacha, á quien al pasar por delante de unas colmenas, de que estaban sacando miel, habian picado las abejas en la cabeza y en la cara, de suerte que llegó á estar mui mala. Yo la dispuse la aplicacion de mi remedio, y en pocas horas estuvo curada.

OBSERVACION VIII.

HAce años que un Paisano cayó de lo alto de un muro: la caida lo contundió todo: no podia mover alguno de sus miembros sin tener que sufrir dolores excesivos. Asistióle en los dos primeros dias un Cirujano: los tópicos de que se servia no producian efecto considerable segun el deseo del enfermo y de sus parientes. Recurrieron á un Médico de Mompeller, que muchas veces habia sido testigo de la eficacia del Extracto de Saturno en las contusiones: á su ruego yo le envié cierta porcion de este Extracto, insinuando el modo de servirse de él en aquel caso. Supe despues, que de alli á algunos dias se disiparon las contusiones y todos los accidentes que las acompañaban.

OBSERVACION IX.

Comunicada.

YO he experimentado admirables efectos del Extracto de Saturno contra las magulladuras y contusiones en muchas expediciones que hice por el mar, donde los Marineros están mui expuestos á incurrir en estos trabajos.

OB-

OBSERVACION X.

EL Señor Legard, Criado de Cámara del Caballero de Sant-Prest, dió una caida de un caballo, en que recibió grande contusion en el pecho. Aplicósele el agua de espliego, y luego la mezcla de aguardiente y jabon: usó despues de un emplasto por seis semanas. Habiendose caido el emplasto, se advirtieron unas rosetas sobre la parte contusa y las circunvecinas. Estas manchas se habian hecho herposas, y causaban al enfermo una comezon mui molesta. En esto se determinó á verse conmigo; y yo le envié el agua Vegeto-mineral: y sin embargo de que no lavó sino dos veces en el dia las partes afectas, él se puso bueno en quince dias.

OBSERVACION XI.

Comunicada por Mr........ Cursante de Cirujía.

PAseandóme por el juego del Mallo en catorce de Junio de 1756, recibí un golpe de bola, á distancia de doce á quince pasos, en la parte superior de los músculos geméios y sóleos: el golpe fue de gran fuerza, pues me desolló muchos vasos, y me hizo una contusion con considerable echimosis. Asi que llegué á casa, me apliqué una cataplasma de miga de pan, agua y el licor de Mr. Goulard, y en el espacio de tres dias me hallé curado á toda satisfaccion.

SECCION SEGUNDA.

De las Quemaduras.

SE llama quemadura aquella mutacion, que sobreviene á las partes del cuerpo por la aplicacion del fuego. Esta mudanza consiste en la pronta destruccion de los

vasos de la parte quemada, y en la extravasacion, coagulacion y disipacion de los humores.

No solamente dependen las quemaduras del contacto del fuego propiamente tal, como de la llama ó carbon ardiendo; sino tambien de los cuerpos, tanto sólidos, como líquidos, que contienen mui grande cantidad de partículas de fuego, como un hierro ardiendo, el agua ó aceite hirviendo, la pólvora encendida, &c.

Los síntomas de la quemadura son poco mas ó menos como los de la inflamacion; mas hai notable diferencia en sus grados. I[a]. Algunas veces la accion del fuego no penetra mas allá de la cutícula y cuerpo mucoso que está debajo: en estas quemaduras leves se levantan una ó muchas ampollas sobre la parte quemada; se pone rubicunda; el enfermo siente escozor; el epidermis se separa de la piel; se descubren las puntas de los nervios, y acompaña el dolor, que de ordinario es mui excesivo; mas todo esto desaparece dentro de poco, y la naturaleza termina la curacion por el renuevo del epidermis. II[a]. Es mas considerable la quemadura, quando la accion del fuego penetra hasta la piel y la gordura: en tal caso sobre el calor y el dolor, que son en mas alto grado, aparece seca y encogida la parte quemada; y se cubre inmediatamente de pequeñas vegigas llenas de un humor amarillo. III[a]. En las quemaduras mas violentas no solamente se destruyen la cutícula, la piel y la gordura, sino tambien los músculos, las membranas, los vasos, y hasta los mismos huesos: y en lugar de las partes vivas no queda mas que una escara negra insensible; y en una palabra, muerta.

Es facil de concebir, y la experiencia lo prueba, que los efectos de las quemaduras deben variar á proporcion de la diversidad de sus causas. El aceite hirviendo hace impresiones mucho mas considerables que el agua: la quemadura de la pez aún es mas temible: un

un hierro encendido que toca ligeramente y de paso una parte del cuerpo, hace menos estrago que quando se aplica fuertemente y por algun tiempo: la pólvora, el agua fuerte, y otras diversas especies cáusticas producen particulares quemaduras.

Tambien es cosa esencial la observacion de la naturaleza y estension de las partes quemadas, porque es evidente que el daño es mas ó menos á proporcion de la estructura y uso de las partes que lo han recibido, y de su mayor ó menor estension. El temperamento y la constitucion de los enfermos contribuyen tambien al juicio que se debe formar en estos casos. Es regla general, que quanto mas profundas son las escaras, tanto mas temibles son las quemaduras. Hai infinidad de remedios contra las quemaduras. Puede decirse, que cada uno quiere usar del suyo; pero sin meterme en una relacion superflua, yo haré ver que la produccion de efectos admirables contra las quemaduras estaba reservada á las preparaciones del Plomo. Antes que yo conociese el Extracto de Saturno, habia visto á Cirujanos de mérito servirse ventajosamente contra estas enfermedades del *Nutritum* de Saturno. Yo mismo tuve ocasion de usarlo con felicidad en la Señora Sibila contra una quemadura considerable, que tenia en el pecho y en la cara; para lo que uno de mis compañeros la habia aplicado tópicos, que irritaron las partes hasta el punto de excitar una calentura fuerte: mas yo me serví del *Nutritum* de Saturno, que al punto mitigó el dolor, y la enferma se curó en poco tiempo.

Mi método curativo contra estas enfermedades es mui sencillo: consiste en aplicar sobre la parte quemada cabezales mojados en el agua Vegeto-mineral. Quando los tegumentos no se han levantado, todo se reduce á humedecer con la misma agua los cabezales de tiempo en tiempo: si la quemadura penetra mas, los tegumentos quedan deshechos, y se presenta escara; se aplican lienzos finos cubiertos de cerato, cuya descripcion se dará en las Fórmulas, poniendo encima cabe-

 za-

zales mojados en dicha agua, y humedecidos de tiempo en tiempo. Por este medio no solamente se logra la pronta calma de los dolores, sino que se curan los enfermos radicalmente.

OBSERVACION PRIMERA.

Comunicada por Mr. Menuret, Doctor en Medicina.

UN muchacho de doce años tuvo una quemadura en el brazo y pecho, ocasionada de un caldo que una criada le dejó caer encima. Estas partes se cubrieron de un rojo mui subido, con dolor excesivo, y escozor intolerable. Habiendo reconocido al enfermo, envié de contado á buscar el Extracto de Saturno, y entretanto que llegaba este remedio, para mitigar el ardor que atormentaba al enfermo, hice fomentar las partes quemadas con un lienzo mojado en una mezcla de agua y algunas gotas de vinagre, por cuyo medio se templó algo el dolor. Luego que tuve el Extracto de Saturno, hice el agua Vegeto-mineral, con la que ordené se fomentasen las partes hasta su perfecta curacion, que no tardó mucho tiempo.

OBSERVACION II.

Comunicada por Mr. Solaires, Estudiante de Medicina.

EStando en su casa Mr. Solaires por el tiempo de vacaciones, me escribió haber curado con mi tópico á un hombre que se habia quemado con agua hirviendo; y añade, que con nada calmó la violencia del dolor, sino con el agua Vegeto-mineral, la que al punto le hizo ceder.

OBSERVACION III.

Comunicada por Mr. de Santa-Columba, Cirujano de Tolón.

HAce algunos dias que me quemé en una pierna con agua hirviendo y grasa: luego toda la parte se me inflamó considerablemente: apliqué diferentes tópicos para calmar el dolor y la inflamacion, como el Cerato de Galeno, y otros muchos; pero nada me sirvió: en fin, me acordé que estando en Tolosa en casa de Mr. Taillard, Cirujano mayor del Hospital de Santiago, usaba mucho del Extracto de Saturno, del que yo habia visto muí buenos efectos: hícele echar en agua, y á las tres veces que me lo apliqué me hallé bueno. Tambien puedo asegurar haber visto prodigiosos efectos de las candelillas de Mr. Goulard en los enfermos de dicho Hospital, y en un sugeto de distincion de Tolosa, á quien no le habian servido las de Mr. Darán tan bien como las de Mr. Goulard, de las que he oído á los hombres hábiles hacer los mayores elogios, y particularmente á Mr. de la Poujáde.

Estas pocas observaciones con las de las quemaduras de la pólvora, que se referirán en la Seccion siguiente, parece que son bastantes para determinar á los Cirujanos á experimentar por lo menos la eficacia del Extracto de Saturno en las quemaduras. Su uso no es temible, como lo es el de los remedios adstringentes y estimulantes: no resultan de su aplicacion los inconvenientes que de los emolientes, de los emplastos que llaman defensivos, del jabon negro, y de otros innumerables tópicos; cuyos malos efectos, es cosa pasmosa, que no hayan podido aun desengañar á los Cirujanos, y empeñarlos á buscar mejor rumbo.

SEC-

SECCION TERCERA.

De las Llagas de armas de fuego.

APenas hai materia en la Cirujía que merezca mas atencion que la que trata de las llagas de armas de fuego. Por estas se entienden las que se hacen por las balas ú otros cuerpos duros, disparados de una arma de fuego por la explosion de la pólvora.

Los malos efectos de los golpes de las armas de fuego se pueden considerar de tres diferentes modos. I.º Si el golpe no es mas que de pólvora encendida, no causará sino una quemadura mas ó menos considerable, segun la cantidad de la pólvora, de la fuerza con que se dispara y penetráre, y de la extension y naturaleza de las partes quemadas. A esta especie de quemaduras acompañan de ordinario diversos accidentes penosos. II.º Las balas, y otro qualquier cuerpo arrojado por una arma de fuego, no siempre hacen heridas: algunas veces contunden solamente, y estas contusiones son por lo regular mui temibles; ya se las considere en sí mismas, ó ya por el respecto del estremecimiento y conmocion, que se comunica al todo desde la parte contusa. III.º La violencia con que las armas de fuego arrojan los cuerpos sólidos, nos hace comprender facilmente el por qué son tan frecuentes las heridas que ocasionan. La inspeccion sola bastaria para probar quan mala es su naturaleza: no se ven en ellas, como en las que hace un instrumento cortante, labios, y una superficie unida y uniforme, sino la carne magullada, desgarrada y como molida. Una descripcion mas larga de las diferencias, síntomas, complicaciones y resultas de estas heridas, me apartaria demasiado de mi asunto principal. Lo cierto es, que nada hai menos fijo, mas indeciso, y mas inconstante, que los métodos que se practican en la curacion de estas heridas. Unos, como Mr. Rambi, Cirujano In-

Inglés, encomiendan que se mojen en aceite los primeros apósitos: otros prefieren las cataplasmas emolientes, que viene á ser lo mismo; y este es el método mas comun y mas generalmente recibido quando interviene inflamacion. Algunos usan el vino aromático, quando la parte contundida se ha hinchado; y esta practica no se conforma mui mal con la indicacion, que se debe satisfacer. Otros en fin se valen de los remedios espirituosos, los que pueden convenir mezclados con otros ingredientes; mas yo tengo para mí, que nunca son buenos, quando se aplican solos, aún quando ocurre gangrena.

No hablaría yo tan decisivamente contra los abusos, que resultan de los métodos que se adoptan para la curacion de las llagas de armas de fuego, si no los tuviera conocidos. Este es un punto de los mas importantes de la Cirujía, que injustamente se desprecia, por dejarse ofuscar de lo que practicaron los antiguos, sin considerar si se podrá hacer mejor.

La infalibilidad de los buenos efectos del Extracto de Saturno libertará enteramente á los Prácticos, que lo usaren en la curacion de las llagas de armas de fuego, de los defectos que se cometen en los diferentes métodos, que se han adoptado hasta ahora; porque yo no temo decir, que verán poco despues de la aplicacion de este tópico la disminucion de los accidentes, que acompañan esta especie de llagas, como las inflamaciones, hinchazones, &c. Tambien estoi persuadido, á que empeñando la atencion en el uso de mi remedio, se podrá intentar la curacion de muchas heridas de arcabúz, que se colocan en la clase de las que exigen la amputacion. En fin, bien se conoce que no es mi ánimo hablar aqui de aquellas llagas, que están complicadas con grandes quiebras, contusiones, perdimiento de sustancia de partes esenciales, daño de las vísceras, &c.

¿Qué agravio no se hace á las Tropas de su Magestad en no usar mi tópico en los Hospitales Militares,

y

y de los Exércitos contra las heridas, que alli se ofrecen con tanta abundancia? Yo nada he omitido para hacerlo conocer; no han faltado los testimonios mas auténticos para el apoyo de mi opinion: con todo, por no sé qué efecto de ceguedad aún no se ha estendido el uso del Extracto de Saturno con aquella generalidad con que se deberia extender. ¿Por qué los Autores modernos que han escrito *ex professo* de las llagas de armas de fuego y método de curarlas, no han confesado con sinceridad la insuficiencia, y aún el daño de los métodos mas generalmente recibidos? Si hubieran querido tomarse el trabajo de experimentar mi tópico, yo me prometo, que se verian obligados á confesar los favorables efectos de su uso.

OBSERVACION PRIMERA.

El Señor Obispo de Castres, que habia muchos años que hacia aplicar mi tópico en beneficio de los pobres de su Obispado, me dispensó la honra de decirme, que habiendose quemado un hombre todo el cuerpo con pólvora, fue tan vehemente el dolor que le sobrevino, que corrió á echarse en el rio para mitigarle; pero que apenas salió del agua, le volvió el dolor con la misma vehemencia: que en vista de que todos los tópicos, que se le aplicaron, no habian aprovechado, hizo Su Ilustrisima mojar cabezales en el agua Vegeto-mineral, y que se le aplicasen; lo que se ejecutó con tan buen efecto, que el dolor se mitigó de alli á poco, y en pocos dias se curó el enfermo. Este mismo Prelado me ha continuado la honra de añadir, que habia tenido ocasion de servirse del mismo remedio contra la quemadura de una pierna de uno de sus criados, y que el suceso habia sido el mismo.

OBSERVACION II.

Comunicada por Mr. Soulier, Cirujano mayor del Regimiento de Bigorre.

UN Cabo de esquadra se quemó con pólvora: la quemadura cogia desde la cabeza hasta la region hipogastrica; y las dos extremidades superiores, y el rostro quedaron tan maltratados que apenas se le conocia la cara. Sangrósele con la debida proporcion, y por lo demas yo me serví unicamente del agua Vegeto-mineral. Curabale tres veces al dia, y hacia que de quando en quando se humedeciesen los cabezales con la misma agua. En veinte y cinco dias se curó el enfermo con perfeccion, sin que le quedase cicatriz, ni deformidad.

OBSERVACION III.

UN Ministro Protestante recibió un pistoletazo en la parte superior del brazo. Condujeronle á la Ciudadela de esta Ciudad; y de acuerdo con Mr. Vatre, Maestro Cirujano de París, y Cirujano del Regimiento de Normandía, y con Mr. Bourquenod, se le aplicaron sobre las partes afectas cabezales mojados en agua Vegeto-mineral, como medio mas propio para mitigar la inflamacion, y precaver el recurso del flujo de sangre que temiamos. En efecto, habiendose egecutado así, desde la tarde á la mañana siguiente, se templó la inflamacion, y al quarto dia se halló el enfermo en disposicion de curarse en poco tiempo.

OBSERVACION IV.

A un hijo de Mr. Cabalier, Abogado de esta Ciudad, le quemó la mitad de la cara un cohete. El ojo padeció de manera que se temió perdiese la vista. Yo le hice aplicar el Cerato de Saturno, y sobre él cabezales

mojados en agua Vegeto mineral, con que á poco cedió la inflamacion, y el enfermo quedó perfectamente curado en diez dias, sin que le quedase un grano de la pólvora, que se le habia introducido en la piel.

OBSERVACION V.

Comunicada por Mr. Delán, Cirujano mayor del Regimiento de Bresa.

EStando un Artillero atacando un cañon, por desgracia se encendió la pólvora. Como estaba á la boca de la pieza, no pudo evitar que se le quemasen la mitad del brazo, y la mano. La conmocion que recibió fue tan fuerte, que le hizo perder la sensacion de todo el brazo. Yo no me serví de otro remedio, que de hacerle bañar la quemadura con el agua Vegeto-mineral, y un poco de espiritu de vino por espacio de seis horas: despues hice cubrir la parte con cabezales mojados en el mismo licor: al otro dia le apliqué el Cerato de Saturno, y en catorce ó quince se halló el enfermo perfectamente curado.

OBSERVACION VI.

Comunicada por Mr. Bruguiere, Cirujano mayor del Regimiento de la Tour-du-Pin.

UN Oficial del Regimiento de la Corona fue herido por una bala, que le entró por la parte media y externa del brazo, y salió por la interna como á cinco ó seis dedos de distancia, sin haber tocado en el hueso. En el principio se le socorrió con todo lo que conviene hacer en este caso: el enfermo vino á dar en mis manos, y yo le cicatricé las heridas con el agua Vegeto-mineral en poco tiempo. Un camarada suyo, que estaba cerca de su cama, y á quien curaba un Cirujano, Ayudante mayor, otra herida semejante, viendo que las suyas estaban abiertas, me suplicó le diese en secreto un poco del

del agua blanca, con que habia curado á su compañero; la que le negué, temiendo que se desazonase, si lo llegaba á saber el Cirujano que le curaba: sin embargo obligado de los ruegos de este miserable, me determiné á dársela; y él se la aplicaba todas las mañanas al instante que su Cirujano acababa de curarle; la que efectivamente le puso bueno en doce dias.

OBSERVACION VII.

Sobre la curacion de una úlcera fistulosa, resulta de una herida de arma de fuego, comunicada por el mismo.

FUlano Rejóvi, Sargento del Regimiento de Chartres, recibió un balazo en la parte superior interna de una rodilla, que hirió el escroto, y salió á dos dedos del trocanter mayor, sin haber tocado en el femur. Llevaronle mes y medio despues al Hospital de Andernast, donde le curé, y advertí que en la parte por donde entró la bala, se habia formado una fístula. Pregunté al enfermo si habian usado de geringatorios; y me respondió, que le habian geringado con mucha frecuencia con el cocimiento de cebada y miel rosada. En vista de esto tomé la resolucion de hacerle algunas inyecciones con el agua Vegeto-mineral, que yo mismo compuse. Despues al quarto geringatorio se desprendió un pedazo de trapo de la úlcera, y al dia siguiente quedó bien cicatrizada. Pasados tres meses encontré á este enfermo, que volvia de los baños, y me aseguró no haber sentido la menor novedad despues de su curacion.

CAPITULO III.

Del uso del Extracto de Saturno en las supuraciones externas, y señaladamente en los abscesos y úlceras.

LLegamos ya á las supuraciones, que son enfermedades tan comunes, como molestas frecuentemente. Yo entiendo por supuraciones externas todas aquellas en que se notan señales de que una ó muchas partes de lo exterior están supuradas; bien sea que el pus aún no se manifieste, ó bien que fluya á la superficie, lo que asegura mas el conocimiento.

La piel, los músculos, y sobre todo la gordura, son el principal asiento de las supuraciones externas; no obstante que las demas partes capaces de inflamarse, como son las membranas, las aponebroses, los tendones, el periostio, &c. están tambien sujetos á las supuraciones.

La supuracion de qualesquiera partes es por lo comun precedida de una inflamacion mas ó menos evidente; y la violencia de esta es ordinariamente el punto, por donde se toma la altura á los accidentes que acarrea la supuracion.

Aunque se dice con bastante fundamento, que la supuracion es obra de la naturaleza, no es menos cierto, que el arte puede retardarla ó promoverla, segun la eleccion de las medicinas, que se aplican á las partes afectas. Esta eleccion no es tan facil como cree el comun de los Cirujanos, y da lugar á muchos desprecios. Materia es esta de la mayor importancia, y que merece que nos detengamos un poco en ella.

Los emolientes sobre que he insistido bastantemente, hablando de las inflamaciones, están adoptados por los Prac-

Prácticos, no con menos inconvenientes en la mayor parte de las supuraciones que amenazan ó principian. Este ya es un camino trillado, de que es mui verosimil no se sepan desviar: mas exâminando las cosas de cerca, se verá la insuficiencia, y aún el riesgo de la aplicacion de los emolientes en los casos de que se trata.

Bien conozco, que el querer persuadir al comun de los Cirujanos que no abrumen, por decirlo asi, la parte inflamada, que inclina á la supuracion, con cataplasmas laxântes y madurativos, es hablarles un lenguage opuesto á sus ideás enteramente. Pero ¿qué responderán si yo les demuestro que sin necesidad de abrir los abscesos, se puede muchas veces disipar por modo de resolucion ó de transudacion, la materia purulenta contenida en ellos? No dudo publicar estos hechos, aunque parezcan pasmosos, porque me los ha confirmado un grande número de experimentos. En fin puede tenerse por mui cierto, que el Extracto de Saturno aplicado de diferentes modos á las partes abscedidas, las penetra, y que por una accion mui singular hace algunas veces salir el pus, de que se hallan mojados los paños que sirven á cada curacion; de suerte que, sin que sea necesario llegar á la operacion, se ven resolverse los abscesos, y los enfermos perfectamente curados. No es posible dar razon de este fenomeno, no admitiendo en las partículas metálicas de mi tópico una virtud por la qual dilaten los poros de las partes sólidas en que se halla el absceso, y que de camino ataquen y atenúen la materia purulenta alli contenida, hasta el punto de hacerla capáz de salir por los poros.

Este punto es verdaderamente digno del trabajo de la repeticion de los experimentos, que tan bien me han correspondido, y debe hacer entender quan capáz es mi tópico de obrar eficazmente contra las inflamaciones aún no supuradas, supuesto que obra efectos que pasman en las que estan ya supuradas.

La intencion de un Cirujano en la curacion de las úlceras, no debe ser otra que el de reducirlas al estado

de

de llagas simples; y esto se logra procurando lo que se llama detersion, despues de la qual tanto las úlceras, como las llagas, no necesitan mas que la regeneracion de las carnes y la cicatrizacion. El objeto de mi Obra no sufre que me detenga en discusiones regularmente inútiles sobre el modo de regenerarse las carnes y formarse las cicatrices; mas ciñendome á lo que es mas sólido, debo notar, que en la curacion de las úlceras está mui poco uniforme la práctica de la Cirujía. Unos se sirven del cerato de Galeno, quando la úlcera es reciente y dolorosa: otros emplean el balsamo de Arcéo solo ó mezclado con el basalicón; y otros en fin diferentes ungüentos digestívos, emplastos, &c.

Mas ello es constante, que los ungüentos relaxântes, como el cerato de Galeno, embotan la accion de los vasos, que deben obrar para la detersion y la cicatrizacion de la úlcera; de lo que se siguen las falsas vegetaciones, las malas supuraciones, &c. Los ungüentos irritantes provocan fuertemente los vasos sanos, y aumentan sus eláteres y oscilaciones; de que resulta la inflamacion, las supuraciones abundantes, y algunas veces la gangrena, ó quando menos un retardamiento considerable de la curacion.

Si se pesan juiciosamente estas diferentes circunstancias, se convencerá que en la curacion de las llagas y de las úlceras, se debe preferir la eleccion de aquellos medicamentos, que aumentan el juego de los vasos, sin irritarlos: es asi que se halla esta virtud en el Extracto de Saturno, que aplicado en baño ó en forma de cerato, como se verá en las Fórmulas, procura desde luego la calma de los dolores de las úlceras mas sensibles y malignas; favorece ademas de eso á la supuracion; limpia y disuelve los humores espesos, que estan detenidos en los vasos; y hace venir prontamente á cicatriz las úlceras mas rebeldes. El fundamento de esto que digo, son millares de observaciones y curaciones hechas en mi Hospital y en otras partes. Sobre todo mi práctica en este particular no es mui diferente de la que se observa

en

en el Hóspital de la Caridad de París; porque Mr. Faget el hijo, Cirujano de mui relevante mérito, me aseguró en el año de 1751, que se usaba constantemente en dicho Hospital en la curacion de las úlceras y de las heridas, del trifármaco, cuya basa es el litargirío.

Sin embargo aseguro que los efectos de los mejores tópicos no serán capaces de corregir una supuracion corrosiva en un enfermo, cuya sangre estuviere infecta, contra la qual nada pueden los remedios comunes: en tales casos succeden la liquacion en la gordura, los senos y los depósitos. Entonces mi tópico metálico tiene con superioridad á todos los demas tópicos, la virtud de endulzar; de enfrenar, por decirlo asi, la acrimonia de las supuraciones; de mitigar poderosamente los dolores que estas excitan; detener sus malos efectos; y de disipar el mal olor. Asi en estas crueles circunstancias, en que el mal es incurable, se halla por lo menos en este remedio un recurso contra su malignidad.

Vamos ahora á tratar de los diferentes métodos que yo he usado, y uso diariamente en la curacion de las úlceras, empezando por las simples y recientes, para hablar despues de las antiguas, callosas, dolorosas, malignas, fétidas y corrosivas.

No hai cosa mas facil que la curacion de las úlceras simples, quiero decir, de las que resultan de la abertura de los abscesos: á éstas las lavo con el agua Vegeto-mineral; y quando son profundas, uso de inyecciones; mojo los lechinos con dicha agua, y pongo sobre ellos el Cerato compuesto, como se verá en las Fórmulas; curo á mis enfermos dos veces al dia, y observando este régimen, se logra prontamente la curacion.

En las úlceras antiguas, sucias, corrosivas, callosas y fétidas, es diferente mi práctica: ellas resisten obstinadamente á los tópicos comunes, y aun los mejores serían inútiles sin las precauciones indispensables que prevengo en el método de su curacion. Para poder formar alguna idéa de la dificultad de la curacion de estas úlceras, basta considerar su qualidad, y su supuracion

fé-

fétida y corrosiva, que no curandose mas de dos veces en veinte y quatro horas, destruye en pocos momentos la accion de los mas excelentes tópicos, por lo que no producen el menor beneficio. Habiendome pues enseñado la experiencia que el Extracto de Saturno mezclado con agua comun y aguardiente, del modo que se dirá en su lugar, no solamente es un prodigioso antipútrido, detersivo, disolvente, resolutivo, calmante ó sedativo; sino que ademas tiene la singular virtud de embotar la acrimonia de la mas corrosiva supuracion; no me persuado se le deba preferir en la curacion de las úlceras mas mal acondicionadas algun otro remedio. Yo hago curar á los enfermos de estos males con el Cerato, cuidando de lavar las úlceras con el agua Vegeto-mineral tibia; de mojar los lechinos y cabezales; y de humedecer con la misma el aparato en cada hora.

Observando este método, no solamente yo he curado las úlceras mas rebeldes é inveteradas, sino tambien otros Cirujanos, como se verá en las Observaciónes. Mas debo prevenir una objecion, que no se dejará de ofrecer, y á mí se me ofreció ya.

Hai úlceras, que se consideran como una especie de desaguaderos, por donde la sangre se desahoga de sus impuridades, y que dán lugar, quando se emprende su curacion, á un reflujo del material vicioso á los humores, de que se siguen accidentes mil veces mas molestos que los que se veían padecer antes. Como esta objecion es tomada de la experiencia, parece á primera vista que no es posible desatarla; sin embargo me atrevo á asegurar que no tiene fuerza contra el método de mi curacion. Es verdad que si se tratan las úlceras venereás con remedios que no estén dotados de virtud anti-galica, no se logrará sino una curacion ilusoria, con que desaparecerán las úlceras, subsistiendo la misma causa. Tambien es cierto, que los tópicos irritantes, repercusivos y otros de la misma naturaleza, no son capaces de contribuir á la cicatrizacion de las úlceras antiguas, sin hacer refluir á la sangre el material vicioso; y estoi bien convencido

de

de que con poco material fétido y corrosivo hai bastante para producir efectos mui contrarios.

Mas estos valdones con que se zahiere tan justamente á los remedios de que acabo de hablar, no comprenden de algun modo á mi remedio metálico; porque nada repercute á lo interior, ni ocasiona algun reflujo de material, porque liqüa los humores que obstruyen los vasos de los bordes de las úlceras, y los hace supurar ácia fuera; socilíta dulcemente la carne sana; aumenta los resortes; y al mismo tiempo que limpia, embota la acrimonia de las malas supuraciones. Por este medio mitiga los dolores, y por lo general todos los accidentes de que se acompañan las úlceras malignas, las que cura de raiz, destruyendo la causa, *que yo supongo local.* La experiencia constante de mas de quince años es el apoyo único de lo que aqui propongo; con que se puede contar sobre seguro.

Sobre todo yo no pretendo desterrar de la curacion de las úlceras los remedios generales, ni particulares, propios para destruir las infecciones, que pueden ir mezcladas con la sangre, y son el manantial de las malas supuraciones. Pero me parece bien advertir que la causa comun de las úlceras envejecidas y callosas es la negligencia de un pequeño mal en su principio; de una inflamacion mal tratada, que se supura, y es ocasion de las úlceras, que ordinariamente no acierta á curar la comun Cirujía. Pues yo aseguro, que mi remedio metálico es tan prodigioso contra esta casta de úlceras, como lo es el Mercurio contra la infeccion venérea, y que de su uso jamas he visto malos efectos. Este preámbulo me ha parecido preciso para desvanecer las preocupaciones añejas, altamente arraigadas en los espíritus de los Profesores, de que no es facil desimpresionarlos. Sin embargo paso á las Observaciones.

SECCION PRIMERA.

OBSERVACION PRIMERA.

Comunicada por Mr. Espinas.

EL Maestro Durand, Cuchillero de esta Ciudad, hizo llamar al Señor Espinas, mi discípulo, para que le diese algun remedio contra los dolores violentos, que le causaba una úlcera que tenia en una pierna, desde la mitad hasta mas abajo del tobillo por la parte interior: los labios de la úlcera estaban duros, callosos y revertidos: su color era lívido, tirante á negro, y exhalaba un hedor insufrible y cadaveroso: habia quarenta años que padecia esta úlcera, cuya curacion habian emprendido muchos Cirujanos sin utilidad. La violencia del dolor no le permitia dormir de noche ni de dia, ni poder egercitarse en nada, y se levantaba de la cama solamente para sentarse en una silla. Mr. Espinas, que estaba viendo todos los dias en nuestro Hospital Militar los buenos efectos de mi remedio, no tuvo el menor reparo en aplicarlo. Trató al enfermo como se ha dicho poco antes: el dolor se mitigó en tres horas, y se disipó del todo en veinte y quatro. La materia fue perdiendo poco á poco el mal olor: y en fin se limpió la úlcera, se consolidó y cicatrizó en menos de dos meses, sin que haya vuelto á sentir alguna incomodidad; él asiste hoi á sus taréas como si jamas hubiera padecido tal úlcera.

OBSERVACION II.

UN mozo de servicio, llamado Meján, vino á pedirme dictamen acerca de la curacion de una úlcera escrofulosa, sucia y mui fétida, que tenia sobre el trago, debajo de la oreja derecha. A primera vista la tuve por venerea, y en consecuencia de este juicio le aconsejé los baños y unciones mercuriales, que lejos de hacerle provecho, le

le pusieron en peor estado. Esta úlcera continuaba corroyendo las partes vecinas, hasta penetrar dentro de la oreja, y se estendió sobre la mejilla del mismo lado. Se le curaba con mi Cerato y el agua Vegeto-mineral, con la que se lavaba la úlcera muchas veces al dia. Con esto se apaciguó el dolor; pero la úlcera no se disminuía, lo que obligó al enfermo á irse á Bareges, en donde se detuvo mucho tiempo, y volvió como habia ido. De vuelta á Mompeller me volvió á consultar; y yo le aseguré que mis remedios eran los que le convenian mejor, encargandole mucho cuidado en las curaciones, que debian ser frecuentes, asi por lo que miraba á la aplicacion del Cerato, como al uso de las lavaciones; y habiendo seguido mi consejo, tuvo la satisfaccion de ver disminuir la úlcera, y de hallarse curado enteramente en el espacio de seis semanas.

Despues de escrita esta Observacion, se le han reproducido nuevas úlceras en diferentes partes, como en la espalda, en el pescuezo, y en la cabeza, con considerable descubrimiento de los huesos; pero mis tópicos siempre han obrado los mismos buenos efectos. Este enfermo volvió á verse curado de allí á poco, aun no habiendose sujetado al método ordinario. Es verdad que le quedó una pequeña úlcera, y que es de temer le resulten otras; mas como el manantial de este accidente es un vicio habitual de la sangre, nada concluyen contra la virtud de mi tópico, que produjo en este enfermo, como en otros muchos de iguales circunstancias, quanto podia esperarse de una practica juiciosa.

OBSERVACION III.

ANtonio Fabro, Soldado del Regimiento Real, Caballería, vino al Hospital en el año presente de 1756 á curarse de dos úlceras que padecia, la una en la parte posterior y media de la pierna derecha, y la otra en toda la parte inferior y superior de la mano izquierda. Las úlceras estaban mui sucias, los bordes callosos,

y la supuracion era tan corrosiva, que iba corroyendo todas las partes inmediatas: la de la pierna ya habia consumido una parte de los músculos gemelos, y la otra todos los interostios. La materia se comunicaba de fuera á dentro de la mano, todos los tendones estensores de los dedos estaban descubiertos, los dolores eran excesivos, y el aspecto de la úlcera causaba horror. Segun dijo el enfermo, habia dos años que se hallaba en este estado; lo que me hizo sospechar de vicio escrofuloso. Muchos Cirujanos habian intentado la curacion de este hombre sin suceso; y habiendo gastado su hacienda en el negocio de su curacion, tomó al fin el partido de facilitarse el medio de entrar en un Hospital.

Yo dispuse se le curase segun mi método ordinario: se le hacian inyecciones en la úlcera con mi licor; los lechinos se cubrian con el Cerato; los cabezales mojados en el agua Vegeto-mineral se humedecian á menudo, y las curaciones se hacian regularmente dos veces cada dia. A los ocho dias ya se advirtió una mejoría notable. Mas habiendome dado motivo la confesion del enfermo, de pensar que podrian resistir las úlceras á causa de un vicio gálico, le hice preparar para las unciones mercuriales por medio de los baños caseros. Antes de la administracion del Mercurio, estaba ya muy adelantada la curacion; en efecto el enfermo estuvo perfectamente curado antes de la operacion del Mercurio, y muchos que me acompañaban en las visitas, admiraron esta curacion, y la brevedad con que se logró.

OBSERVACION IV.

Mr. Rimbaut, Escribano de los Navios del Rey, vino á mi casa en 1755, á fin de curarse de dos úlceras, que padecia una en cada pierna habia mas de veinte y cinco años, en cuyo tiempo ninguno habia podido curarselas. El carácter de las úlceras era malo, los labios estaban duros y callosos, la supuracion mui fétida, los dolores eran excesivos, la inflamacion corrosiva, y las par-

partes vecinas hinchadas. Yo cure á este enfermo con el mismo método que el de la Observacion precedente, á excepcion del uso del Mercurio; y protesto que á mí mismo me habrian sorprendido las variaciones que ocurrieron en estas úlceras, á no estár preparado por los prodigios que habia visto obrar á mis remedios. El enfermo se curó en seis semanas, y se volvió á su casa mui satisfecho.

OBSERVACION V.

UN Soldado del Regimiento de Borgoña tenia una úlcera habia siete años en la parte media de una pierna, con los bordes duros y callosos. Se le hizo pasar inútilmente por los remedios; y una curacion metódica, como la que arriba he dicho, curó perfectamente la úlcera en mui poco tiempo.

OBSERVACION VI.

UNa muger embarazada padecia úlceras mui considerables en la vulva con dolores insufribles, que ningun remedio podia mitigar. Habiendóme asegurado, que nada tenia que sospechar de vicio venereo, la ordené el uso de mis tópicos, que apaciguaron el dolor, y la curaron con prontitud.

OBSERVACION VII.

UN Droguista Genovés tenia una úlcera mui antigua complicada con inflamacion en una pierna. Yo sin embargo le liberté en ocho ó diez dias, por medio de mi tópico.

OBSERVACION VIII.

MR. Dubrueil, Teniente Coronel del Regimiento de Beloy, me pidió fuese á visitar al Mayor del mismo Regimiento, quien tenia cinco úlceras escrofulosas en un bra-

brazo con grande inflamacion. Habia muchos años que se estaba curando sin algun alivio. Yo emprendí la curacion de este enfermo, lo traté como á los precedentes, y dentro de poco se sintió aliviado; quatro de sus úlceras se cicatrizaron perfectamente en diez dias; y la quinta, que estaba situada sobre uno de los codiles del humero, se acabó de curar en el dia trece.

OBSERVACION IX.

Comunicada.

Mr. Bruguyer, Maestro Cirujano de Saumíere, me escribió, que despues de haber tratado por mas de tres meses una úlcera escrofulosa con diferentes remedios sin algun alivio, se determinó á usar de mi tópico, y que el enfermo se curó en mui poco tiempo.

OBSERVACION X.

Comunicada.

Mr. Rolland, Cirujano mayor del Regimiento de Mailli, me dijo haber curado en poco tiempo por medio de mi tópico una úlcera con caries, de resulta de un Panarizo, que se habia resistido por nueve meses á las diligencias de muchos Cirujanos, que habian emprendido su curacion.

OBSERVACION XI.

Comunicada.

Mr. Segui me avisa desde España haber curado con la misma medicina al Secretario de Estampilla de Su Magestad Católica unas úlceras, que padecia hacía mas de veinte años en las piernas, que no le dejaban andar. No solamente dice Mr. Segui he cicatrizado es-

tas úlceras con el Extracto de Saturno, sino que tambien puedo certificar, que el enfermo anda al presente con libertad, lo que no habia logrado en muchos años.

OBSERVACION XII.

Comunicada.

MR. Regis, Cirujano de esta Ciudad, visitó á una niña de ocho á nueve años, y de temperamento mui delicado, que tenia un tumor en el pescuezo de la magnitud de un puño. Temiendo la supuracion, y que la úlcera que resultase se hiciese fistulosa, como sucede por lo comun en estas partes, practicó todos los remedios que creyó capaces de resolver dicho tumor. A pesar de todo su cuidado se siguió la supuracion; y habiendo abierto el tumor, encontró muchas glandulas escirrosas. No le fue posible conseguir la cicatrizacion de la úlcera, porque las carnes estaban flojas y babosas. La materia de la supuracion era serosa, y causaba inflamacion por su acrimonia. Despues de dos meses de curacion se formaron dos vegiguillas, que contenian un humor amarillo y corrosivo. La úlcera que tenia los bordes callosos, al modo de los de las úlceras malignas, hizo nuevos progresos. La agua de Bareges, la de cal, todos los tópicos en fin, que parecieron del caso, se emplearon sin efecto: lo que determinó á Mr. Regis á echar mano del Extracto de Saturno. Este hizo efectos prodigiosos, la úlcera mudó enteramente de semblante en ocho dias, y á poco tiempo quedó cicatrizada.

OBSERVACION XIII.

Comunicada por Mr. Deidier, Cirujano mayor del Regimiento de Córcega, Caballería.

UN Soldado que tenia en la pierna una úlcera con caries, se curó por medio del Extracto de Saturno, despues

pues de haber usado sin utilidad todos los demas tópicos, que pudo presentar la imaginacion. En fé de que este enfermo no tenia vicio en la sangre, le puse en buena dieta, y le ordené guardase la cama, purguéle de tiempo en tiempo, y tuve cuidado de separar la mala carne de la úlcera, la que lavaba tres ó quatro veces al dia con el Extracto de Saturno, que yo modificaba á proporcion del estado de la úlcera, cuyo aspecto daba horror, quando emprendí su curacion. Los Oficiales que estaban resueltos á despedir á este hombre por inválido, han visto esta curacion no sin asombro.

OBSERVACION XIV.

Comunicada por Mr. Begon, Maestro Cirujano de San Hipólito.

HAbiendo sido testigo en el Hospital Real de Mompeller de los efectos maravillosos del licor de Saturno, me pareció conveniente experimentarlo en una caries de la porcion baja del tobillo externo del pie derecho, la que se estendia sobre la cabeza del primer hueso del metatarso, y el lado anterior del escaphoides ó navicular, con muchos senos en toda la convexîdad del pie. Yo usé de inyecciones del Extracto puro, y sobre los huesos apliqué unas hilas mojadas en dicho Extracto. El suceso fue tan pronto y prodigioso, que no puedo dejar de publicarlo.

OBSERVACION XV.

Comunicada por Mr. Bruguyere, Cirujano mayor del Regimiento de la Tour-du-Pin.

UN Soldado del Regimiento de Mailly habia quatro años que padecia una úlcera cancrosa, situada en toda la parte anterior de una pierna, con hinchazon en el medio de la tibia. Yo le dí una botella de agua Vegeto-

mi-

mineral, le encargué mojase con ella unos paños siempre que los advirtiese secos, calentandola un poco. El enfermo fue mui observante de mi encargo, y en quatro ó cinco dias advertí, que se habian limpiado los bordes de la úlcera, que en el fondo estaba encarnada, que los senos se llenaban de carne buena, y que con la continuacion iba á mas la mejoria: en fin él logró curarse en casi un mes no solamente de la úlcera, sino tambien de la hinchazon de la tibia. Este hecho se egecutó en presencia de Mr. Laroque, Médico del Egército, agregado al Hospital de Duisbourg. Este Médico no podia dejar de hablar de esta curacion, y la ha certificado en una memoria que envié á Mr. de Paulmy, Ministro entonces de Guerra, quien me hizo la honra de escribirme una carta mui atenta, que conservo.

Dije con animosidad en el preludio de este Capítulo, que mi tópico resuelve ordinariamente los abscesos, en que ya se percibe la fluctuacion. Las siguientes Observaciones, entre otras muchas, que podria producir, prueban la verdad de esta prodigiosa operacion.

OBSERVACION I.

Sobre un Absceso resuelto.

ANtonio Monton, Soldado del Regimiento de Häynault, de la Compañía de Denin, vino al Hospital Real con un bubon en la ingle del tamaño de un puño: la fluctuacion era mui perceptible, aplicósele la cataplasma hecha con mi licor y la miga de pan, y luego se advirtió, que trasudaba por los poros de la piel una materia tan abundante, que todas las mañanas se encontraba mojado el aparato. El tumor se fue disminuyendo insensiblemente, y al cabo de un mes el enfermo se curó de raiz.

OBSERVACION II.

Sobre lo mismo.

PResentóse en el Hospital Real un Soldado del Regimiento de Vastán con un bubon venereo: para resolverselo, se le aplicó todo quanto se pudo imaginar: no se omitieron las unciones locales; pero nada pudo impedir que el tumor viniese á supuracion; ya se percibia la fluctuacion, quando este enfermo vino al Hospital. Como yo habia visto desde luego resolverse semejantes tumores por medio de mis tópicos, le hice aplicar la cataplasma de la miga de pan con el agua Vegeto-mineral. A las veinte y quatro horas se percibió mui disminuida la fluctuacion, y en poco tiempo despues se resolvió enteramente el tumor. Algunos Doctores de esta Facultad, y muchos Cursantes fueron testigos de esta curacion. Con un Soldado de Bearne me sucedió lo mismo de allí á mui poco tiempo.

Al fin, yo nada produzco aqui, que no pueda apoyar con el testimonio de otros sugetos de la profesion. Mr. Bounhiol, Doctor en Medicina, acaba de participarme, que ha curado por via de resolucion con mi remedio *muchos bubones inguinales y axiliares*, *en los que ya estaba establecida la supuracion*; estos son sus propios terminos.

SECCION II.

De la accion del Extracto de Saturno en las Fístulas y senos fistulosos.

DE qualquiera naturaleza que sea la materia de los abscesos, y en qualquiera parte que estén situados, no se debe escusar ni retardar el abrirlos: porque el pus estancado no cesa de ir abriendo caminos por las partes que resisten menos; y como la resistencia de la piel es su-

superior á la de las partes que cubre, no es estraño que el pus que no ha podido romper á la superficie, atacando á la membrana adiposa y los músculos, forme senos, nidos, callosidades, y aún las caries, si algun hueso se interpone.

Quando la curacion se gobierna por una buena práctica, se pueden precaver todos estos accidentes, que son mui comunes. Para esto importa abstenerse absolutamente de aplicar á las inflamaciones exteriores los remedios que se usan comunmente, y substituir mis tópicos en cataplasmas, lociones ó en otra forma; por cuyo medio se procura la resolucion de la inflamacion, ó á lo menos si no puede impedirse, se modera el fomento de la supuracion. Luego que esta se ha declarado, importa no descuidar en proceder á la abertura del absceso, proporcionandola á la cantidad del pus; despues se aplica mi Cerato, se lava la úlcera con el agua Vegeto-mineral, en la que se mojan los cabezales, y en poco tiempo se logra la curacion.

OBSERVACION I.

CArlos Herbillon, Soldado del Regimiento de Soisons, tenia tres úlceras fistulosas; la una que era bastantemente estendida en medio de la sutura coronal; la segunda en la parte media del parietal derecho; y la tercera mui cerca de la sutura coronal. En todas se descubrian los huesos, y todas eran resulta de unos tumores embolsados, que se habian abierto por sí mismos. El enfermo estaba libre del contagio venereo. Yo hacia lavar las úlceras con el agua Vegeto-mineral, y meter en los senos fistulosos mi Cerato, de que tambien se cargaban los lechinos, cuya diligencia se repetia dos veces al dia, y el enfermo tenia cuidado de humedecer á menudo con la misma agua el aparato. De esta manera se curó en veinte y tres dias.

OBSERVACION II.

HAce algunos años que un Soldado me consultó sobre una úlcera fistulosa, que tenia en lo interior de una mano con muchos senos, y le habia provenido de una supuracion, que llegó á descubrir los tendones flexôres de los dedos. La inyeccion de mi licor y aplicacion del Cerato le curaron la úlcera en menos de quince dias.

OBSERVACION III.

EL sobrino de Mr. Guisard, Comisario de Guerra en Génova, de resulta de la extraccion de un diente padecia una fístula, hacia muchos años, que penetraba uno de los senos maxîlares: por espacio de un mes se le administraron geringatorios del agua Vegeto-mineral, y al fin del mes logró su curacion.

OBSERVACION IV.

Comunicada.

MR. Regis, Cirujano de esta Ciudad, asistió á una Señorita, que padecia una úlcera fistulosa en la parte media inferior interna de una pierna, procedida de una erisipela supurada. La enferma no habia dejado la cama en mas de seis semanas. Propusósela muchas veces la manifestacion del seno fistuloso, pero jamas pudo hallar modo de resolverse á eso. En la circunferencia de la úlcera se notaban muchas durezas, y una hinchazon suma: habiendo introducido la tienta por la abertura de la fístula, de que manaba una materia saniosa, se descubrió que habia tres senos situados en diferentes partes, y que la estension de cada uno era de tres dedos. La enferma nunca quiso consentir en la abertura; por lo que se tomó la determinacion de dilatar el orificio exterior con clavos de hilas. Mr. Regis se sirvió entonces de las in-

yec-

yecciones de mi Extracto; pero como la curacion era larga, creyó la abreviaria valiendose del balsamo verde y del agua de Bareges; mas dentro de poco se vió precisado á abandonar estos remedios, y volver al uso de mi tópico, porque al cabo de siete ú ocho dias la sobrevino una inflamacion erisipelatosa, que disipó prontamente, recurriendo á la aplicacion del agua Vegeto-mineral; y poco despues tuvo la satisfaccion de ver disminuirse las durezas, deshacerse las callosidades, y conducir por fin la úlcera fistulosa á cicatrizarse.

OBSERVACION V.

FUlano Tolosa, criado del Conde de Montcan, padecia una fístula incompleta, cuyo orificio distaba un dedo de la margen del ano. Habiendole propuesto la operacion, me respondió, que no podia hacer ningun remedio que le obligase á guardar cama; pero que usaria de qualquiera otro que no le impidiese su servicio. Fundado en la experiencia, hice juicio de que podrian hacerle algun provecho las inyecciones del agua Vegeto-mineral, la aplicacion de mi pomada, y los cabezales mojados en el Extracto de Saturno. El efecto del remedio fue de los mas felices, como consta de la siguiente relacion, que el mismo enfermo nos hizó á Mr. de Sauvages, y á mi.

„No pudiendo yo lograr horas fijas para la curacion, » tomé el partido (dijo él) de aplicarme al irme á la ca» ma un cabezal mojado en el licor. Yo eché de ver que » este cabezal salia menos cubierto de materia que lo que » acostumbraba, y que al paso que me iba sirviendo de » esta agua, la supuracion se disminuía: ella se secó en » quince dias, y yo me daba por curado, quando tuve » precision de correr la posta; pero no cesando de con» tinuar el remedio, me hallé libre enteramente de mi » mal, á pesar de la carrera de cincuenta leguas.“

OBSERVACION VI.

Comunicada.

YO curé en Marsella á una muger de una fistula, que padecia en la planta de un pie, habia cinco años, por medio de las inyecciones reiteradas del agua Vegeto-mineral, y los cabezales mojados en la misma agua: la curacion se consiguió en veinte dias.

CAPITULO IV.

De los Cancros, ya ocultos, ya ulcerados, y de la accion del Extracto de Saturno sobre ellos.

EStá mui recibido entre los Médicos y Cirujanos, que son inútiles los tópicos, y por lo comun dañosos en la curacion de los Cancros. Esta opinion han adoptado los Prácticos de la mayor reputacion. Mr. Wanswieten en los Comentarios sobre los Aforismos de su Maestro Boerhaawe, refiere sobre la fé de Hildano una observacion, de que consta que los emplastos de mucilago y meliloto, no obstante de ser mui benignos, aumentaban la rubicundéz y el dolor de un Cancro, todas las veces que se aplicaban. Esta observacion, dice el Ilustre Comentador de Boerhaawe, justifica el Aforismo en que prohibe Hipócrates la curacion de los Cancros ocultos: y en Hildano, y en otros observadores se encuentran muchos exemplos, que confirman la verdad del Aforismo.

Esta opinion tan universalmente recibida es la causa de que los enfermos, á quienes insulte un Cancro oculto, queden condenados á verlo crecer con todos sus productos; de manera, que estos infelices viven siendo víctima de horribles dolores, sin esperanza de que calmen,

men, y que al fin los conducen á la muerte. De esto se puede juzgar, quan importante será tener un remedio que pueda no solo aliviar, sino curar estos males tan indómitos y crueles. Pues yo me lisonjeo haber encontrado este remedio en el Extracto de Saturno, aplicado en las diferentes formas, que se verá en las Observaciones siguientes. Los efectos que yo he visto, y han experimentado mis Compañeros, me dan derecho de asegurarlo; y ruego á los Profesores, que los exâminen sin preocupacion.

No es nuevo aplicar las preparaciones del Plomo á los cancros ulcerados. Todos saben quan recomendadas están estas preparaciones; y sola esta consideracion parece que las autoriza para los cancros ocultos, especialmente en su principio. Las razones que se oponen á la aplicacion de los emplastos y otros tópicos, pierden todo su valor quando se trata del Extracto de Saturno con el agua, ó en cataplasma; porque este tópico, lejos de tapar los poros de la piel, los abre; en vez de acalorar la parte, la refresca; y lejos de irritarla, la tranquiliza: ademas de que disuelve los humores sin mala resulta; y continuando su aplicacion, se ve que los tumores cancrosos se resuelven, ó que á lo menos alivian el padecer del enfermo, que no es pequeña ventaja de este tópico. Sobre todo, no se deben omitir los remedios internos, mientras se usa exteriormente del Extracto de Saturno. Yo comparo este remedio respecto de la mayor parte de las enfermedades externas, y con especialidad para la curacion de los tumores escirrosos, á las preparaciones marciales respecto de las obstrucciones y escirros, que se forman interiormente; y de la misma manera que á las preparaciones del Mercurio respecto del vicio venereo; con la diferencia de que es mas cierta la eficacia de las preparaciones escogidas del Plomo para combatir los tumores escirrosos y las obstrucciones, que las del Marte a las que se resisten, como es notorio frecuentemente.

Creo debo insertar aqui en forma de Observacion

el extracto de una carta escrita á la Señora Intendenta de Languedoc por otra conocida suya, que padecia un cancer, y usó de mi remedio.

OBSERVACION PRIMERA.

„EL Extracto de Saturno hace maravillas. Os ruego „me lo volvais á embiar: en la pomada he hallado tam- „bien un gran socorro. Al pronto, os confieso que ten- „go miedo al Extracto puro; pero en las dos veces „que se me aplicó, obró todo el buen efecto que se „esperaba, haciendo caer las costras, y al presente está „la llaga encarnada y limpia.“

OBSERVACION II.

YO fui á la Ciudad de Agde á ver á dos Religiosas que padecian, la una un Cancro ulcerado, y la otra otro oculto: en el primero estaba bien indicada la operacion; pero la contraindicaba una considerable hinchazon de las glándulas del sobaco: esperando todo buen suceso de la eficacia y actividad de mi tópico, para la resolucion de las glándulas, la mandé aplicarlo en forma de cataplasma, y emprendí la operacion, que sufrió la enferma con mucha valentía. Asi que se estableció la supuracion, y me pareció mejor el estado de las glándulas, dejé á la enferma, y me volví á mi casa. Pues ahora ved lo que poco tiempo despues de la curacion de estas dos enfermas, me escribió Mr. Coste, Médico de aquella Ciudad, que las visitaba de continuo, y por consiguiente fue testigo ocular de los efectos de mi tópico en uno y otro caso.

„La Señora Religiosa prosigue á las mil maravillas; „se ha puesto robusta, y no siente algun dolor, sin „embargo de seguir la Observancia Regular: entretan- „to no deja el uso de la leche de burra tarde y ma- „ñana. El manantial del pecho se ha cerrado de suyo, „sin que le haya quedado algun sentimiento molesto;

„y

„y gracias á vuestro tópico, no se percibe tumor grande „ni chico en las glándulas del sobaco, que como vmd. sabe „bien, estaban cargadas antes de la operacion.

„Por lo que mira á la otra Religiósa, las cataplas„mas del agua Vegeto-mineral y miga de pan conti„nuadas por seis meses, han disipado enteramente la „hinchazon de las glándulas del pecho: es verdad, que „esta parte se entumece algo al tiempo de la menstrua„cion; pero esto es tan poco, respecto de lo pasado, que „presumo lo remediará la cataplasma de vmd. continuada „por mas tiempo.“

OBSERVACION III.

Comunicada por Mr. Alengry, Cirujano mayor del Fuerte de Brescou.

HA tiempo que curé á dos personas de distincion con el Extracto de Saturno dos Cancros, que estaban en su principio. Poco antes habia curado otro á una persona de veinte y quatro años. En quince dias de curacion se disminuyó notablemente el tumor, y poco despues se perficionó la curacion.

OBSERVACION IV.

Comunicada.

MR. Pechagut me escribió desde San Nicolás de la Grava, que estaba haciendo prodigios con mi tópico; y que entre todas las curaciones que podia citar, elige una que le causó grande admiracion. Esta fue la de un muchacho, que tenia una úlcera cancerosa en una mejilla, á la que aplicó mi agua Vegeto-mineral, por cuyo medio se consolidó en doce dias con admiracion de todos.

OBSERVACION V.

Comunicada por Mr. Deidier, Cirujano mayor del Regimiento Real de Córcega.

EStando en Antibo fui llamado de Mr. Merle, vecino de esta Ciudad, que padecia un Cancro, en parte ulcerado, y en parte oculto. Le apliqué el Extracto de Saturno puro, en el qual embebia las planchuelas: los cabezales se mojaban en agua Vegeto-mineral; y sobre todo tenia cuidado de lavar bien la úlcera con esta agua. En pocos dias advertí una mudanza considerable en el Cancro, de modo, que habiendome sido preciso en este tiempo restituirme á mi Regimiento, dejé al enfermo en carrera de curacion.

OBSERVACION VI.

LA Ayuda de Cocinera del Prepósito del Cabildo de esta Ciudad, de edad de quince años, tenia en un pecho un tumor considerable y mui duro, lo que hacia temer que tomase un mal semblante. Yo la hice aplicar las cataplasmas de miga de pan y agua Vegeto-mineral, con la advertencia de que se renovásen tres ó quatro veces cada dia; y sin mas diligencia se curó en el espacio de quince dias.

OBSERVACION VII.

UNa hija del Maestro Enrique, Jardinero, de edad de quince años, habia recibido un golpe en un pecho, del que la sobrevino un tumor considerable y mui duro. Yo la hice aplicar las cataplasmas arriba citadas, y se curó en doce dias.

OBSERVACION VIII.

JUana de Riuse, muger del Vedel, Maestro Hornero de esta Ciudad, de edad de quarenta y seis años, tenia un tumor escirroso, desigual, aspero y renitente en el pecho izquierdo habia algunos años, el que no la daba algun cuidado á causa de su indolencia: faltóla la menstruacion, y desde entonces el tumor tomó el carácter de un cancer oculto. En quatro ó cinco meses hizo grandes progresos, los dolores que no habia al principio succedieron luego, siendo cada dia mas agudos y punzantes. Habiendome consultado esta muger, parecióme que su afliccion era tanto mayor, quanto habia hecho ver el tumor á diferentes Profesores, y señaladamente á Mr. Chaptal, Médico, á Mr. Pelison, y á Mr. Giraud el joven, mi compañero, los quales calificaron este tumor de un Cancro oculto confirmado.

Los efectos que habia visto yo producir á mi remedio metálico en igual caso, y otros muchos semejantes, me determinaron á aplicar sobre el tumor las cataplasmas del agua Vegeto-mineral y miga de pan, las que hacia renovar tres ó quatro veces en las veinte y quatro horas, haciendo observar á la enferma un buen régimen, y el uso de algunos caldos refrescantes, y despues el de la leche aguada por las mañanas. Esta muger, sintiendose de allí á poco con algun alivio, vino á enseñarme el tumor, que vi disminuido; y aunque no observó exâctamente el método de la aplicacion de la cataplasma, ni el de la dieta, el tumor se disipó por grados; cesaron los dolores, y se curó á la perfeccion en casi dos meses. *Vease el Capítulo de las Cartas*, *pag.* 142.

REFLEXION.

DE esta Observacion, junta á otras muchas, se saca una ventaja, que es dificil apreciar; pues se hace ver por experiencia en quan grave error se ha estado, y aun

se está, en desterrar la aplicacion de los remedios externos sobre los Cancros ocultos, incipientes ó confirmados; pero aún es mayor ventaja la de la curacion. Mas quando se trata de combatir opiniones adoptadas por hombres de grande reputacion, y que no es posible desarraigar sino á fuerza de una multitud de observaciones, es inutil qualquier empeño.

OBSERVACION IX.

Comunicada por Mr. Broquenod, Maestro en Artes, y Cursante de Cirujía.

Un Soldado del Regimiento de Borgoña vino al Hospital de Mompeller con un tumor escirro-flemonoso en la parte posterior é inferior de la rodilla derecha. Exâminóle el Cirujano, y viendólo sin disposicion para resolverse, le dispuso una simple cataplasma de agua y miga de pan: continuóla quatro dias, sin que el tumor se inclinase á resolverse ni á supurarse; antes bien pareció que se habia puesto mas duro, lo que lo determinó á que se le aplicasen los disolventes. Aplicósele un emplasto de iguales partes de vigo, mucílagos y diabotano, el que se continuó por ocho dias sin minoracion del tumor: bañóse la parte con agua de salvado; y todos los remedios se practicaron inutilmente. En este estado se usó de la cataplasma de la miga de pan y agua de Saturno, la que produjo tan buen efecto, que en siete dias hizo desaparecer el tumor, quedando la parte tan sana, como si jamas hubiera padecido tal dolencia.

CA-

CAPITULO V.

De las Torceduras de los pies, ankiloses, y relajaciones de los ligamentos; y del efecto del Extracto de Saturno sobre estas enfermedades.

ACumulandose y espesandose la synovia en los huecos de las articulaciones, puede ocasionar los ankiloses. Las causas de estas enfermedades, asi internas como externas, son muchas: mas yo, que solamente me he propuesto presentar aqui hechos prácticos en beneficio de los Profesores y de los enfermos, no me detendré en describirlas.

Es constante que las congestiones de la synovia se resuelven dificultosamente; y lo es tambien que los tópicos del uso comun no son capaces de resolver este material, que como todos saben es susceptible de tan grande espesura, que con el tiempo adquiere una consistencia yesosa, la que pone á la enfermedad fuera de los términos de su curacion.

El verdadero remedio específico para lograr la disolucion de esta casta de tumores, mayormente si están en su principio, es mi tópico. Yo he experimentado en el curso de una larga práctica, que es prodigioso en todos los casos en que la synovia se ha espesado en los artejos, ó ya en las membranas que cubren los tendones, y aun en los casos en que ocasiona tumores gotosos la acritud de este humor. Mis Observaciones no son el solo apoyo de esta verdad; ella se funda tambien sobre las de otros Prácticos, como se verá despues. Ademas de lo dicho, tambien es admirable mi tópico en todos los casos en que se relajan los ligamentos de las articulaciones por qualquiera causa, sea externa ó interna, general ó particular, &c.

Todos saben lo que debe entenderse por la palabra

Tor-

Torcedura: ella no es otra cosa que una violencia que reciben los ligamentos de una articulacion por causa externa, como un grande esfuerzo, un golpe, una caída, á que sobreviene ordinariamente una repentina hinchazon proporcionada á la violencia de la causa, y á la qualidad y número de los ligamentos en que se ha recibido. Mi práctica me ha presentado mui frecuentes ocasiones de observar, que los tópicos ordinarios en estos casos aumentan el dolor, y que mi remedio lo calma de pronto, y obra la curacion en poco tiempo.

Importa mucho observar, que no hay cosa tan contraria á las torceduras como la aplicacion de los aceites y las grasas. No obstante, no dejan de usarse estas cosas, y otras como estas; pero lo que sucede es, que se mantiene mucho tiempo la hinchazon, que la articulacion se debilita por la diuturnidad del mal, y queda expuesta á padecer unos dolores mui vivos siempre que quiere mudarse el tiempo.

Antes de entrar en las Observaciones, parece que no sería despropósito decir algo acerca de las luxâciones; mas como esto me desviaria de mi asunto, lo dejo para el fin de este Capítulo, contentandome ahora con advertir, que mi tópico es superior á todos para disminuir la hinchazon inflamatoria, que sucede necesariamente á las dislocaciones por causa externa.

OBSERVACION PRIMERA.

Comunicada por Mr. Gautier, Maestro y Cirujano de Aix en la Provenza.

HAce algun tiempo que tuve ocasion de ver con un compañero mio á una persona de setenta años, que padecia una falsa ankilosis: usamos de la pomada de Mr. Goulard, y de su licor en lociones sobre la parte; y de esta manera el enfermo se curó en tres semanas.

OB-

OBSERVACION II.

Comunicada por Mr. Cremous, antiguo Cirujano mayor del Regimiento del Delfin.

YO visité á un mozo, que tenia una grande hinchazon en una rodilla, que cogia toda la circunferencia de la articulacion, y en que me ví obligado á hacer muchas aberturas. Las lociones del agua Vegeto-mineral y la pomada curaron perfectamente al enfermó, no obstante de ser el mal mui antiguo.

OBSERVACION III.

Comunicada por Mr. Roberto, Maestro de Cirujía.

HAbia seis meses que una Señorita padecia una falsa ankilosis con muchas ulceraciones cutaneas: esta enfermedad ocupaba la articulacion de la pierna con el pie, y generalmente toda la del tarso: se habia resistido á diferentes remedios, y apenas la quedaba otro recurso á la enferma, que el de guardar la cama de por vida. En situacion tan fatal recurrí como á último socorro a los tópicos de Mr. Goulard, de que usé en lociones, fomentaciones y baños. El suceso fue mui superior á mi esperanza; porque la enferma se vió libre de todas sus incomodidades en pocos dias; la articulacion recobró el movimiento perfectamente, y se curaron las ulceraciones.

OBSERVACION IV.

Comunicada por Mr. Bourquenod, mi Compañero en Mompeller.

UN Soldado padecia una ankilosis procedida de un derramamiento de synovia, y lo curé en tres semanas con el tópico de Mr. Goulard, al que añadia algunos granos de sal amoniaco y de alcanfor.

OB-

OBSERVACION V.

Comunicada por el mismo.

LLamaronme á ver una Señora, que padecia habia mucho tiempo una ankilosis falsa, contra que se habian aplicado inutilmente muchos remedios. Sin embargo yo la curé en casi tres semanas por medio del agua Vegeto-mineral, y de la cataplasma de la dicha agua, y las quatro harinas resolutivas, con los polvos de meliloto, sal amoniaco y manzanilla.

OBSERVACION VI.

YO asistí en Génova á un Caballero, que tenia en una rodilla una ankilosis imperfecta de resulta de un insulto de gota: hicele bañar la parte con mi tópico, y en menos de quince dias se halló tan aliviado, que se mandó hacer una muleta medio pie mas larga, que la de que antes se servia.

OBSERVACION VII.

Comunicada por Mr. Bourquenod.

FUi llamado á visitar á una Señorita, que tenia notablemente hinchada toda la articulacion de una rodilla, con un tumor circunscripto y doloroso del tamaño de un huevo de gallina. La enferma habia usado de muchos remedios por espacio de un mes sin utilidad. En ocho dias de aplicacion de la cataplasma descrita en la Observacion V. se disminuyeron la hinchazon y la dureza; y en poco tiempo se curó perfectamente esta Señorita.

OB-

OBSERVACION VIII.

Comunicada por Mr. Rous, Cirujano mayor del Regimiento de Vastán.

A una Señora la pisaron un pie en el paséo de tal modo, que fue preciso llevarla á su casa: se la hizo meter el pie en agua Vegeto-mineral, y luego se le aplicaron cabezales mojados en el propio licor; con lo que en dos dias se puso enteramente buena.

Añade Mr. Rous, que en muchas ocasiones se habia servido del agua Vegeto-mineral contra las magulladuras, y luxaciones con suceso siempre feliz.

OBSERVACION IX.

EL Caballero Desquilles, Paje de su Alteza el Duque de Orleans, jugando con sus camaradas en una sala de Palacio, hizo un esfuerzo mui violento abriendo las piernas demasiado. Los ligamentos que sujetan la cabeza del femur en la cavidad cotyloidal de los huesos ilios, padecieron una fuerte violencia, y al punto sintió el enfermo en la parte un dolor tan vivo, que fue necesario llevarlo á su quarto. Fueron llamados los Señores Faget y Marsolan, Cirujanos famosos, que nada dejaron de hacer para aliviar al enfermo. En esta diligencia se pasaron mas de seis meses; y viendo que todos los remedios eran inútiles, que el enfermo cada dia padecia mas, y que no podia servirse de la parte afecta, acordaron enviarlo á Bareges. Los primeros baños lo aliviaron al parecer; y en fé de esto se fue al lugar de su padre, en donde le volvieron y se le aumentaron los dolores por todo el Invierno, lo que fue causa de que volviese á Bareges en la Primavera; pero esta segunda prueba, en vez de serle favorable, le causó mayores dolores. Esta novedad dió motivo á que se le transportase á Mompeller en el año de 1759. Los Señores Lacerme

y Serrane, Médicos, y Mr. Lamorier mí compañero y yo, fuimos llamados á consulta sobre este caso; y hallamos al enfermo en el estado siguiente. Quando se acostaba tenia mas largo el muslo afecto que el otro; siempre lo tenia encogido, y no podia estenderlo sin un dolor mui vivo en los músculos flexôres. Toda la parte estaba tan fria, que no se le podia hacer entrar en calor, no podia moverse el enfermo sin ayuda de otro, y asi en el muslo como en la pierna sentia dolores mui vivos; ni era capaz de apoyar el pie en la tierra sin el socorro de las muletas. Habiendo exâminado la articulacion, reconocimos que la cabeza del femur estaba fuera de su cavidad, sin estar remontada; pues esta extremidad estaba mucho mas larga que la otra, especialmente quando el enfermo se ponia en ciertas posturas. Haï que advertir á demas de esto, que la parte se habia desecado considerablemente.

Consultamos, pues, sobre los remedios propios para curar á este enfermo: y todos fueron de sentir que no se podia curar; pero no obstante se juzgó, aunque no con mucha probabilidad, que se podrian probar los baños de Balaruc. Al enfermo venia asistiendo un Cirujano de su País, que desesperaba de la curacion como los demas. Yo propuse entonces el uso de mis remedios, que aprobó este Cirujano; porque traía órden del padre del enfermo para no despreciar cosa alguna por el alivio de su hijo. En fin se preparó un cubo, en que hacia meter al enfermo dos veces al dia, para que recibiese las lociones del agua Vegeto-mineral, observando que hiciese de tiempo en tiempo unos pequeños movimientos de estension y contra estension, y frotar la parte mientras recibia los riegos de dicha agua, á la que luego se aplicaban las pieles de Saturno, y un lienzo caliente sobre ellas. Con esta maniobra, que se repetia dos veces al dia, el enfermo se sintió prontamente aliviado: empezó á hacer movimientos por sí mismo: se minoraron los dolores, y se restableció el calor natural en la parte. A los quince dias pudo apoyar el pie

en

en la tierra, y en tres semanas echó á andar sin muletas: continuó por mes y medio el uso de las pieles de Saturno, y al fin de este tiempo se volvió á su casa mui satisfecho.

Algunos años despues recibí una carta de este Caballero, la que no puedo dejar de insertar aqui, porque hace saber perfectamente la historia de la curacion: estos son sus propios términos.

» Vmd. sin duda estará olvidado de un joven infeliz, » á quien asistió algun tiempo en Mompeller, y se halló mui aliviado por los buenos efectos de sus remedios; pero se acordará Vmd. que llegué á Mompeller con dos muletas, y que con su socorro conseguí » afirmar el pie en tierra, lo que no me era posible hacer antes. Despues siempre he ido mejorando, y los » embarros de Ax que Vmd. me aconsejó de acuerdo » con los demas Médicos y Cirujanos, han perfeccionado mi restablecimiento. Es verdad que siempre cojeaba un poco; pero andaba sin baston, y podia pasear » largo sin fatigarme. Asi me he mantenido cinco años, » y en realidad no ha mas de seis meses que experimenté » novedad en mi situacion. La parte se ha ido enflaqueciendo, y el miembro ha quedado mas corto que el » otro; pero mi cojera apenas se percibe quando llevo el » tacon mas alto. No dejo de tener dolores de quando en » quando; y desde que estoi en Tosa me repiten con » mas frecuencia: no sé si debo atribuirlo al inmoderado » egercicio. Yo he cazado, he corrido, he hecho egercicios violentos. Este es el estado en que me hallo: espero el dictamen de Vmd. sobre todo, y quedo entretanto á su disposicion, &c. «

OBSERVACION X.

A la Señora de Gomercini de la Ciudad de Génova, siendo mui muchacha, la sobrevino una relajacion de los ligamentos capsulares y redondos del muslo izquierdo. Habia mas de quince años que tuvo principio su

mal,

mal, y se fue aumentando por grados, de forma que el movimiento de la parte se habia disminuido insensiblemente. Era tal la debilidad de la enferma, que no podia tenerse en pie, ni andar, ni sentarse sin ayuda. Aunque el mal era envejecido, no contaban mas de seis ó siete años sus considerables progresos. Quando yo la ví, con dos Médicos de la Ciudad de Génova, padecia unos dolores mui vivos en todo el muslo, que ya estaba considerablemente estenuado. Sobre esto se habian consultado los Cirujanos mas hábiles de diferentes Países. La enferma habia estado en varias fuentes medicinales á tomar sus baños, y usado una infinidad de remedios, pero todo sin provecho. Habiendola exâminado con atencion, conocí que la cabeza del femur no estaba en su lugar, y que habia sido arrojada á la parte alta debajo de los músculos de las asentaderas, lo que era causa de que apareciese su extremidad casi quatro dedos mas corta que la otra. Despues de este exâmen juzgué, que habiendose relajado los ligamentos de esta parte, y contrayendose los músculos sesores, tiraron ácia arriba la cabeza del femur, la que comprimiendo el nervio esciático posterior, era la causa de los dolores que sufria la enferma. En vista de todo juzgué, que no podia dejar de sucederla el no poder moverse sino arrastrando; que el miembro se la secaria; y que el único medio que se podia probar para su alivio, era colocar en su lugar la cabeza del femur. Para conseguirlo comencé la curacion de este modo.

Hacia llenar unos cantaros de agua Vegeto-mineral caliente: dos personas estaban situadas de manera, que a una tenia el muslo por la parte superior del tronco, y la otra por la extremidad inferior, quien le hacia hacer unas estensiones ligeras y graduadas: en este tiempo otra persona vertia sobre la parte afecta el agua Vegeto-mineral, y entretanto otra hacia unas fricaciones sobre la misma parte. Esta maniobra no tardó en producir sus buenos efectos á la enferma: la cabeza del femur se puso á nivel de la cavidad cotyloides, y en menos

nos de quince dias entró en su cavidad. Con esto se halló la paciente capaz de tenerse en pie, y de andar. Tuve cuidado de aplicar á la parte una piel de Saturno, y de asegurarla con un vendage. La continuacion de mis remedios, despues de la reduccion del hueso, duró dos años; y aunque hace mucho tiempo que dejé de ver á la enferma, puedo no obstante asegurar, que está radicalmente curada; porque todos los años me avisan, que nada siente de su incomodidad pasada.

OBSERVACION XI.

UNa Señora de esta Ciudad dió una caida sobre la articulacion del femur con los ilios. Al instante hizo llamar á un Eclesiastico, que se habia introducido á componedor de huesos, y despues fuí yo llamado: y luego que ví la enferma, pregunté al Clérigo qué era de lo que se trataba: y él me respondió, que una dislocacion parcial del femur. Yo le dije, que las luxâciones de este hueso siempre eran totales: y habiendo pasado á reconocer el caso, advertí que no era mas que una simple contusion de los ligamentos. Sin embargo, la Señora siempre cojeaba despues que habia caido. La ventaja que sacó del uso de mis remedios, fue la cesacion del dolor, y la de la ulterior relajacion de los ligamentos.

OBSERVACION XII.

UN Caballero Saxon dió una caida, que le causó una luxâcion en el radio, con una fuerte contusion en las partes inmediatas. Muchos Cirujanos de habilidad asistieron á este Señor. Pasóse mucho tiempo, y viendo que no podia mover el brazo, tomó el partido de consultarme desde Burdéos. Yo le respondí, enviandole el Extracto de Saturno con el método de componer la pomada con el jabon. Mr. Giraud, Cirujano hábil de Agén, me escribió haber visto al enfermo en Bareges, y que le habia asegurado del grande beneficio que habia

ex-

experimentado con el uso de mi remedio; lo que despues me confirmó el mismo Señor, pasando por Mompeller.

OBSERVACION XIII.

En Génova me llamaron á consulta con el Doctor Balbi, y otro Medico en el Convento de Portonia, sobre un encogimiento de músculos flexôres de la mano derecha de la Señora Morande, Religiosa. Hacia seis años que tenia cerrada la mano, sin poder hacer el menor movimiento. En este tiempo habia usado sin utilidad una infinidad de remedios por consejo de los mas hábiles Cirujanos. Procuré saber de la enferma la causa de su mal: dijome, que no lo atribuía á otra cosa, que á haber estado empleada muchos años en partir las raciones para las Religiosas con una pesada cuchilla. De esto pude inferir se habian contundido las menudas glándulas synoviales de las membranas, que envuelven los tendones, y que la synovia espesada y seca habia ocasionado insensiblemente su retraccion, y el encogimiento de los dedos. Al fin me determiné al uso de mis preparaciones con el Extracto de Saturno, con tanto mas gusto, quanto sabía por experiencia, que este remedio metálico es prodigioso en todos los casos en que hai necesidad de resolver y fundir los humores detenidos en los vasos, y la synovia en las articulaciones; como tambien para restablecer el resorte de las partes, en especial quando lo han perdido de resulta de algun accidente.

Empecé, pues, á hacer bañar la mano de la Señora Morande con el agua Vegeto-mineral caliente, y que una persona la estuviese frotando con blandura todo el tiempo que duraba el baño: el agua siempre conservaba el mismo calor sobre cenizas calientes. Media hora despues del baño se frotaba la parte por algun rato con la pomada en que entra el jabon, y luego se la envolvia en una piel de Saturno. En el hueco de la mano se la puso una pelota á proporcion de la capacidad, y ajus-

ajustaba con un vendage á la muñeca, de que salian unas tiras, que afianzadas en los dedos, los levantaban y tiraban ácia fuera.

Esta operacion se repetia dos veces al dia, y á poco tiempo se advirtieron sus buenos efectos; porque de un dia para otro se iba poniendo la mano en mejor estado: desde el quince pudo la enferma abrirla á su gusto; y finalmente ella se fortaleció mas y mas, y en un mes pudo escribir, coser, y egercitarse en lo mismo que antes, excepto en el corte de las raciones.

Confieso que me admiró esta curacion por lo pronta, que fue notada en toda la Ciudad de Génova; y contribuyó no poco con otras conseguidas por el mismo medio á las proposiciones, que se me hicieron de parte de la Ciudad sobre fijarme una pension mas quantiosa, que la que se da regularmente á los Cirujanos Franceses, que segun costumbre van á establecerse á Génova por una fundacion antigua.

OBSERVACION XIV.

Sobre una retraccion y dureza de los músculos flexôres de un muslo, acompañada de una gran tension de los músculos triceps.

LA hija de Fulano Ayret, Cordonero, de edad de once años, tenia encogido el muslo derecho de tal modo, que quando se esforzaba á estenderlo, sentia dolores mui vivos. Habia cerca de tres meses que estaba en este estado, no obstante haberse servido de diferentes remedios. Llevaronla á mi casa, y pensé que las irrigaciones del agua Vegeto-mineral la habian de servir de mucha utilidad. El suceso correspondió á mi esperanza, porque habiendose practicado mi consejo, en dos dias experimentó el alivio, y á los diez quedó tan bien curada, que andaba como otra qualquiera.

ADVERTENCIAS PARTICULARES.

Sobre las dislocaciones incompletas, que suceden por causa externa en las articulaciones de las rodillas.

LAs dislocaciones de los huesos por relajacion de los ligamentos y causa interna, apenas se curan. Una vez debilitado el resorte de los ligamentos, siempre va á mas su flojedad, á lo que ayuda mucho su disposicion, el peso del miembro y la contraccion de los músculos; y en tales casos, si no se hace retener el hueso en su sitio por medio de un vendage, se llenan de synovia las cavidades; y esto sucede con tanta mas prontitud, quanto las glándulas relajadas de los ligamentos capsulares, ó las de los rincones de las articulaciones separan mucha mas porcion de synovia, que se acumula y espesa en la cavidad de la articulacion, y hace la reduccion dificil.

Mr. Petit en su excelente Tratado de las Enfermedades de los huesos advierte, que los huesos de la articulacion de la rodilla no se dislocan incompletamente sino mui rara vez: y en esto dice mui bien; porque la cabeza redonda de un hueso, cubierta de un cartilago mui liso y bañada de synovia, no se puede sostener por un punto de su circunferencia sobre el borde de la cavidad articular. En éste estado una de dos, ó debe caer fuera, ó volver á entrar en su sitio: asi, ó habrá dislocacion completa, ó no habrá dislocacion. En las articulaciones de las comisuras, y en las que mutuamente se reciben dos huesos, de manera que uno mismo es recipiente y recibido, v. g. en el codo, no sucede esto.

Sin embargo algunas veces se observa dislocacion incompleta por causa externa en los huesos de la articulacion de la rodilla; pero esta no sucede al momento del golpe ó de la caída, sino en el caso que las caídas ó grandes esfuerzos, que hacen violenta impresion en los ligamentos, los esfuerzan y contunden, y por este medio los disponen para la relajacion. No estando el miem-

miembro en este caso exáctamente sujeto en su cavidad articular, se detiene la synovia y se acumula poco á poco, la relajacion hace sus progresos, la cabeza del hueso se aleja por grados del fondo de la cavidad, y en fin se sale de su lugar.

Ordinariamente no se hace caso de esta especie de luxâciones, y se dejan por incurables, y en la realidad falta el verdadero método de su curacion; pues no sucederia esto si se mirasen como las hernias verdaderas, esto es, que piden las mismas atenciones, y se debe curar la relajacion de los ligamentos con vendages, tópicos convenientes, y una gran quietud, para que tengan tiempo los ligamentos de recuperar sus resortes, sin que suceda, que el volumen de la parte los disminuya de dia en dia, que se aleje por su propio peso; y en fin que la cavidad articular se llene de synovia, lo que obliga á la cabeza del hueso á que se salga de su lugar, y produce una completa luxacion.

Para remediar las dislocaciones de esta especie, es preciso recurrir á dos cosas igualmente necesarias: la primera consiste en reponer con suavidad el hueso por medio de unas estensiones y contra estensiones; y la segunda en la aplicacion de un vendage, que lo retenga en su lugar. En quanto á los tópicos, no recelo asegurar, que no hai fuente de baños é irrigaciones tan saludables, como las de mi licor metalico, infundido en agua comun con un poco de aguardiente, cuyo efecto se promueve con la aplicacion de las pieles de Saturno compuestas, como se dirá en el Capítulo de las Fórmulas.

Quando la cabeza del hueso se ha reducido á su cavidad, se debe mover el miembro con mucha dulzura, y repetir al tiempo de los baños la misma diligencia. Estos movimientos asi repetidos, ayudados de la accion de mis remedios, producen efectos maravillosos. Puedo decir que les es reservada la eficacia de obrar contra la synovia, que está espesa en alguna cavidad ó en las membranas de los tendones, como sucede en las ankiloses.

En las luxaciones en que los ligamentos han sido mui mortificados, es esencial no fatigar mucho la parte despues que se ha colocado el hueso en su lugar. El sugeto de la Observacion IX. no hubiera estado expuesto á recaer en sus primeros males, si no se hubiera dado á egercicios violentos, como los de la caza; el baile, los viages forzados, y otros movimientos contrarios al restablecimiento del resorte de los ligamentos. Tambien le hubiera sido mui conveniente la continuacion por mucho tiempo del uso de los baños, é irrigaciones del agua Vegeto-mineral, y de las pieles de Saturno.

Las caidas en sugetos de edad mui adelantada son otro tanto mas dificultosas de curar; quando son violentas, y se dán contra los ligamentos de las articulaciones, no se pueden remediar enteramente; pero á lo menos se les puede dar algun alivio por medio de mis remedios, y de un vendage acomodado, que deben llevar por mucho tiempo.

CAPITULO VI.

De los dolores Reumáticos y Gotosos; y de los socorros que se hallan en el Extracto de Saturno contra estas enfermedades.

LOs dolores reumáticos son aquella especie de dolores, que ocupan la parte carnosa de los músculos y las membranas en que están envueltos. Estos dolores por lo comun son periódicos. Distinguense en universales y particulares: quando ocupan todas ó quasi todas las partes del cuerpo, son universales; y quando solo una ú otra, particulares.

Los Patologistas ponen mucho cuidado en no confundir los reumáticos simples con los complicados, los quales ó son gotosos, venereos, ó escorbuticos: porque aunque es verdad, que otras muchas enfermedades

des

des pueden ocasionar dolores reumáticos; pero lo que se sabe por experiencia es, que comunmente se acompañan de la gota, del escorbuto, ó de la infeccion venérea.

Los grados de los dolores de que se trata al presente, son varios, y casi inumerables. Los hai benignos, que no impiden á los enfermos, que asistan á sus negocios: otros son tan vivos, que les impiden el movimiento; y algunas veces son tales su violencia y su atrocidad, que el cuerpo queda tan inmobil, que no se puede tocar, sin que los pacientes experimenten dolores insufribles.

No me meto en la descripcion de las causas remotas de los dolores reumáticos, porque á la verdad son muchas: una cosa advertiré solamente, y es, que en la Tropa, cuya ventaja é interés son siempre mi principal atencion, son estas enfermedades mui ordinarias por el mal régimen, por el frio y la humedad, cuyas impresiones suelen sufrir; á que contribuye el abuso que hacen del aguardiente, y de otros licores espirituosos.

Qualesquiera que sean las causas remotas de los dolores reumáticos, ellos son producto de la linfa, quando contrajo una cierta espesura y acritud, ó alguno de estos dos vicios; los que bien se consideren separadamente, ó bien convinados, ocasionan, primero, un retardamento en la circulacion de la linfa que humedece el texido de los músculos, y sus membranas exteriores: segundo, obstrucciones mas ó menos considerables en los vasos linfáticos de estas partes: tercero, irritaciones, y tirantez de las fibras nerviosas de que constan; y en fin ocasionan los demas efectos, que pueden acompañar ó seguir las mudanzas morbíficas, de que antes se ha hecho mencion.

Es constante, que hay dolores reumáticos extraordinariamente rebeldes, con especialidad los venéreos, y los gotosos. Los reumatismos simples se vencen algunas veces mui dificultosamente, ó son invencibles: quando

la masa general de los humores, y señaladamente la linfa está mui acre, y se acompaña de una viscosidad incorregible; entonces los reumatismos simples, ó no se curan, ó se vencen con gran dificultad.

Se pretende con razon, que el periostio es algunas veces el asiento de esta enfermedad, lo que no es de admirar; porque esta membrana que cubre los huesos, consta de una prodigiosa cantidad de vasos linfáticos; con todo, es menester poner cuidado en no confundir los dolores, que se atribuyen al periostio, con los que son propios del texido íntimo de los músculos, y suelen sentirse mui de adentro.

Tanto en la Medicina como en la Cirujía hai ciertas enfermedades, de que se hace poco aprecio, y de cuya curacion se cuida poco, las que con el tiempo se hacen incurables, y son el escollo de la habilidad de los buenos Profesores. Tales son por egemplo los reumatismos despreciados ó mal curados, que se envejecen, y duran no solamente años, sino toda la vida, dejando algunos intervalos á los enfermos, y repitiendo con mas ó menos violencia por periodos.

La conducta de los Prácticos sabios y prevenidos no expone los enfermos á semejantes riesgos: despues de haber empleado los remedios generales, como la sangría, la purga, los antiflogísticos, hacen un grande uso de los dulcificantes, y sobre todo de los lacticinosos, que son el mayor socorro contra los dolores reumáticos; especialmente si observan los enfermos siempre un buen régimen. Los baños, las irrigaciones de las aguas minerales apropiadas, vencen ordinariamente reumatismos, que han resistido por muchos años á toda especie de remedios internos. Las partículas medicamentosas de estas aguas se introducen por los poros de los tegumentos, mayormente quando se les ha facilitado el paso por medio de las frotaduras ó irrigaciones, y penetran hasta los vasos linfáticos obstruidos, en donde adelgazan y dividen la linfa viscosa, que entretiene los dolores. Restituída asi la linfa á su natural fluidez,

vuel-

vuelve á tomar el curso ordinario de la circulacion; y como por el uso antecedente de los dulcificantes se ha destruido la acritud enteramente, ó se ha disminuido mucho, se encuentran deshechos los dos vicios constitutivos de la causa continente de los dolores reumáticos; y esta es la época de una curacion radical, que al fin puede conseguirse por medio de qualquier remedio interno ó externo, capáz de destruir la viscosidad de la linfa por su virtud resolutiva, y desposeerla de la acritud por la dulcificante.

Sería apartarme mucho del asunto, el insistir sobre el modo de obrar de las aguas minerales en la curacion de los reumatismos. Yo solamente fijo la atencion sobre el agua mineral artificial, de que me sirvo con el mejor suceso en la curacion de estas enfermedades; quiero decir, sobre el agua de Saturno, la qual está cargada de partículas de plomo, cuya finura, suavidad y peso obran tan felizmente la resolucion de las obstrucciones de la linfa de que aqui se trata. Esto que propongo no es por cierto alguna vana teórica, sino una regla de práctica, de cuyas ventajas me asegura una larga experiencia. Puedo, pues, asegurar que me he servido muchas veces contra los dolores reumáticos del agua de Saturno en lociones, irrigaciones y baños; y que bien lejos de haber observado malos efectos, he experimentado constantemente sucesos mui dichosos; en lo que concuerdan otros Prácticos, que han experimentado lo mismo.

Cese, pues, ya el fundamento que se toma de los accidentes que sobrevienen á los trabajadores en las minas de plomo, para maquinar argumentos contra mi remedio. La comparacion nunca puede ponerse á nivel de mis remedios: en el uso de mis diferentes aplicaciones del Extracto de Saturno no hai que temer exâlaciones metálicas, arsenicales, ú otras á que se deben solamente los síntomas que se observan á cada paso en los que trabajan en las minas de plomo.

Los que quieran aplicar su atencion al modo de obrar

del Extracto de Saturno en los reumatismos, se convencerán de que su accion consiste en una virtud atenuante, laxânte al mismo tiempo, y anodina; de suerte que la fundicion de la linfa viscosa y tenaz, que entretiene estos males, mui lejos de acompañarse de los grandes accidentes, que son ordinariamente propios del uso de los resolutivos, y aun mas de los repercusivos, produce gradualmente y sin violencia la disminucion y la cesacion al fin de los dolores reumáticos, y de los demas síntomas que se les asocian. Quando estos dolores son extremamente rebeldes, hago aplicar las pieles de Saturno á las partes que padecen el reumatismo.

Permitáseme aqui la advertencia de que en los Hospitales del Rei ninguna cosa sería mas útil contra los dolores reumáticos, que el uso de un remedio, de que no solamente yo, sino tambien otros muchos Cirujanos insignes han reconocido la eficacia en semejantes ocasiones. Los Soldados atacados de estos dolores, que se refugian á dichos Hospitales, no encuentran algun remedio específico, y se ven precisados á esperar el tiempo de los baños de aguas minerales, cuyo efecto es regularmente menos seguro, que el del remedio que propongo. Se me podrá oponer, que sería menester en cada Hospital un aparato mui costoso para el establecimiento de los baños; pero satisfago á la objecion, con que no hai necesidad de este aparato, porque basta frotar las partes afectas con el agua Vegeto-mineral caliente, y cubrirlas luego con un lienzo, para triunfar casi siempre de los dolores reumáticos, principalmente si provienen de causa externa, como de humedad, frio, lluvia, &c.

Ya se ha anunciado en el título de este Capítulo, que la eficacia del Extracto de Saturno alcanza tambien á los dolores periódicos de las articulaciones, que se llaman Gotosos. La synovia mui espesa y mui acre acumulada, sea en la cavidad de las articulaciones, ó en las glandulas del texido de las cápsulas y ligamentos articulares, es la causa de los crueles dolores de la gota;

que

que ni el laudano es capáz de calmarlos algunas veces. El Extracto de Saturno, por su virtud liquante, relaxânte y anodina, satisface á las diversas indicaciones, que exîge la curacion de estos dolores; esto es, laxândo las fibras los calma; y dividiendo la synovia deshace la causa del mal hasta en su raiz. No pretendo con todo esto, que alguno imagine, que quiero dar al Extracto de Saturno por específico de la gota; pero lo que aseguro por mui cierto es, que pueden los gotosos encontrar en este remedio un consuelo y un socorro, que ellos buscarian acaso inutilmente en otros muchos.

OBSERVACION PRIMERA.

A un pobre mozo, de resulta de haber estado en la carcel mucho tiempo, le sobrevino en el brazo izquierdo un reumatismo tan violento, que parecia estar perlático. En tres meses se le aplicaron sin utilidad todo género de remedios. La Señora Intendenta me lo envió con particular recomendacion. Yo le hice frotar el brazo con el agua Vegeto-mineral caliente: luego le apliqué una piel de Saturno y un lienzo caliente sobre él. Esta maniobra se repetia dos veces cada dia: á los ocho se sintió el enfermo mui aliviado; y á los doce curado enteramente. Esta curacion fue tanto mas pasmosa, quanto el enfermo traía el brazo colgando y como perlático, privado de todo movimiento y molestado de dolores mui vivos, lo que daba ocasion de temer que acaso no tuviese remedio.

OBSERVACION II.

UN Dragón del Regimiento de Orleans padecía dolores en las articulaciones de una rodilla, los que no habian cedido al uso del mercurio: yo le hice aplicar el agua Vegeto-mineral y las pieles de Saturno, y se curó en poco tiempo.

OBSERVACION III.

UN Soldado del Regimiento de Brisac vino á mi Hospital con un dolor tan excesivo en la parte interna del brazo derecho, que ni las sangrías repetidas, ni los narcóticos fueron capaces de mitigarlo. Se le trató como á los antecedentes, y la curacion se logró con la misma brevedad.

OBSERVACION IV.

UN Soldado del Regimiento de Leoneses padecia en las articulaciones de las extremidades inferiores del lado derecho unos dolores tan agudos, que no le permitian andar sino con muletas. No habia quedado remedio sin experimentar en el Hospital de San Eloi; pero el ningun alivio del enfermo determinó á enviarlo á mi Hospital, sospechando, que sus dolores eran procedidos de fermento gálico. En efecto se le administró el mercurio, pero sin suceso; porque la situacion del enfermo era siempre la misma, sin poderse mover de ninguna manera. En este estado yo le hice tratar como á los otros enfermos con mi tópico, de cuyo uso sintió prontamente un conocido alivio, á que se siguió antes de muchos dias la perfecta curacion.

OBSERVACION V.

UN Dragon del Regimiento de Orleans vino al Hospital lleno de dolores en las articulaciones. Como era comprendido en la clase de los Galicados, fue tratado como uno de ellos. Ademas de las fricaciones ordinarias, se le hizo pasar por las supernumerarias, sin que por esto se le mitigasen los dolores; los que eran tan fuertes, que no podia dormir el enfermo de dia ni de noche. Le hice lavar las partes afectas con el agua Vegeto-mineral, y que luego se le cubriesen con pieles de Saturno. En dos ó tres dias sintió el enfermo los buenos efec-

efectos de mis remedios, y en una semana se curó enteramente.

OBSERVACION VI.

En forma de Certificacion.

LOs que abajo firmamos certificamos haber reconocido unos efectos maravillosos de las lociones con el agua de Saturno, de que por un efecto de su caridad nos ha proveído Mr. Goulard. Estas lociones se han administrado casi sobre todo el cuerpo de los que han padecido dolores reumáticos, los que desde la primera locion se desvanecieron, pero no obstante se han continuado dichas lociones por quatro dias mas, sin usar de algun otro remedio. La enferma, llamada la Rosa, habita en casa de la Señora Lagarde. En Mompeller 2 de Mayo de 1747. = Firmada = Tioch.

OBSERVACION VII.

En forma de Certificacion.

CErtificamos haber visto á fulana Besone con un reumatismo universal, calentura continua inflamatoria, y con accesiones las mas violentas ocasionadas de una gran corrupcion: tratamos esta fiebre por ocho dias con los remedios convenientes en iguales casos, como frecuentes sangrías, purgas, calmantes, diluyentes, anódinos, disolventes, y sudoríficos blandos, sin haber reconocido el menor alivio. El dia octavo, habiendo implorado el uso del agua de Saturno, que nos habia enviado Mr. Goulard, y administrádola en lociones por todo el cuerpo, al dia siguiente se sintió aliviada la enferma, y empezó á mover los dedos. Con la continuacion de las lociones y remedios arriba citados, ha logrado la enferma el uso de todos sus miembros; bien que los mueve aún con alguna debilidad.

OBSERVACION VIII.

UNa hija de un Cordonero de un arrabal de esta Ciudad, como de diez años, incurrió el último Estío en una retraccion de los músculos del muslo y pierna del mismo lado. Los padres hicieron que la viesen algunos sugetos de la Profesion, y señaladamente Mr. Leroy, Profesor Médico. En este caso se experimentaron diferentes remedios sin suceso, tanto que los padres de la enferma temian que se les quedase baldada. Yo la hice llevar á mi casa, y habiendola reconocido, resolví hacerla regar (esto es, hacer caer desde alto sobre la parte el agua Vegeto-mineral caliente), y envolverla luego en lienzos calientes, lo que se practicaba dos veces cada dia; y sin otra diligencia se curó perfectamente en doce dias; tanto que habiendola encontrado en la calle con su madre, me admiró extremadamente.

Doi fin á este Capítulo con las Observaciones antecedentes, porque tengo por inútil añadir otras, cuyo número sería quasi infinito en atencion al grande uso que se hace de mi agua en los reumatismos, ya en la Ciudad, y ya en el Hospital Real.

CAPITULO VII.

Sobre las Herpes.

LAs herpes pueden considerarse en general, ó como afecciones puramente locales, ó como enfermedades mantenidas por el vicio de la sangre y de la linfa. Las primeras suponen una mudanza morbífica en la parte que ocupan, de que resulta la detencion de los humores, su mayor ó menor espesura y acrimonia. Las otras dependen esencialmente de una particular depravacion de los líquidos, y en especial de la parte linfatica.

En esta segunda especie de herpes, que se heredan por lo comun, y se curan con mas dificultad que las primeras, no es menos general la causa morbífica, que lo es en la infeccion gálica, escorbuto y escrófulas, &c.

Una vez supuesta esta causa, no es dificil explicar el por qué las herpes salen indistintamente sobre toda la superficie del cuerpo: Por qué unas veces se fijan en una parte, y otras se mudan de una á otra: Por qué habiendose desvanecido, ya por el efecto de los remedios, ya por los simples esfuerzos de la naturaleza, salen de nuevo quando menos se esperaban, mayormente quando se usa mal de las cosas no naturales, como un egercicio violento, ó beber sin moderacion licores espirituosos, &c.

No es mi ánimo entrar ahora en una descripcion teórica de las diferentes especies de herpes, de todas sus causas, y de las señales que las distinguen. Yo propongo solamente dar á entender, que se pueden curar radicalmente estas erupciones cutaneas, tanto las simples, como las complicadas, y aún las hereditarias, sin resultá de los accidentes, que hacen recelar los que colocan esta enfermedad entre aquellas, cuya curacion no se debe emprender. Mi remedio pone á cubierto de todo mal acontecimiento en la curacion de las herpes, sean las que fueren, secas, humedas, costrosas, farinaceas, granujosas, &c. Este es un hecho de que ha podido convencerme una práctica de quince á diez y ocho años, particularmente en el Hospital del Rei, en que ha mas de diez que estoi curando siempre con igual suceso todos los herposos que se han presentado, aún aquellos que parecian verdaderos leprosos.

Yo creía en otro tiempo, como los demas Prácticos, que las enfermedades cutaneas, que reconocen por su causa un vicio general de la masa de la sangre, no debian tratarse con remedios tópicos; porque es cierto que son regularmente unos surtideros saludables, por donde la sangre se depura, y que los mas de los remedios

externos conocidos hasta, ahora están dotados de una virtud repercusiva, con que hacen retroceder á la masa general la materia herposa, lo que es causa de accidentes mucho mas dañosos, que los que produce la misma materia, quando no se la impide la salida por las regiones que la ha destinado la naturaleza. Mi dictamen hubiera sido siempre el mismo sobre la curacion de las herpes, á no haberme convencido de que mi remedio metálico de ninguna manera es repercusivo, y á no haber visto en mi práctica multitud de enfermos de otras enfermedades cutaneas mui envejecidas, curados radicalmente sin alguna mala resulta, por mas que hubiesen sido respetadas estas enfermedades por otros Profesores, como desahogos críticos de la masa de la sangre. En una palabra, á mi me consta por una larga experiencia, que la qualidad repercusiva que se atribuye al plomo, es una quimera; y qualquiera juzgará facilmente que tengo razon, si atiende no solamente á los efectos de este remedio en todos los casos, en que se intenta fundir y resolver los humores detenidos, sino tambien á su analogía con el mercurio crudo: la accion de este es á proporcion de su peso, de su masa, y de la divisibilidad de sus partículas; pues el plomo las tiene aún mas finas, mas dulces, pesantes, y no menos divisibles, y por consiguiente es tan propio para dividir y fundir las concreciones morbíficas producidas por los fermentos particulares de la masa de los humores, y para destruirlas eficazmente, como lo es el mercurio para las concreciones venéreas. Esto se demuestra por su accion en las obstrucciones de los vasos inflamados, en los tumores casi abscedidos, en los escirros, en las escrecencias y callosidades. Un hecho aún mas convincente para ratificar á los que imputan virtud repercusiva á las preparaciones del plomo, es lo que sucede á los sarnosos, que se sirven de mi remedio; porque se observa constantemente, que en vez de causar el retroceso de la materia morbífica, la hace salir este remedio, promoviendo desde luego la erupcion de

in-

inumerables granos en los primeros dias; los que se desecan despues con su uso. Yo tengo por fiador de esta verdad la curacion de mas de dos mil y quinientos sarnosos conseguida por mis remedios, sin que á alguno le haya sobrevenido el menor daño.

Las partículas metálicas de mi tópico se insinúan en los mas pequeños poros de la piel, y penetran hasta el origen del humor herposo; alli lo atenuan y dividen, embotan su acrimonia, favorecen su salida, y curan en fin radicalmente la enfermedad en mas ó menos tiempo, según la materia morbífica resiste mas ó menos al efecto de mis remedios.

Sobre todo, es mui esencial advertir, que asi como las enfermedades venéreas piden sus preparaciones previas, para que obre el mercurio con eficacia, del mismo modo se debe procurar la preparacion de los enfermos herposos ántes de aplicar mi remedio metálico. Estas preparaciones se reducen á purgas, sangrías, baños caseros, caldos refrescantes, aguas minerales, &c. y en esto se gásta mas ó menos tiempo segun la especie, antigüedad de las herpes, y el temperamento de los que las padecen. Una vez tomadas estas precauciones, no hai que temer resultas infelices. Me atrevo á asegurar por testimonio de mi larga experiencia, que á este tratamiento de las herpes, por mas antiguas que sean y mas enconosas, sucede lo mismo que al de las bubas mas arraigadas, quando se han hecho antes de las unciones las preparaciones convenientes.

Cada vez que se cura á un enfermo con mi remedio metálico, se ve claramente salir el material herposo; y tengo para mí, que este material se agota en ciertos senos de la parte afecta, sobre todo quando las herpes son costrosas, ó ulceradas por una piel delicada y rubia, que va cubriendo las partes que se curan, mientras que las inmediatas no dejan de arrojar un humor seroso y amarillo, que no se detiene hasta agotarse del todo. Este humor no causa tanta molestia, quando las herpes son farinaceas.

To-

Toda especie de herpes es generalmente mui incómoda: las hai insoportables por la comezon que ocasionan, y algunas veces por una supuracion ácre de que se acompañan. Los herposos á fuerza de rascarse irritan la piel, lo que les causa frecuentemente el no poder dormir: tambien muchas veces se supuran y ulceran las partes inflamadas, y no es cosa rara el ver que vienen á hacerse habituales estas úlceras por falta de remedios propios á calmar las irritaciones, y embotar la acrimonia de la materia purulenta que destilan.

Las recetas que se han apropiado á la cura de las herpes, casi son inumerables; pero me atrevo á asegurar, que por la mayor parte unas son inútiles, y otras perjudiciales. Para convencerse de esta verdad basta ojear los libros de los Prácticos, que han tratado de las enfermedades propias de la Cirujía, y particularmente de la obra de Tourner, que pasa por el mejor de los que han escrito á cerca de las enfermedades de la piel. Este Autor propone multitud de fórmulas; pero no hai siquiera una con que poder contar para la curacion radical de las herpes; y de muchas sería ciertamente dañoso servirse, como de las en que entra el vitriolo, el alumbre, la cal, el sublimado en polvo, el mercurio, el cardenillo, los precipitados blanco y rojo, y otra infinidad de ingredientes, cuya accion nunca es segura, y siempre es peligrosa.

De lo dicho se debe concluir quanto se interesa en tener un remedio específico para la curacion de las herpes, que precave á los enfermos de los inconvenientes por lo comun mui penosos, que sobrevienen á cada paso al uso de los remedios ordinarios. Por no faltar al orden que he seguido hasta aqui, concluiré este capítulo con algunas observaciones.

OBSERVACION I.

Fulano Vitoria, Soldado del Batallon de Marina, habia veinte años que tenia las piernas cubiertas de herpes

pes desde las rodillas hasta los pies: habia estado en varios Hospitales á fin de curarse; pero inútilmente: con el uso de los baños caseros, los caldos refrescantes, la aplicacion del agua Vegeto-mineral, y de la pomada hecha con el Extracto de Saturno, se curó radicalmente en treinta y siete dias.

OBSERVACION II.

UN Soldado del Regimiento de la Rochemond habia tres años que vivia incomodado de una herpe granujosa que tenia en la pierna derecha con insufrible comezon: á vuelta de muchos remedios que se le habian hecho sin utilidad, se curó en el Hospital Real en mes y medio con la administracion de los remedios en la forma que se acaba de proponer en la antecedente Observacion.

OBSERVACION III.

FUlano Violeta, Cabo de Esquadra del Regimiento de Eu, habia cinco años que padecia herpes en diferentes partes del cuerpo: se le trató como á los antecedentes, y se curó en quarenta dias.

OBSERVACION IV.

A Francisco Guenin, Soldado del Regimiento de Salinas, le habia salido en un muslo una herpe farinacea: su extension era como de dos veces la palma de una mano, y el tiempo que la padecia quatro meses; y se curó en el espacio de uno con los mismos remedios.

OBSERVACION V.

PAblo Grefé, Soldado, padecia habia cinco meses unas herpes granujosas y ulceradas en muslos y piernas: curóse en veinte y cinco dias.

OBSERVACION VI.

JUan Rebur, Soldado, habia mes y medio que padecia una herpe, que cogia tanto como la palma de la mano; y en diez y siete dias quedó bueno.

OBSERVACION VII.

ANtonio Pagés, Soldado del Regimiento de Eu, se curó en veinte y un dias de unas herpes que padecia en un muslo habia cinco semanas.

OBSERVACION VIII.

PEdro Novio, Soldado del Batallon de Dolé, traía cubierta de herpes la parte superior del muslo habia tres meses y medio, y en veinte y siete dias fue curado.

OBSERVACION IX.

JUan Foret, Soldado del Regimiento de Borgoña, se curó en veinte y cinco dias de unas herpes que tenia en el brazo y en un muslo.

OBSERVACION X.

PEdro Guenon, Soldado, habia cinco meses que tenia herpes en la parte superior de un brazo, curóse en veinte y un dias.

OBSERVACION XI.

UN Soldado, llamado Santiago, se curó en diez y siete dias de unas herpes, que hacia tres meses que padecia en un brazo.

OBSERVACION XII.

JUan Polé, Soldado del Regimiento de Borgoña, se cu-

curó en veinte dias de unas herpes, que padecia en la misma parte.

OBSERVACION XIII.

EN el año de 1746 el Señor de Montbas, Capitan, Ayudante mayor de Nivernois, tenia las piernas en tan mal estado, que Mr. el Mariscal de Beleisle le mandó retirarse para que se curase. Tenia cubiertas las dos piernas de herpes ulceradas é inflamadas: habiansele aplicado inutilmente muchos remedios. Habiendo venido á Mompeller, hizo llamar á consulta á los Señores Lacerne, Serranne y á mí. Los Señores Médicos votaron muchos remedios internos, y que luego se fuese á las aguas de Bareges. Habiendo quedado yo con el enfermo despues de la consulta, le aseguré el alivio, si queria detenerse en Mompeller. Esta promesa le determinó á venirse á mi casa. Comencé á hacerle tomar los remedios internos que se habian resuelto en la consulta: apliquéle luego la pomada y el agua Vegeto-mineral, y en tres dias reconoció una mudanza tan notable, que el Señor Serranne, á quien supliqué no dejase de concurrir para que fuese testigo, me aseguró su admiracion en los términos mas propios de su sinceridad. El enfermo perseveró en el uso de mis remedios, y en mui poco tiempo se halló en estado de volverse á su casa, para continuar algunos internos. Al fin se curó, y tuve el gusto de verle en Génova en el siguiente año bueno y robusto.

OBSERVACION XIV.

HAn pasado como dos años que Mr. Legarde, Ayuda de Camara del Caballero de San Priest, dió una caída de un Caballo sobre la espalda y el pecho, de que le sobrevino una fuerte contusion. Succesivamente se le aplicó el agua de espliego, aguardiente, y despues de todo un emplasto, que trajo el enfermo por seis semanas. Quando se levantó este emplasto, se advirtió la piel de color rojo, el que se fue estendiendo á las par-

tes inmediatas: en fin ellas vinieron á hacerse herposas, y á dar que sentir al enfermo comezones extremamente vivas. Este hombre vino á verse conmigo; y habiendole dado el agua Vegeto-mineral, con que lavaba las partes afectas dos veces al dia, en el quince se halló curado perfectamente.

OBSERVACION XV.

Fulano Richardot, Soldado del Regimiento Real, Infantería, padecia habia mucho tiempo una herpe en cada pierna: cada una cubria la parte anterior. El pobre hombre estaba tan incomodado, que apenas podia andar: se le curó por algun tiempo en el Hospital Real de Besanzón, en donde decia se le habian aplicado aceites, que habian empeorado su mal. En este estado tuvo precision de marchar con su Regimiento para Valencia. En esta Ciudad se fue al Hospital Militar, en donde el vino cocido con flores de saúco le hizo experimentar de pronto algun alivio; pero aumentandose el mal de dia en dia á pesar de este remedio, tuvo que ceder á la precision de procurar su transporte al Real Hospital de Mompeller. Aqui se le sangró y purgó; se le hicieron tomar caldos refrescantes y baños; y se ayudó el efecto de estos remedios con la aplicacion de cabezales mojados en el agua Vegeto-mineral, que se renovaban de tiempo en tiempo; y de esta manera se curó en menos de quince dias.

OBSERVACION XVI.

En 13 de Julio de 1750 Josef Benac, Soldado del Regimiento de Brese, entró en el Hospital Real de Galicados, para curarse de una herpe costrosa, que le cubria todo el cuerpo. Este hombre era viva imagen de un leproso. El Cerato de Saturno hizo todo el gasto: desde el dia diez y seis fueron cayendo todas las costras; y continuando el uso de la misma medicina, y la dili-

gen-

gencia de lavar las partes ulceradas con el licor, se halló perfectamente curado en 9 de Agosto siguiente, en cuyo dia salió del Hospital.

OBSERVACION XVII.

Comunicada por Mr. Bruguier, Cirujano en Sumieres.

Este Cirujano me contó haber curado una herpe antigua por medio de la aplicacion del Extracto de Saturno puro.

CAPITULO VIII.

De la Sarna.

No es otra cosa la sarna, que una erupcion de menudos granos, ó pústulas cutaneas y pruriginosas, capaces de estenderse indistintamente por todo el ámbito del cuerpo á excepcion del rostro. En las muñecas, los brazos, entre los dedos, en los muslos y en las corbas, es en donde mas particularmente se señala.

Dividese comunmente la sarna en humeda, y seca ó canina. Estas dos especies aún se subdividen en otras quatro, las que importa mucho distinguir, para conducirse bien en la curacion. Yo considero la sarna, como *crítica*, *espontanea*, *sintomática y comunicada.* La primera es terminacion de alguna enfermedad crónica ó aguda, cuyo material arroja la naturaleza á la periferia. La segunda sale sin haber precedido incomodidad conocida, y se atribuye á la espesura de los humores, y á su acrimonia, vicios contraídos por el uso de alimentos groseros y mal sanos, y del aire humedo y salitroso. La tercera es síntoma de otra enfermedad, como de la ictericia, escorbuto ó infeccion galica. Y

la quarta es la contagiosa, que se pega por el contacto y cohabitacion con los sarnosos.

Dije ya, que las diferentes especies de sarna, de que acabo de dar una ligera idéa, pueden ser humedas ó secas. La erupcion de unos granillos casi imperceptibles, acompañados de una comezon tan enfadosa y molesta, que obliga á los enfermos á dar que hacer á las uñas, rascandose aunque no quieran, es el carácter propio de la sarna seca ó canina.

La sarna humeda, por otro nombre sarna gruesa, se manifiesta ordinariamente en unos granos ó postillas mas notables, y algunas veces mas gruesas que las de las viruelas: estas postillas están por lo comun llenas de pus, y causan menos comezon que las de la sarna seca ó canina.

Hai otra especie de sarna, que participa de la humedad, y de las herpes ulceradas ó costrosas; y puedo decir, que la he observado muchas veces.

Esta suele presentarse en los brazos, en las piernas, y algunas veces en otras partes del cuerpo, á modo de manchones de la estension de la palma de la mano.

El asiento de la sarna en la opinion comun es en las glándulas del texido de la piel. Mr. Raymond es de este sentir: pues juzga, que esta enfermedad se sitúa en las extremidades nerviosas, que forman el órgano del tacto. No me parece bastante claro su modo de pensar, ni mui verosimil su opinion.

Por lo que mira al pronóstico, entiendo que debe variar á proporcion de las diferentes especies de sarna que acabo de establecer. La que es crítica, termína de pronto la enfermedad, quando la materia morbosa se ha depositado enteramente sobre la piel; y por tanto nó pide alguna curacion particular. La sintomática sigue la suerte de las enfermedades con que se complica; y respecto de la espontanea, y de la contraida por contagio, se puede asegurar, que no son mui dañosas por sí mismas; pero que pueden ser ocasion de grandes daños, si la materia por desgracia se hiciere retroceder a la par-

parte interna, lo que confirman inumerables observaciones. Se pretende que hai Países en que la sarna es, por decirlo asi, enfermedad endémica, y que en ellos hai muchas personas que llevan de por vida el fermento sarnoso; cuya erupcion les va y viene, y desaparece en ciertos tiempos del año.

Como es vario el pronóstico, varía tambien la curacion de esta enfermedad, segun la naturaleza de la sarna que se ha de curar. De las quatro especies que arriba he notado, no hai alguna, á la qual no pueda convenir mui bien mi remedio; porque nunca deja de producir invariablemente la multiplicacion de las erupciones sarnosas, y por consiguiente la depuracion de la masa de la sangre. No obstante, yo hablaré mas particularmente de la sarna espontánea, y de la que se contrae por la cohabitacion con los sarnosos; porque estas son las que mas comunmente ocurren en la práctica.

Hai pocas enfermedades, para cuya curacion no se hayan inventado un gran número de remedios. Sobre esto no hai sino consultar los Autores, y señaladamente el *Tratado de las enfermedades cutaneas de Túrner*, en que se verá un almacen informe de remedios, que no tienen fin. Los Autores que acinan de este modo recetas sobre recetas, creen sin duda hacerse útiles al Público; y no dificultaré en asegurar, que este método de escribir es digno de reprehension, porque puede estraviar dañosamente á los Cirujanos principiantes, dejando â parte el desagrado, que es inseparable de la lectura de semejantes escritos. Hasta ahora no tenemos mas que dos remedios, que sean generalmente reputados como específicos para la curacion de los sarnosos; y estos son el azufre y el mercurio. Pero sin querer aqui impugnar alguna opinion, no puedo dejar de advertir, que he visto algunas veces producir malos efectos, asi el uno como el otro en ciertos sarnosos.

El mercurio es, como saben todos, un remedio fogoso é incendiario, cuya administracion pide mucha sa-

sagacidad, y de quien se debe por consecuencia huir en todo caso que pueda lograrse la curacion por otro medio. El uso del azufre no es tan delicado, ni está sujeto á tantos daños como el del mercurio; pero ademas de no estár siempre esento de hacer daño, especialmente quando no han precedido las preparaciones convenientes, no se debe negar que es un remedio mui desagradable por su mal olor é inmundicia, que son inseparables de su administracion; en vez de que el remedio que yo propongo substituirle, reune en sí todas las ventajas que pueden merecerle la preferencia á todos los que se han usado hasta ahora; porque ademas de la certidumbre de sus efectos, aun tiene de bueno, que las personas mas delicadas pueden servirse de él sin el menor disgusto. Sobre todo, aun tiene mi remedio otra consideracion, que no me permite callar mi zelo por el servicio del Rei; y es, que con su uso será menor el gasto de S. M. en los Hospitales Militares para la curacion de los sarnosos, que el que se causa siguiendo los métodos ordinarios; porque aunque el azufre y la grasa de que se compone la pomada para la sarna, son de poca costa respecto de los particulares; no es menos cierto, que el grande consumo que se hace en los Egércitos, es un objeto importante que merece la atencion de los Ministros, mayormente si se añade á esto el beneficio de la ropa del Soldado, lo que tambien es mui digno de entrar en la consideracion del Gobierno.

El ahorro de las fluxîones á los ojos, y de otros accidentes que sobrevienen frecuentemente á los que se frotan con el azufre, y aplican las manos por descuido, es otra ventaja del método que propongo. Por último, lo que he dicho hasta aqui de los efectos de mi remedio, no debe tenerse por exâgeracion, pues puedo alegar en su abono mas de dos mil y quinientas experiencias, y el recomendable testimonio con que lo han autorizado los Señores Imbert y Fournier. Esta es una cosa, de que ya no se dudaria, si la ignorancia, un ze-

zelo bastardo, un vil interés, y otros mil motivos igualmente despreciables, no excitasen casi siempre á la sedicion contra todo hombre que procura hacerse útil al Público, presentandole alguna cosa nueva, una infinidad de personas, que no habiendo hecho en toda su vida una cosa que los pueda dar á conocer, quieren vengarse de su obscuridad, blasfemando contra los talentos. Digolo por adelantarme á las imputaciones malignas de esta casta de hombres, de que por nuestra desgracia está lleno el mundo; y porque voi á presentar al lector unas piezas nada sospechosas, que justificarán en el concepto de todo hombre de juicio, los elogios que he creido poder dar á mi remedio, no tanto por convenir con el desreglado amor propio, de que no soi capaz, como por contribuir á la utilidad del Público y servicio del Rei, que siempre han sido mi objeto principal.

Habiendo enviado el Regimiento Real de Marina un gran número de sarnosos al Hospital del Rei, Mr. Guillermo, Cirujano mayor de este Regimiento, que no dejó de observar los efectos de mi remedio, quedó extremamente admirado de los que le vió producir, y de resulta dió la siguiente Certificacion.

"Certifico yo el abajo firmado, Cirujano mayor
"del Regimiento Real de Marina, que desde que Mr.
"Goulard hizo el util descubrimiento del Extracto de
"Saturno para la sarna, he exâminado y seguido exâc-
"tamente en su Hospital la curacion de casi doscientos
"sarnosos de dicho Regimiento por este excelente re-
"medio: que todos se han curado radicalmente, con
"mucha mas facilidad, y en mucho menos tiempo, que
"el que se gasta en los demas métodos, especialmente
"despues de la adicion del alumbre y de la sal: que
"aunque se han pasado mas de seis meses, que salieron
"los enfermos del Hospital, á ninguno ha vuelto la sar-
"na; y que, todos sin excepcion, fueron esentos de te-
"ner que sufrir los accidentes, que son mui ordina-
"rios à los demas modos de curarla, como depósitos,
"en-

„ enfermedades internas mui peligrosas, &c. que muchos „ hábiles Médicos de dicho Hospital Real han hecho la „ misma observacion; y que esta prueba, junta al efec- „ to singular de aumentar este remedio en los primeros „ dias de su aplicacion las erupciones sarnosas, no per- „ mite atribuirle la virtud repercusiva. = Firmada. = Gui- „ llermo."

De los diferentes Regimientos de Milicias repartidos por esta Provincia, he tenido en estos dos ó tres años un gran número de sarnosos, y todos se han curado como los otros prontamente, y sin sucederles algun daño.

Muchos Cirujanos de diferentes Países se han servido con igual suceso del mismo remedio. Es presumible que estos Profesores supieron prepararlo y administrarlo bien. Mr. Soulier, Cirujano mayor del Regimiento de Bigorre, me escribió desde la Rochela con fecha de 26 de Junio, qué usaba mucho de mi agua Vegeto-mineral para la curacion de diferentes enfermedades externas, y en particular en los Soldados sarnosos de su Regimiento; los que se curaron sin alguna mala resulta. Mr. Taignon, Cirujano mayor del Regimiento de Soisons, me escribió desde Aguas-muertas en seis de Agosto último en los siguientes términos.

„ Señor mio: Arreglandome á la recèta que vmd. „ me dió para la curacion de la sarna, he usado del „ agua Vegeto-mineral en cincuenta sarnosos del Ba- „ tallon de Limoges, en los quales habia sarnas de to- „ das especies; y puedo asegurar á vmd. que compren- „ diendo los dias de las preparaciones, los que se han „ detenido mas en la curacion, no han pasado de diez „ y seis dias, sin que haya sobrevenido á alguno mala „ resulta. Lo que me ha parecido digno de reparo es, „ que las erupciones sarnosas se aumentaban desde las „ primeras lociones; y esto debe hacer dar al método „ de vmd. la preferencia sobre todos los demas. Tambien „ me he servido del mismo remedio con suceso pro- „ digioso en la curacion de los Phimosis y Paraphi-

„ mo-

„ mosis, para limpiar las úlceras, y contra toda suerte „ de inflamaciones. La Cirugía es deudora á Vmd. de un „ remedio, cuyas virtudes me parece que no tienen lími- „ tes. Por lo que á mi toca, confieso lo obligado que „ debo estár á Vmd. y le suplíco esté mui persuadido de „ la sincera inclinacion, con que soi suyo, &c.= Firma- „ da.= Taignon."

En el año de 1747 el Marqués de Paulmy, Ministro de Guerra, mandó enviar las recetas, que yo habia dispuesto para la curacion de la sarna, á diferentes Hospitales de Flandes, como á Dunkerque, Betuna, Arrás, Dovay, Gravelinas, Lila y otros.

En Dunkerque parece, que de diez y seis sarnosos que fueron tratados con mi remedio, todos se curaron en el espacio de quince á veinte dias, inclusos los de las sangrías y purgas; lo que ha testificado Mr. Ibuankouc, Médico.

De la relacion enviada de Lila al Ministerio en primero de Marzo de 1757 por Mr. Plaintegu, Cirujano mayor, y revisada por el Caballero Boncourt, Comisario de guerra, consta que mi método ha tardado veinte y cinco y treinta dias en curar á los sarnosos: por lo demas no ha parecido despreciable á Mr. Plaintegu, ni ha notado en él otro inconveniente, que el de retardar la curacion algunos dias; y reconoce, que es menos desagradable que el método comun, y que la ropa del Soldado tal vez padece menos.

Por la relacion del Hospital Militar de Dovay, dirigida al Ministro en 27 de Marzo del mismo año de 1757 por Mr. Lanoi, Doctor de Medicina, y Médico de dicho Hospital, se ve que un Soldado se frotó con el agua Vegeto-mineral 17 veces, y se curó.
Otro seis veces, y se curó.
Otro cinco veces, y se curó.
Otro siete veces, y se curó.
Otro once veces, y se curó.
Otro siete veces, y se curó.
Otro once veces, y se curó.

Otro siete veces, y se curó.
Otro quatro veces, y se curó.
Otro quatro veces, y se curó.
Otro quatro veces, y se curó.
Otro quatro veces, y se curó.
Otro diez veces, y se curó.
Otro trece veces, y se curó.
Otro nueve veces, y se curó.
Y otro quatro veces, y despues se le volvió á sangrar, purgar y frotar nuevamente.

Por este estado se puede reparar, dice Mr. Lanoy: „Que algunos sarnosos se curaron en mui poco tiem„po; que otros tardaron mas, y que á algunos fue ne„cesario volverlos á sangrar y purgar.“ Mas esto depende segun la advertencia de este juicioso Médico, de la especie y antigüedad de la sarna: y asi la que era reciente se curaba en pocos dias, y la que era de muchos meses tardaba mas en curarse.

Lo mismo sucedia á los que padecian juntamente con la sarna otra enfermedad, como calentura, ya intermitente, ó ya continua; estos tardaban mas considerablemente en conseguir la curacion, y tenian necesidad de prepararse con los remedios propios á purificar la sangre. En esta atencion se les administraban los cocimientos de la raiz de la Romaza, raiz de China, el Etiope mineral y otros remedios de la misma virtud.

Las Observaciones hechas de orden del Ministro en los Hospitales de Arrás y de Betuna, merecen copiarse aquí á la letra. Primero pondré las que se enviaron á la Corte por Mr. Durant, Médico del primero de estos Hospitales; y despues las comunicadas por Mr. Darquies, Cirujano mayor del Regimiento de Betuna, en 4 de Marzo de 1757.

OB-

OBSERVACION

Del Médico del Hospital de Arrás.

EL uso del remedio que la Corte ha enviado al Hospital Militar de Arrás, con el nombre del Extracto de Saturno, para la curacion de la sarna, ha obrado todo el efecto que se podia desear, á excepcion de algunos Soldados, en los quales no ha hecho operacion: lo que dió motivo á juzgar, que no podia dejar de ocultarse en ellos algun fermento estraño asociado con el sarnoso; y este juicio ha parecido bien fundado, respecto de que se han curado perfectamente con el uso de los baños, algunas fricaciones en las muñecas y en las corbas con el unguento de Mercurio, del Etiope mineral, y la tipsana de raíces de la Bardana y Romaza.

Los Médicos de dicho Hospital enviaron esta relacion, su fecha en Arrás en 1 de Agosto de 1757.=Firmada.= Durand, Médico de dicho Hospital.

OBSERVACION

Del Cirujano mayor del Hospital de Betuna.

LOs efectos, que se han experimentado del Extracto de Saturno, corresponden perfectamente á lo que su Autor ha prometido, precediendo siempre la sangría y la purga, como preparaciones esenciales para disponer la sangre á la accion del remedio. De quarenta sarnosos que se han tratado con el Extracto, observé que hubo quienes se curaron en seis, ocho y diez dias, y que ninguno pasó de diez y seis. Ademas de esto noté que todos se curaron por medio de una abundante transpiracion; y esto me movió á escoger la tarde, quando se iban á la cama los enfermos, para administrarles el remedio. Bien se sabe, que las sarnas seca y humeda, se radican en las glándulas del texido de la piel, y que

no hai cosa tan eficáz para desarraigarlas como una abundante transpiracion, á la que ayuda mucho el calor de la cama.

El Extracto de Saturno es un remedio activo y pronto, cuyas partículas finas y sutiles dividen las concreciones sarnosas, y las obligan á salir por los poros de la piel, excitando inmediatamente despues de cada fricacion un sudor copioso.

En fin juzgo, que este remedio tan aprobado parece el mas eficáz, y hasta ahora el único de que puede hacerse uso. Esto resulta de las Observaciones hechas sobre esta materia. En el Hospital Militar de Betuna, á 4 de Marzo de 1757.=Firmado.=Darquiés, Cirujano mayor del Hospital.

OBSERVACIONES

De Mr. Dorlimont, Cirujano mayor del Hospital Real de Gravelinas, enviadas á la Corte en primero de Abril de 1757.

HAbiendome enviado la Corte una carta de Mr. Goulard, Cirujano mayor del Hospital Real de Mompeller, en la que publíca la composicion de su remedio para las candelillas, cuya basa es el Extracto de Saturno, seguí sus experiencias con toda atencion, y con efecto me han salido bien.

Ademas de esto, yo conocía el agua de Saturno, por haberme servido de ella con felicidad, principalmente en la curacion de las úlceras de las piernas, que son mui rebeldes en este País. La siguiente composicon es la de que uso hace mas de diez y siete años, que me hallo Cirujano mayor de esta Plaza.

Se toman ocho quartillos de agua de la pila de un Herrero, quatro quartillos de buen vinagre, y dos libras de litargirio de oro: todo junto se pone á hervir hasta que queden diez quartillos. En este estado se aparta del fuego; se deja reposar, y luego se seca el licor por in-

inclinacion, y se guarda en botellas bien tapadas para el uso. Quando quiero servirme de este licor, que podria llamarse agua de Saturno Marcial, lo hago calentar, y mojar luego los cabezales y planchuelas, que aplico lo mas caliente que es posible sobre las úlceras.

Respecto de la sarna, habiendome dado parte Mr. de Chateau-Villards de una carta de Mr. Caumartin concerniente á un nuevo método de curar esta enfermedad, me conformé con él: y mas de treinta Soldados del Batallon de San Ló, é igual número del de Fitcher, se curaron perfectamente.

Mas sin omitir la continuacion de mis experiencias, lavé para probar la grasa con el licor, que llamo agua de Saturno Marcial, hice untar con ella á los sarnosos, y en efecto todos se curaron con mas facilidad. Puede ser que las partes ferruginosas divididas extremamente en el agua de la fragua, mezcladas con las del plomo, desembaracen mas prontamente las glándulas cutaneas. En Gravelinas, á primero de Abril de 1757.= Firmada.= Dorlimont, Cirujano mayor del Hospital.

NOTAS.

Resulta de las curaciones hechas en dichos Hospitales, y de las de mas de dos mil Soldados, que se curaron en el Hospital de Mompeller, que debe mirarse el Extracto de Saturno, como un verdadero específico para la curacion de los sarnosos. En los primeros ensayos que hice, lo mezclaba con la manteca; pero despues me aseguró una multitud de experiencias, que para curar la sarna basta mezclarlo con agua comun, y un poco de aguardiente. No obstante si se queire acelerar la desecacion de las erupciones sarnosas, se puede juntar á la agua Vegeto-mineral la sal marina, y el alumbre en polvo, como se dirá en el Artículo de las Formulas.

Debe mirarse este método como punto de perfeccion del modo de curar la sarna, y como el mas correspondien-

diente á las intenciones del Ministerio; porque siguiendolo, se puede en rigor dispensar la remesa de los Soldados á los Hospitales, y por consiguiente ahorrar gastos al Rei, bastando el cuidado de hacerlos frotar en los Quarteles con el agua Vegeto-mineral.

Mi remedio tiene la particularidad, y la ventaja sobre todos los otros, que las partículas tenuísimas, de que está compuesto, se introducen facilmente en el manantial del fermento sarnorso; y de resulta se ven aumentar las erupciones sarnosas desde el primer dia que se usa hasta el quarto ó quinto, despues de los quales empiezan á secarse. Mr. Imbert, Chancillér de la Universidad de Medicina, é Inspector de los Hospitales, me parece que se ha convencido en fuerza de la multiplicacion de erupciones sarnosas, que este remedio posee una virtud contraria en todo á la repercusion, que se le atribuye sin razon. Quando la sarna se manifiesta enteramente sobre la piel, el remedio obra por la via de la transpiracion, la que principalmente se aumenta en la noche; y esta es otra prueba de la virtud, que Mr. Imbert ha reconocido en él, y de que su efecto, lejos de ser repercusivo, es un verdadero desopilante, disolvente y resolutivo, que desenvuelve el fermento sarnoso, aumenta y determina las erupciones, y favorece en fin una transpiracion á veces dulce, y á veces abundante, siempre propia para disipar el material de la sarna. Mas de dos mil sarnosos que se han curado por medio de este tópico, sin resulta del mas leve daño, prueban contra los que atribuyen haber observado muchos inconvenientes en la curacion de algunos; los quales procedieron sin duda de no haber observado algun punto esencial de los que señalé en mis fórmulas. Esta es la opinion, que se debe hacer por lo que mira á la curacion que hizo el Autor anónimo de las últimas Observaciones, que me remitió Mr. Chenevietes de parte del Marqués de Paulmy.

Yo autorizaré las pruebas de la accion benigna de este remedio, y de su virtud disolvente, resolutiva y cal-

calmante, sobre las observaciones hechas en los Hospitales de Lila, Dunkerque, Arrás, Betuna, Dovay y Gravelînas, por la curacion perfecta y radical de todos los sarnosos que en ellos se han curado. Los Médicos y los Cirujanos que lo han dirigido, lo llenan de elogios. En uno de dichos Hospitales se le acusa solamente de que retarda un poco la curacion, pero ninguno de los Observadores dice haberse seguido á la práctica de este remedio los inconvenientes, de que le hace cargo el Autor de las últimas Observaciones. Es cosa verdaderamente estraña, que en la curacion de siete sarnosos, de quienes presenta la historia, hayan sufrido tantas revoluciones, ya abscesos, ya cólicos, y otros afectos, que no tienen algo de comun con los efectos de mi remedio. El hacerle esta justicia se funda sobre millares de hechos, que prueban, sin faltar uno, contra la sentencia de la repercusion. ¿Por qué bizarría de sus efectos habrá sido saludable á tan gran número de sarnosos como yo he curado desde el mes de Noviembre de 1756, y á los que se han curado en los Hospitales de Flandes; y probó tan mal á los siete de que hace relacion el Autor de las últimas Observaciones? Suplíco al Ministerio, que se digne detener un poco su atencion sobre este reparo. Las consecuencias, que ha inferido el mismo Observador, se deducen en apariencia, aunque en el fondo son falsas. Mira el Extracto de Saturno como remedio dañoso, y le atribuye los accidentes violentos, que sobrevinieron á algunos de los que curó. No puedo contraponer en una larga relacion, como él lo hace, sino las curaciones constantes, prontas y sin inconvenientes, conseguidas tanto en mi Hospital á la vista de Mr. Imbert, nuestro Inspector, cuyo testimonio debe ser una decision, como en los demás en que se ha puesto en uso para la curacion de la sarna. La virtud repercusiva, que dicho Autor atribuye á mi remedio, está combatida por sus mismos efectos: los sucesos son tan numerosos, que podrian dar materia para muchos libros; y puedo decir

con

con satisfaccion, que han servido para mudar la opinion de la mayor parte de los famosos Médicos y Cirujanos de aqui en quanto á la virtud repercusiva, que antes atribuian al plomo. En fin, este es en el dia el grande remedio tópico tan célebre en el arte de curar en esta Ciudad, y en otras muchas, para la curacion de las enfermedades externas, á las que serían por lo comun totalmente contrarios los remedios repercusivos; en vez de que el mio produce siempre efectos, que admiran á los Cirujanos mas adelantados, que no saben rendir su juicio sino á un millon de experimentos, de que les informan sus propios ojos.

El mismo Autor de las Observaciones, para refutar el Extracto de Saturno, se sirve de un argumento deducido de los accidentes que sobrevienen a los Plomeros, y trabajadores de las minas del plomo; pero aunque él mira como todos al mercurio como específico de las enfermedades venéreas, no habla palabra de los accidentes, á que están sujetos los infelices que trabajan en sus minas. Sin embargo, es constante que estos miserables de qualquiera temperamento que sean, apenas pasan quatro años, sin experimentar temblores, encogimiento de nervios, contracciones involuntarias de los músculos y perlesías habituales, que por lo comun son mortales. No obstante esto, es cosa cierta, que de estas minas, cuyos efectos son tan perniciosos á los que las trabajan, se saca el específico de las enfermedades venéreas. Ahora, pues; ¿no es evidente por lo que acabo de decir, que los males que acometen á los trabajadores de las minas del plomo y del mercurio, no menos son efectos de las partes eterogeneas, arsenicales, ú otras que andan mezcladas con estos minerales, que de ellos mismos?

Para convencerse de la exîstencia de estas materias extrañas, tómese el mercurio al salir de la mina; revivifíquese del cinabrio, y batase luego en un mortero de marmol con mano de madera: se separará un polvo moreno, que se irá al fondo, y saldrá quando se vier-

vierta por inclinacion esta agua, para echar otra limpia.

El mercurio asi rectificado produce los efectos que todos saben en la curacion de las enfermedades venéreas las mas rebeldes, sin que jamas resulten inconvenientes quando se administra por manos hábiles. Yo aseguro, sin que sea exâgeracion, que no me ha sucedido perder un solo enfermo de muchos millares que he curado en el Hospital Real y en mi casa, por los malos efectos del mercurio; lo que se debe sin duda al cuidado, que siempre tuve de servirme de un mercurio bien rectificado.

¿Por qué, pues, los efectos saludables producidos por el mercurio exâctamente purgado no deben autorizarme para decir, que se hallarán en las preparaciones del plomo los mismos recursos para otras enfermedades, si se cuidare de rectificarlo antes de su uso? Esta rectificacion se logra por medio del cocimiento del vinagre y del litargirio; de modo que el Extracto de Saturno, que resulta empleado bajo de las diferentes formas que le doi, produce todos los dias curaciones, que no cesan de admirar á los mas hábiles Profesores.

Yo tendré siempre por mas digno de observacion, y como punto esencial, que el vinagre mas fuerte es el mas propio para disolver al litargirio, y asi la vinagre de Rosellón y Languedoc, se debe preferir á todas las demas.

No es menos importante la advertencia de que debe durar el hervor de la vinagre con el litargirio cerca de seis quartos de hora, como ya lo previne en la carta á Mr. Delamartiniere impresa en 1751, y en una Memoria que se leyó á la Sociedad Real de las Ciencias de Mompeller en el mismo año. Tambien es necesario el cuidado de echar en dos quartillos de agua una onza de Extracto de Saturno, y otro tanto de aguardiente, de cuya mezcla se usa por lo general en los quatro ó cinco primeros dias de la curacion de la sarna dos ó tres veces en cada uno: y quando está bien manifiesta, y co-

mienza á secarse, se añade á la dicha cantidad de agua compuesta una onza de alumbre y de sal marino en polvo, la que se administra con el mismo órden arriba expresado. Al fin no es fuera de propósito el prevenir, que esta añadidura no es absolutamente necesaria para la curacion de la sarna, y que no hace mas que abreviarla. Aún añado, que la accion de mi tópico se debe ayudar con cierto grado de calor, como lo ha observado el Cirujano mayor del Hospital de Betuna, y yo lo habia prevenido á Mr. Imbert, Médico Inspector de los Hospitales, y á los Médicos y Cirujanos que me hacen el favor de acompañarme en mis visitas. Esta particularidad no parecerá totalmente estraña, si se da lugar á la consideracion de que siendo el principal efecto de mi remedio el hacer salir el humor sarnoso por los poros cutáneos, debe ser naturalmente favorecida su accion por medio del calor, que procure una transpiracion abundante.

Finalmente yo jamas he pretendido, que se curase con mi tópico la sarna venerea, escrofulosa y escorbútica, como parece lo insinúa el Autor de las últimas Observaciones. Nadie ignora, que estas enfermedades piden una curacion particular, y los remedios que les son propios. Hai motivo de juzgar, que es poco práctico este Autor, y que ha sacado de malas fuentes el empeño de querer hacer valer los remedios que propone. ¿Puedese en efecto difamar el Extracto de Saturno, porque se le cree repercusivo, y reemplazarle con una pomada hecha solamente de manteca de puerco y alumbre? Si han sido despreciados por largo tiempo los efectos del Extracto de Saturno, ninguno ha puesto duda jamas, que el alumbre sea un astringente repercusivo, y por consiguiente un remedio, que haciendo retirar el fermento de la sarna, no puede dejar de ocasionar enfermedades dañosas. ¿Si podrá aún proponer, como lo hace el Autor de las Observaciones, el unguento amarillo para la curacion de la sarna? En efecto, ¿hai cosa mas dañosa, que la disolucion del mercurio en agua fuer-

fuerte, aunque se incorpore con la manteca, para aplicarla á la cutis de los sarnosos? lo mismo se debe juzgar de los precipitados de este metal, de cuyos malos efectos está desengañado todo el mundo.

Yo espero, que mudará de dictamen este Autor sobre los efectos del Extracto de Saturno, quando exâmine á fondo y sin preocupacion, todo lo que queda expuesto arriba para combatir este error. En fin, al Extracto de Saturno sucede lo que al mercurio, y á todos los remedios excelentes. Lo que importa es hacer uso á propósito para conseguir sus buenos efectos; sobre la seguridad de que de lo contrario pueden originarse muchos daños. Entre tanto suplico se me permita tener el recurso á la autoridad del Ministro, para hacer constar la bondad de mi tópico en todos los casos para que lo reencomiendo.

La variedad del tiempo que dura la curacion de la sarna, depende: primero de su qualidad: segundo de su antigüedad: tercero del mayor ó menor número de las postillas sarnosas: quarto del caracter de la sangre: quinto de la complicacion: sexto en fin de la estacion del tiempo. La sarna miliar y la granujosa se curan por lo general en pocos dias. La que está en los principios, y su erupcion aun no se ha manifestado enteramente, pide algunos dias mas para curarse. En la curacion de la sarna costrosa aun se gastan mas dias; porque no basta destruir la causa, sino que tambien es menester esperar el restablecimiento de la cutis despues de caídas las costras. En la que es costrosa y herposa á un mismo tiempo, aun es la curacion mas tarda, porque hai que combatir dos levaduras, la de las herpes y la sarnosa. La curacion de la sarna complicada con infeccion venerea, escorbútica ú otra, debe gobernarse con respeto á la particular complicacion, para que el suceso sea feliz. Quando la sangre de los sarnosos es extremamente ardiente, espesa y acre, se debe pensar en el uso de los dulcificantes, refrescantes y diluyentes, y aun de los baños domésticos.

La experiencia me ha convencido, de que el tiempo frio no es favorable para la curacion de los sarnosos, porque ocasiona la contraccion de los poros, y retarda la insensible transpiracion tan necesaria para la evaporacion del fermento sarnoso, luego que se ha repartido en las glandulas miliares por la accion de mi medicamento metálico.

Aunque pueda parecer, que por el método ordinario, que se practica en Lila en Flandes, se curan mas pronto los sanorsos, que por el nuevo del Extracto de Saturno, era necesario para poder decidir con equidad sobre la preferencia, haber curado á los sarnosos en el mismo tiempo por ambos métodos; porque la comparacion de la curacion hecha por el método ordinario en un tiempo caliente, no debe ser razon decisiva para asegurar que se curaba mas pronto por este, que por el mio. Es cierto, como ya lo he advertido, que la estacion favarece ó retarda la curacion de la sarna de qualquiera manera que se emprenda; y puedo decir de paso, que las experiencias, que se han hecho de mi remedio, no han encontrado favorables el clima, ni la estacion, supuesto que estando el País mas ácia el Norte, debe ser allí el frio mas considerable, y por consiguiente retardar la curacion, á menos que no se tenga cuidado de calentar el aire en las salas destinadas para la curacion de los sarnosos: en lo que no hai duda es, que todas las circunstancias han sido mas favorables en los demas Hospitales, en que se han obrado en menos tiempo las curaciones.

Qualesquiera que sean los remedios que se apliquen para la curacion de la sarna, siempre se observarán las mismas variaciones; con la diferencia de que en sirviendose del mio, se llegará mas prontamente en iguales circunstancias á la curacion, que por qualquier otro método, á no ser que no se use de remedios repercusivos, que haciendo retroceder el fermento sarnoso, hacen desaparecer las erupciones, y dán motivo á mayores enfermedades. Tal es por egemplo el efecto que producirá la

agua

agua aluminosa, quando se usa en el principio de la curacion de la sarna.

CAPITULO IX.

De las Hernias.

De todos los ramos de la Cirujía, puede ser que ninguno haya llegado á tanta perfeccion como el de las hernias, cuyos progresos nos demuestran sensiblemente la superioridad de la Cirujía moderna sobre la antigua. No entraré en la descripcion particular de las diferentes especies de esta dolencia, como ni en la curacion que conviene á cada una. Los que quieran profundizar este asunto á proporcion de su mérito, pueden recurrir á los Autores que la han tratado con estension, especialmente á la excelente Obra de Mr. Arnau, y á las Memorias de la Academia Real de Cirujía. Yo me ceñire en este Capítulo á algunas breves advertencias sobre las aplicaciones de los tópicos, la naturaleza de la opresion, y sobre la reduccion de los intestinos á su lugar, ó la operacion del taxis.

Agustin Belloste creō que fue el primero que nos hizo conocer quan contrarios son los emolientes en los casos de las hernias con opresion. El los usó sin embargo por treinta años; y luego los desterró de su práctica, como tambien á los aceites y mantecas, los que miraba con razon como remedios perniciosos. Yo al fin estoi persuadido á que el licor Vegeto-mineral, ó el Oxicrato, son preferibles en caso semejante al hielo y á la nieve recomendados por Belloste.

Respecto de los ahogamientos, ô compresiones, estoi persuadido, que al principio no se complican con alguna inflamacion, y que entonces no dependen sino de la hinchazon de la parte del intestino, que se atraviesa en el anillo por causa de la rarefaccion de las mate-

terias contenidas en dicha parte intestinal, lo que impide su retroceso por la abertura anular, que necesariamente se estrecha. En este estado, no pueden mantenerse mucho tiempo los vasos de la porcion del intestino oprimido sin que se obstruyan y les sobrevenga ínflamacion. Sobre todo, yo no creo, como se imagina regularmente, que el anillo que se supone inflamado, contribuye por sí mismo á la opresion del intestino: considerole sí en semejantes circunstancias como una cuerda tirante, y que no es capáz de la relajacion que se intenta por medio de los tópicos, de qualquiera condicion que sean estos.

Por lo que acabo de decir, facilmente se vé, que debe procurarse esencialmente la disminucion del volúmen del intestino, á que se debe atribuir la imposibilidad que se experimenta para hacerlo entrar en el abdomen. Con que siendo los remedios que propuse arriba, esto es, el Extracto de Saturno en el agua, ó el Oxicrato, los mas proporcionados y propios para satisfacer á esta indicacion, basta la mas leve reflexîon para desengañar, que los remedios emolientes, relajando las túnicas del intestino, no pueden dejar de hacerlas mas susceptibles de extension, y favorecer por lo mismo á la opresion ó ahogamiento.

La Taxis, ú operacion de reducir á su lugar el intestino, tiene mas dificultad de lo que se juzga comunmente, y apenas he visto á algun Cirujano que lo haya sujetado como corresponde, en especial quando hai compresion. Ve aqui como acostumbro yo hacer la reduccion de las partes á su sitio.

Despues de poner al enfermo en la disposicion que conviene, paso una mano por debajo del muslo del lado afecto, y aplico la otra sobre el tumor, y entrambas obran de concierto por medio de unos movimientos suaves y ligeros: el aire no vuelve á entrar al pronto, sino en mui pequeña cantidad, y el tumor no se disminuye sino insensiblemente. Se haria mui mal si se intentase violentar la reduccion; porque esto causaria gran-

grandes dolores al enfermo, sin lograr hacer entrar mas brevemente las partes que se pretenden introducir.

Pero como la operacion graduada en la forma que prescribo, dura bastante tiempo y fatiga mucho al Cirujano, hago substituir esta accion á un Ayudante, á quien encargo sostenga simplemente las partes en el mismo estado, en que están, quando cedo yo la accion. Despues de descansar, vuelvo al trabajo de la operacion, y la continúo de la misma manera, hasta que logro del todo la introduccion del intestino. Puedo asegurar, que procediendo con esta moderacion, he conseguido curar los enfermos sin molestarlos en aquellas ocasiones, en que han tropezado muchos de la Profesion. Lisonjeame con satisfaccion la memoria de haber libertado con este socorro á un Médico de esta Ciudad, cuya vida miraban todos con desesperacion. Ved aqui ahora algunas Observaciones, que confirman lo que acabo de decir.

OBSERVACION PRIMERA.

LLamaronme de la Ciudad de Nimes en el mes de Julio de 1750, para ver á Mr. Teitié, Señor de Margarita. Este Caballero era de edad de ochenta y quatro años, y habia tres dias que padecia una hernia con compresion ó ahogamiento. Los Médicos y Cirujanos lo habian tratado con cataplasmas emolientes, como es regular en semejantes casos. Mi primer cuidado fue tentar la reduccion; pero no habiendo podido conseguirla, se le volvió á poner la cataplasma que antes tenia, y nos retiramos á consultar sobre los medios de que nos habiamos de servir para defender al enfermo del riesgo de que estaba amenazado. Los Señores Consultantes convinieron en la aplicacion de cabezales mojados en tres partes de agua, y una de vinagre frio, por falta del Extracto de Saturno, los que hice aplicar al tumor de media en media hora. Esta maniobra se executó desde las once de la mañana hasta las seis de la tarde, en que los Consultantes volvieron á ver al enfermo. Descubierto

el

el tumor, lo vimos disminuido en la mitad; y habiendo tentado yo la reduccion del resto oprimido, se logró al instante, y exclamó el enfermo: Estoi curado; y fue asi en efecto.

OBSERVACION II.

Comunicada por Mr. Vivez, Maestro Cirujano de Villa-Franca.

En 24 de Abril de 1758, fui llamado á ver á un hombre molestado de una hernia inguinal con opresion, la que me pareció ser un simple enterocele, ó descenso de los intestinos al escroto. Despues de haber tentado inútilmente la reduccion de las partes, y la aplicacion de los remedios comunes, como cataplasmas y fomentaciones emolientes, acudí en fin á la agua Vegeto-mineral: su efecto fue, que en seis horas se introdujeron las partes por sí mismas á su lugar, y el enfermo se curó á la perfeccion.

OBSERVACION III.

Comunicada por el mismo.

En 15 de Julio de 1759, me llamaron que fuese á asistir â un hombre, que padecia una hernia completa con opresion, y complicada con cirsocele ó dilatacion de las venas espermáticas, causada de una sangre gruesa. Las cataplasmas y fomentaciones emolientes, los baños caseros y otros remedios semejantes que se acostumbran aplicar, no surtieron el menor efecto; pero la agua Vegeto-mineral procuró la introduccion de las partes en ocho ó diez horas de su aplicacion; y ademas de esto, el enfermo se sintió mui aliviado de su cirsocele por mucho tiempo.

OB-

OBSERVACION IV.

Comunicada por Mr. Simon, Cirujano principal del Hospital de San Eloi de Mompeller.

EN 16 de Agosto de 1755, entró en el Hospital de San Eloi un Sargento del Regimiento Real de Rosellon con una hernia en el lado derecho acompañada de compresion, considerable tirantéz del vientre inferior, y de un vomito de materias quilosas, que no le dejaba habia tres dias. Hicieronsele muchas evacuaciones de sangre, y sobre el tumor se aplicaron cataplasmas de pulpas de las plantas emolientes; pero lejos de obrar algun buen efecto, el enfermo iba empeorando de dia en dia, y perdiendo las fuerzas. El peligro que amenazaba obligó á hacer una consulta, en que se determinó, que la operacion era únicamente á lo que se debia recurrir. Yo pedí se me permitiese experimentar antes la aplicacion del hielo sobre las partes afectas: y convinieron con mi proposicion: y en efecto el hielo estuvo sobre el tumor hernioso diez horas, al fin de las quales se vió que las partes se habian introducido por sí mismas: luego procuré contenerlas por medio de un vendage, y el enfermo se curó perfectamente.

Esta Observacion confirma lo que tengo dicho á cerca de la opresion, ó ahogamiento en el Preludio de este Capítulo; porque es cierto que la aplicacion del hielo no pudo disiparlo, sino disminuyendo considerablemente el volumen de las partes, y haciendo cesar la desproporcion, que antes tenian respecto del diámetro del anillo que las habia franqueado el paso. No obstante ni este suceso de la aplicacion del hielo, ni las Observaciones que se hallan esparcidas en algunos Libros, me impiden mirar este remedio como capáz de ser algunas veces dañoso, ni que le prefiera el licor Vegeto-mineral, ó en su defecto la mezcla de vinagre y agua, ó el Oxicrato.

OBSERVACION

Sobre la reduccion de un Buhonocele con opresion despues de quatro dias y medio.

EN 20 de Octubre de 1759, fui á visitar á un Herrador de mi vecindad, que padecia una hernia completa con ahogamiento habia quatro dias y medio, ocasionado de un trabajo forzado, y se le habia salido el intestino, sin embargo de un vendage de que andaba siempre prevenido. Esto lo callaba á su familia, porque pensaba reducirlo él mismo como en otras ocasiones lo habia hecho; pero las nauseas y la cólica que lo fatigaban, lo pusieron en precision de llamarme. Yo le reñí hubiese esperado á tan tarde, y me puse á trabajar en la reduccion segun el método, que previne arriba; y quedé despues de un largo trabajo con tanta mayor satisfaccion, quanto no solamente se redujo la hernia, sino que me confirmó esta reduccion tan dificil en la opinion de reducir las hernias por gradaucion y poco á poco.

OBSERVACION

Comunicada.

MR. Vivarés, Maestro Cirujano de San Hipólito, usó del agua Vegeto-mineral en la curacion de una hernia con opresion, que se habia resistido á la accion de los emolientes que se le aplicaron muchos dias. Esta era una hernia crural, y la muger que la padecia tenia ochenta y siete años de edad. Este Cirujano asegura no haber visto cosa tan pronta como el efecto de mi remedio sobre esta hernia, la que se introdujo sin dilacion.

CA-

CAPITULO X.

De las Almorranas.

SAbese que las almorranas son unas dilataciones varícosas de las venas, que se distribuyen al rededor del ano. Por causas de esta enfermedad se tienen la espesura de la sangre y de la linfa; la obstruccion de alguna víscera del bajo vientre; ó la irritacion que ocasionan los excrementos mui acres ó mui duros. Es tal esta dureza en ciertas personas, que puede considerarse la materia fecal en los esfuerzos con que procuran el desahogo del vientre como una cuña sólida, que empujando fuertemente ácia abajo por la accion simultanea del diafragma y de los músculos del abdomen, obra con violencia sobre los lados del intestino recto, y determina en los vasos hemorroidales una sobreabundancia de sangre, que los dilata insensible y gradualmente hasta un punto mui considerable.

Las almorranas ó son manifiestas ú ocultas; y esto ha dado motivo á la division de externas é internas. De estas últimas he visto tan monstruosas, que causaban al enfermo dolores mui parecidos á los de una muger que está de parto, siempre que tenia necesidad de desahogar el vientre.

Estando en Génova me llamaron á ver al Padre Cuneo, Religioso y Teólogo del Señor Arzobispo: padecia almorranas internas: las que tenia precision de hacer salir cada vez que el vientre se queria mover. Es dificil ponderar lo que padecia, así quando salian, como quando se introducian. Jamas quiso este Religioso determinarse á dejarselas cortar, hasta que habiendole representado la necesidad, se sujetó á la operacion, que despues de las ordinarias preparaciones se hizo de la manera siguiente.

Habiendoseme presentado la porcion de las almorranas, que era extremamente voluminosa, la agarré con la mano, y corté poco mas de la mitad. No lo corté todo por el inconveniente que suele resultar. Quando se corta todo el paquete hemorroidal al rededor del ano, consta por experiencia que la cicatriz encogida, y dificil de soltarse, estrecha y ahoga, por decirlo asi, el paso de los escrementos, como lo observé muchas veces. Por lo demas no debe dar cuidado la porcion que se deja, porque ella se desangra y marchita; y esto facilita las curaciones, y el poner un tapon de hilas en forma de aspa sobre las partes cortadas. Acabada la operacion se curó el paciente segun las reglas del arte: á dos horas le vino tanta gana de hacer del cuerpo, que fue preciso levantar el aparato. Sobrevinole una hemorragia, que le fuera dañosa á no hallarme presente para atajarsela: curóse metódicamente el enfermo; y quedaba en estado de ponerse bueno á mi partida de Génova, en Octubre de 1748.

No me detendré en referir aqui mas Observaciones á cerca de las almorranas, porque sé que no hai Cirujano á quien no se hayan presentado muchos casos de esta naturaleza, y que deje de estar convencido de que son susceptibles de un aumento prodigioso, quando no se toman las precauciones de impedirlo; lo que se consigue por el uso interno de los dulcificantes, y por el régimen de vida correspondiente, atendiendo al mismo tiempo (y este es un punto no menos esencial) á oponerse por medio de lavativas á las irritaciones de que son causa en los intestinos, los escrementos endurecidos siempre que el enfermo se siente movido á hacer del cuerpo.

Depuesta la lavativa, acostumbro hacer lavar las almorranas con agua Vegeto mineral, y poner luego el Cerato simple hecho con la cera en grano, el licor y el aceite. Si las almorranas son externas, dispongo que se laven muchas veces al dia con la misma agua, y se aplique despues el Cerato. Con este método siem-

pre

pre me ha ido tan bien, que si hubiera recopilado todos los casos, gastaria mucho papel en referirlos.

CAPITULO ULTIMO.

Extracto de Cartas y Certificados.

No parece que es posible tomar mayores precauciones para hacer constantes los efectos de los remedios recientes que se ponen en práctica; y aunque muchos millares de experiencias favorecen á los que yo publíco en esta obra, creo no obstante, que debo añadir los testimonios ventajosos con que lo abonaron muchos Profesores que lo han usado. En fé de esto, hice juicio que era conveniente hacer un capítulo particular de los extractos de cartas que me han escrito á cerca de este asunto.

Copia del párrafo de una carta que me escribió Mr. Guerin, Escudero y miembro de la Academia Real de Cirujía, sobre el Extracto de Saturno.

Estoi mui impaciente esperando ver toda la explicacion que Vmd. debe dar sobre los efectos de su remedio. Yo me hallo tan convencido como Vmd. de que es una cosa digna de admiracion. Hasta la hora presente lo he usado con felicidad en todos los casos que se me han presentado.

Extracto de otra carta del mismo.

Por lo que mira al Extracto de Saturno, puedo asegurar á Vmd. que me he servido de él con la mayor felicidad, y que lo uso todos los dias en los casos que se me presentan: que he calmado dos accesiones de gota en dos enfermos; y que apenas hay caso en que no

lo uso, sea en locion, sea en pomada, y mezclado en fin con diferentes digestivos. Usandolo de este modo, estoi persuadido, que las llagas mas sensibles dejan de serlo.

Copia de una carta de Mr. Vatre, Cirujano de París y mayor del Regimiento de Normandía.

Señor mio: A mí no me ha cogido de susto, siguiendo las huellas del método que Vmd. ha descrito en su carta impresa á Mr. de la Martiniere, la conducta, que es menester observar para curar las enfermedades de la uretra. Mr. Darán hizo misterio de sus candelillas; pero Vmd. que es amante de la Cirujía y de los Cirujanos, ha allanado todas las dificultades, que hasta ahora habian sido invencibles en la curacion de estas enfermedades. Soi de Vmd. &c.

Extracto de una carta de Mr. de la Fermiere, Cirujano mayor del Regimiento de Navarra.

Señor mio: Yo me entretengo frecuentemente hablando de Vmd. con mis Compañeros, que todos son partidarios y admiradores de..... Ellos hacen un grande uso de los remedios de Vmd. con mui buenos sucesos, asi como yo, que en las operaciones que ultimamente hice en Strasburg, calmé fuertes accidentes, procurando la perfecta curacion de los enfermos que los padecian, con las pomadas y unturas, en que entraba el Extracto. Juzgo que no necesita Vmd. de testimonios para hacer constar los buenos efectos de sus remedios, pues tiene Vmd. en sí mismo el mejor testimonio. Quedo de Vmd. &c.

En carta del mismo.

No me pregunte Vmd. mas sobre la excelencia de su remedio. En este particular todos hablan por una mis-

misma boca. Vmd. tendrá certificados sin número, siempre que los quiera de todos sus prodigiosos efectos. El es la verdadera panacea de la Cirujía. No hai Regimiento que deje de llevarlo consigo, y á quien no sirva de comodidad, y un socorro admirable en todos los casos en que haî necesidad de resolver y disipar las hinchazones é inflamaciones aún septicas. A mi siempre me ha correspondido bien en los casos mas desesperados, en baños, lociones y duches. He hablado á todos mis Compañeros, y todos me han referido sucesos pasmosos, en especial nuestro amigo Mr. Cremous, cuyo mérito conoce Vmd. El me ha divertido muchas veces, refiriendome curaciones hechas por sí ó por su padre, cuya descripcion me llevaria mui lejos; pero ellas son ciertamente un elogio decisivo y sin contradicion de los tópicos de Vmd. Toda la Cirujía debe á Vmd. sus sufragios y su reconocimiento. Vmd. ha sabido dar á un remedio antes conocido las modificaciones, y reglas que lo hacen proprio para todo, y que antes de Vmd. ignorabamos todos. Soi de Vmd. &c.

Pruebas del Extracto de Saturno hechas con suceso, segun la Memoria y método particular dado por Mr. Imbert, Canciller de la Universidad, é Inspector de todos los Hospitales de la Provenza, Rosellon y Languedoc.

1. El agua de Saturno en las Optalmias, ó inflamaciones de los ojos en su principio.

2. Los baños, las inyecciones, las compresas, ó cabezales mojados en dicha agua han curado phimoses muî considerables, y aún las que manifestaban tendencia á la gangrena, lo que ha preservado á muchos enfermos de tener que sufrir la operacion.

3 Ha probado bien en toda especie de cancros, y algunas llagas recientes, que pedian la reunion, se han curado por su medio sin haberse supurado.

4. Se

4. Se ha usado con gran suceso en las herpes.
5. En las gonorreas, quando se ha intentado su destilacion.
6. Algunos se han curado de dolores reumáticos, y se está experimentando actualmente esta agua en las ankiloses, y úlceras antiguas.

Yo el Cirujano, encargado del servicio del Hospital Militar de los Galicados y heridos de Tolón, en ausencia de Mr. Boucault, certifico haber visto el buen suceso de todas las experiencias arriba expresadas: en fé de lo qual firmo la presente Certificacion. En Tolón á 28 de Mayo de 1757.= Firmado.= Tournies.=

Certificacion de Mr. Guillermo, Cirujano mayor del Regimiento Real de Marina.

Yo el abajo firmado Cirujano mayor del Regimiento Real de Marina, certificó que desde que Mr. Goulard hizo el util descubrimiento de la virtud del Extracto de Saturno para la sarna, exâminé y seguí exâctamente en su Hospital la curacion de casi doscientos sarnosos de dicho Regimiento por este excelente remedio: que todos se curaron perfectamente con mucha facilidad, y en mucho menos tiempo que el que se gasta en todos los demas métodos, con especialidad desde que se le añade el alumbre y la sal: que aunque han pasado mas de seis meses que estos enfermos salieron del Hospital, ninguno ha recaido en la misma enfermedad; y que todos sin excepcion han sido esentos de aquellos accidentes, que son mui ordinarios á los mas de los otros métodos de curarla, como depósitos, enfermedades internas las mas penosas, &c. Esta Observacion se hizo por muchos hábiles Médicos del Hospital del Rei: lo que junto al efecto singular de este remedio de aumentar en los primeros dias de su aplicacion las erupciones sarnosas, no permite se le atribuya la virtud repercusiva. Otros muchos Soldados han experimentado la eficacia de este remedio en inflamaciones, tu-

tumores y herpes que se habian resistido á otros; como tambien en muchos males venereos locales. Dado en Mompeller á 12 de Mayo de 1757.=Firmado.=Guillermo.

Extracto de una Carta de Mr. Bounhiol, Doctor en Medicina de la Universidad de Mompellér, Médico del Rei en la Ciudad y Castillo de Fonte-nebló, antes Médico de los Exércitos de su Magestad, y de su Alteza Real la Duquesa de Lorena.

Señor mio: Las frecuentes pruebas que he hecho por muchos años del Extracto de Saturno, y los felices sucesos de que he sido testigo, así por su uso externo, como por el interno, me han determinado á dar á Vmd. parte de una Observacion tan rara por la naturaleza de la enfermedad, como porque su curacion es de las mas admirables, y se ha logrado en gran parte por el efecto del remedio de Vmd.: lo que me empeña á mirarlo como una verdadera panacéa y un antiphlogístico universal.

No me estenderé sobre el gran número de casos en que me ha correspondido bien, haciendome ver su eficacia y prontitud: espero un tiempo mas favorable en que estaré tranquilo, y algo mas desocupado del egercicio de la Medicina, que apenas me deja algun descanso para poner las cosas en toda su evidencia.

Yo no cesaré de dar á Vmd. gracias por haberme franqueado el conocimiento de un remedio, que obra prodigios, quando se aplica á propósito y con conocimiento de causa. Quedo para servir á Vmd. &c.

Extracto de una Carta de Mr. Alingri, Cirujano mayor de la Fortaleza de Brescou.

Señor mio: Hace mucho tiempo que estoi enterado de los admirables efectos del Extracto de Saturno. Las curaciones que he conseguido por su medio, son muchisimas para tomar el trabajo de hacer relacion de cada

una. Solamente diré á Vmd. que apenas hai caso, en que no me sirvo del Extracto con el mayor suceso, sea en locion, en pomada, ó mezclado con los digestivos. Soi testigo de sus maravillas en las inflamaciones, llagas, úlceras, &c.; pero lo que mas me ha aturdido, es el haber llegado á deshacer por medio de este tópico cancros ocultos en su principio. Soi de Vmd. &c.= Firmado.= Alingri.

Extracto de una Carta de Mr. Laumont, Cirujano del Real de Marina.

La experiencia que he hecho de los buenos efectos del Extracto de Saturno, me autoriza para asegurar al público, que puede apreciarlo como un remedio específico en todas las enfermedades esternas, que no dependan de vició interior. Yo me he servido de él con felicidad para las herpes, sarnas, contusiones, torceduras, úlceras, phimoses, y paraphimoses, sorderas, inflamaciones de los ojos, y en fin para los dolores reumáticos: en todos estos casos lo he usado en lociones, fomentaciones, duches, inyecciones y cataplasmas; en fé de lo qual firmo la presente Certificacion.= Laumont.

Extracto de una Carta de Mr. Bruguiere, Cirujano mayor del Regimiento de la Tourdupin.

Señor mio: He recibido la carta que Vmd. se ha servido escribirme en respuesta de la mia. Ha hecho Vmd. mui bien en acordarme, que me habia olvidado de informar á Vmd. de los maravillosos efectos de su Extracto de Saturno, que he usado en la curacion de las llagas de armas de fuego. Debo decir á Vmd. que es casi inevitable el que durante la curacion de estas llagas, no sobrevengan considerables inflamaciones procedidas de diferentes causas en el principio, medio, ó al fin de la curacion; y que ningun remedio me ha correspondido con mas prontitud y mas radicalmente que el Extracto de Vmd. aplicando los cabezales mojados

un poco tibios, teniendo cuidado de hacerlos humedecer de quando en quando, de suerte que no llegasen á secarse: por este medio no solamente he logrado calmar la inflamacion, sino tambien el dolor. Tambien me he servido de él con grande suceso para cicatrizar dichas llagas, y aun mucho mas en todas suertes de inflamaciones y optalmias, suavizandolo mas ó menos, segun los casos y las partes á que se debia aplicar. Esto es todo lo que puedo decir á Vmd. en orden á estas enfermedades. Si el tiempo me lo permitiera describiría cada hecho particularmente; pero mis ocupaciones no me dan lugar para poderlo hacer. Suplico á Vmd. que esté persuadido de mi buena lei, y de que soi suyo con la mayor sinceridad, &c.= Firmado.= Bruguiere.

Extracto de una Carta de Mr. Felix, Cirujano mayor de Navío, su fecha 30 de Julio de 1754.

Puedo decir á Vmd. con tanta satisfaccion como reconocimiento, que en el primer viage que hice á Veracruz, tuve una fortuna cabal. Hice muchas operaciones distinguidas, y curé gran número de enfermedades Chîrurgicales, cuya relacion me ocuparia mucho. Todo lo que puedo decir á Vmd. es, que me he servido de sus remedios; y aun en la curacion de las operaciones que he hecho, se han aliviado y curado prontamente los enfermos, en tanto grado que no podían ponderar bastantemente la maravillosa virtud del agua Vegeto-mineral: igualmente he usado y experimentado el mismo suceso en la Habana, donde adquirí una reputacion superior á todos mis Compañeros, que han sido testigos de su virtud.

Extracto de una Carta de Mr. Pagés, Cirujano mayor de los Hospitales de la Ciudad de Alesia, sobre los efectos del Extracto de Saturno en general.

Señor mio: Preguntame Vmd. si he hecho alguna

observacion sobre el uso del Extracto de Saturno; vea aquí las que tengo hasta ahora. Como hace algun tiempo que me sirvo del Extracto, lo aplico con suceso en la curacion de las úlceras antiguas, echando veinte y cinco á treinta gotas en una xícara de agua, y curo unicamente con este licor, usando de él siempre que me parece conveniente en cada dia. He usado de él frecuentemente en las inflamaciones del miembro viril, y principalmente contra las ulcerillas del fondo de su garganta, haciendolas geringar con dicha agua. He aplicado dicho Extracto con feliz suceso en la Primavera última en la operacion de la fístula del ano que hice á dos Soldados del Regimionto de Languedoc, haciendo las inyecciones con este licor, y mojando en él el primer cabezal, lo que se ha continuado hasta la perfecta curacion. Tambien tengo observado, que este licor es un gran correctivo de las inflamaciones de los ojos, y alivia la epiphora ó lagrimamiento de ellos.

Mr. Gautier, de la Ciudad de Aix me escribió muchas cartas, hablando con mucha estimacion de los excelentes efectos del Extracto de Saturno para diferentes enfermedades externas, las que él mismo habia curado con este remedio.

Mr. Cremoux, antiguo Cirujano mayor del Regimiento de Infantería del Delfin, me participó tambien que hacia un grande uso de este tópico.

Mr. Roberto, Maestro de Crujía............ me escribió en 29 de Noviembre de 1757, que estaba mui contento con el Extracto de Saturno, con el que habia curado diferentes enfermedades.

Mr. Menuret, Doctor en Medicina, hace un gran uso de este remedio, como tambien todos los sugetos que voi á nombrar: es á saber,

Mr. Soulier, Cirujano mayor del Regimiento de Bigorre.

Mr. Solaires, Médico.

Mr. Barte, Cirujano mayor del Regimiento Real de Comptois.

Mr.

Mr. Pechagut, antiguo Oficial de Infantería, ha curado á muchos con el mismo remedio.

Mr. Coste, Doctor en Medicina en Agde.

Mr. Didier, Cirujano mayor del Regimiento Real de Caballería de Córcega.

Mr. Bruguiere, Maestro de Cirujía, y Cirujano mayor de la Fortaleza de Saumieres.

Mr. Simon, Maestro de Cirujía de Montelimart.

Mr. Durand, Cirujano mayor de los Navíos del Reí.

Mr. Alingry, Maestro en Cirujía de Cete, y Cirujano mayor del fuerte de Brescou.

Mr. Laumont, Cirujano del Regimiento Real de Marina.

Mr. Saint-Paul, Cirujano mayor del Hospital Real de Ostende.

Mr. Delán, Cirujano mayor del Regimiento de Brese y de la Rochela en 19 de Julio de 1755.

Mr. Sulignac, Cirujano de San Jorge.

Mr. Contresti, Maestro de Cirujía en Cete.

Mr. Roux, antiguo Cirujano mayor del Regimiento de Vastán.

Mr. Segui, Cirujano mayor del Regimiento de Brabante, Infantería de España, con fecha de 10 de Noviembre de 1757.

Mr. Espinas el menor, Cirujano del Hospital de Mahon.

Mr. Rolán, Cirujano mayor del Regimiento de Mailly.

Mr. Vidal Laroque me dijo, que en Malta se usaba mucho, y con gran suceso el Extracto de Saturno en la curacion de las enfermedades externas.

Todos los Prácticos que acabo de nombrar, me han hecho la honra de escribirme en diferentes tiempos, participandome la satisfaccion, con que se hallaban de los efectos de mis remedios, y con este motivo me enviaron Observaciones mui curiosas, que están repartidas en diferentes partes de esta obra.

Ademas de esto me consta, que se hace un grande

uso

uso del Extracto de Saturno en muchos Hospitales, y con felices sucesos.

En Mompeller en los Hospitales de San Eloi, y en el General.

En el Hospital de Santiago de Tolosa, en varios de Aix en la Provenza, y en los de Tolón.

Mr. Lecat lo usa en el de Ruan, Narbona y otros, &c.

Ademas de esto son muchos los Médicos y Cirujanos que se sirven del Extracto de Saturno.

En Mompeller lo usan casi todos los Profesores de Medicina y Cirujía.

Yo creo que esto basta para autorizar la práctica de mi remedio, que despues de muchos años jamas me ha desairado en la curacion de las enfermedades de que se hace mencion en esta obra.

Certificacion de Mr. Giraud, Maestro en Cirijía de Mompeller, que confirma la curacion de la Observacion VIII. del Capítulo IV. de este Libro.

Yo el abajo firmádo Maestro de Cirujía de esta Ciudad, certifico haber sido llamado para sangrar á Fulana Riouse, muger de un Hornero de ella, en el último Otoño, la que extremamente afligida me hizo ver un tumor mui considerable que tenia en un pecho, y que habiendolo exâminado con atencion, conocí que era un cancer oculto, causado de un tumor escirroso que habia padecido por mucho tiempo. Esta muger me dijo que iba á servirse de los remedios, que Mr. Goulard la debia ordenar; y habiendo tenido ocasion de verla dos meses despues, reconocí que no tan solamente se habia disipado el tumor, sino tambien los vivos dolores y demas accidentes; y supe que todo esto lo habia conseguido por medio de la aplicacion de las cataplasmas de la miga de pan y agua Vegeto-mineral. Sobre todo, aunque estoi admirado de esta curacion á causa del estado en que ví á la enferma, sin embargo no lo estoi tanto como pudieran otros, habiendo visto fre-

frecuentemente los prodigiosos efectos del Extracto de Saturno en la curacion de diferentes enfermedades, que son de la jurisdiccion de la Cirujía. Dada en Mompeller á 31 de Enero de 1760.=Giraud.

Extracto de una Carta de Mr. Lafermiere, de 11 de Julio de 1759.

Mis Compañeros hacen un gran uso del Extracto de Saturno en la curacion de las llagas de armas de fuego, y les va bien. Todos lo aprecian como uno de los mas grandes remedios de la Cirujía. Mr. Elein, á quien Vmd. conoce, me ha contado, que ultimamente se ha servido de él para Mr. de Medrane, Capitan del Regimiento de Infantería de Aquitania, que padecia unos dolores mui vivos en toda la longitud que hacen las apophyses espinosas del cuello, á causa de una ankilosis de dichas vertebras, y que habia experimentado una grande mejoria.

Carta de Mr. Pechagut, antiguo Oficial.

Señor mio: Yo hago milagros con el Extracto de Saturno: mi puerta está todos los dias rodeada de pobres enfermos; y tengo la satisfaccion de ver que vuelven á darme gracias de haberse curado. De todos los efectos de este remedio, nada me admira tanto como la curacion de un niño, que padecia un cancro en una mejilla. Yo le apliqué el Extracto puro, sobre él la manteca lavada con el agua Vegeto mineral; con lo que se curó en doce dias con asombro de nuestros abortos de Esculapio.

Mr. Pablo, Estudiante en Medicina, dió hace algunos años á la Sociedad Real de las Ciencias una Memoria sobre los disolventes de la costra pleurítica, en que decia haberse servido de nuestro Extracto para la disolucion de esta sustancia, reputada de muchos Autores célebres por indisoluble. Yo le supliqué me

en-

enviase la descripcion de su experiencia conforme se halla en su Memoria; y voi á insertarla aquí como muí propia, para confirmar la virtud liquante, resolutiva y antiséptica, que la práctica me hizo descubrir en el Extracto de Saturno.

Despues de la sal amoniaca, no he hallado mejor disolvente de la costra pleurítica, que el Extracto de Mr. Goulard. Media onza de este Extracto disolvió una dragma de costra en el espacio de veinte y quatro horas; y por consiguiente con mas brevedad que el nitro y el agua de cal. Mas como no puede darse interiormente este remedio sino por gotas, eché desde diez á doce en onza y media de agua con una dragma de la costra: al cabo de ocho horas no daba ésta seña alguna de disolverse, y nadaba en el licor, conservando la forma de membrana; pero habiendo tenido la curiosidad de ver si por lo menos se reblandecia, hallé que lo estaba efectivamente, y se habia deshecho de la tenacidad que le es natural, en tanto grado, que podia facilmente reducirla á pasta entre los dedos, y en pocos dias se deshizo enteramente.

Debo advertir, que el Extracto de Mr. Goulard no solamente es un disolvente maravilloso, sino tambien un poderoso antipútrido, pues las diez ó doce gotas mezcladas en onza y media de agua han resistido mas á la corrupcion de la costra pleurítica, que media onza de vinagre fuerte; y por lo que mira al Extracto puro, ha mas de dos meses que lo está preservando de la podre. Esto es lo que la verdad me obliga á decir en orden á este remedio; ¿pero se podrá administrar interiormente sin peligro? Las numerosas experiencias de Mr. Goulard lo autorizan para pensarlo; y muchos Autores célebres juzgan en todo como él.

Mr. Sarrau, Profesor, Demostrador Real de Cirujía, miembro de la Sociedad Real de las Ciencias, tan conocido por su distinguido mérito, habiendo usado mucho tiempo el Extracto de Saturno bajo de diferentes formas, me envió su testimonio á cerca los efectos de

de este remedio, cuya copia es la siguiente:

Se deben infinitas obligaciones á Mr. Goulard, por haber hecho conocer un remedio, cuyas diferentes formas son capaces de producir saludables efectos en un gran número de casos. Por lo que á mi toca, tengo tanta mas razon para contribuirle con este testimonio, quanto he combatido con todo el suceso posible por medio del Extracto de Saturno enfermedades rebeldes á todos los demas tópicos.

Desearia poder dar una relacion de todas las curaciones que le he visto obrar; pero no habiendo tenido la advertencia de apuntarlas, me queda solamente el arbitrio de asegurar sobre la experiencia, que es maravilloso para deshacer las Optalmias por mas envejecidas que sean: que calma, y precave tambien las inflamaciones; y que mui lejos de ser repercusivo, como se cree, promueve la resolucion, excitando una grande transpiracion de los materiales detenidos: y que habiendolo aplicado con suceso en otros casos, he observado, que sobre todo tiene virtud específica contra las afecciones venereas, que acometen las partes genitales, como cancros, phymoses, hinchazones, y ardores de orina: en fé de lo qual....... en Mompeller á 15 de Mayo de 1760.= Sarrau.

OBSERVACION

Comunicada por Mr. Salansone, Bachiller en Medicina.

A la mitad de Junio de 1760, acometieron dos herpes á un amigo mio, la una en la parte inferior del homoplato derecho, y la otra en el hipocondrio izquierdo: ambas eran una espesura de granitos extremamente encarnados, de la estension de un peso duro; y cada una, especialmente la del hipocondrio, hacia un círculo perfecto: la comezon de que se acompañaban era intolerable, y á qualquiera ligera frotadura se seguia un escozor de viveza extraordinaria: ademas de esto

causaban al enfermo horripilaciones, que repetian por intervalos y mui á menudo. Estos síntomas me hicieron pensar que las herpes eran malignas, erisipelatosas, y que su veneno era extremamente contagioso; porque doce horas despues del contacto de un pañuelo de que se habia servido un herposo, se sintió contagiado. Para precaver que se mezclase con la sangre, le aconsejé prefiriese á algunas recetas antiherposas que tenia de célebres Médicos, el Extracto de Mr. Goulard, del que conocia yo bien los maravillosos efectos en las enfermedades cutaneas. La reputacion que logra este habil Cirujano, y justifican cada dia multiplicados sucesos, lo determinaron á servirse de él. Al fin del tercer dia de la erupcion, y en el principio del quinto desapareció enteramente la comezón y la rubicundidéz, y desde entonces empezaron á secarse: se hizo una escara, que se fue cayendo poco á poco; y el enfermo quedó perfectamente curado.

Esta Observacion, con otras muchas, que me han comunicado sobre la excelencia de este remedio, no me permiten dudar de su virtud específica en ciertas enfermedades cutaneas, como las que son producto de un veneno herposo, sarnoso y otros.

Preguntase, si en el caso de una comezón general acompañada de erupcion se podrá hacer bañar al enfermo en agua, en que se haya echado el Extracto de Saturno de Mr. Goulard, hasta ponerla del color y consistencia de leche virginal.

La Observacion siguiente se me comunicó por Mr. Coulás, Doctor en Medicina de la Universidad de Mompeller, y miembro de la Sociedad Real de las Ciencias, Médico joven mui particular y de grandes esperanzas. Su Observacion contiene dos objetos de mucha importancia. Prueba desde luego por un exemplar de los mayores, que el licor de Saturno no es menos prodigioso contra los dolores dependientes de convulsion ó espasmo, que contra los que son efecto de las inflamaciones: y apoya despues con reflexîones bien fundadas la doc-

doctrina, que he establecido en el discurso de esta Obra, en órden a los malos efectos de los emolientes en todos los casos de tumores inflamatorios.

Una muchacha de temperamento seco y bilioso fue repentinamente insultada de un dolor en un pie. En el principio era llevadero el dolor, mas dentro de poco se hizo tan violento, que obligaba á la enferma á quejarse con gritos. Hacia algunas horas que padecia, quando me llamaron á verla. Mi primer cuidado se dirigió á exâminar la parte afecta, la que me pareció á la vista perfectamente sana, sin embargo de que el tacto descubria alguna rigidéz. Procuré luego informarme de la causa que pudo ocasionar un dolor tan agudo; pero no se me dijo cosa sobre que pudiese afianzar mi juicio. El estado penoso de la enferma no me permitió hacer exâmen mas dilatado: me apresuré á mitigar el dolor por medio de los tópicos que dulcifican. Hice frotar la parte afecta con una mixtura de unguento de altéa, y de los aceites de almendras dulces y manzanilla; pero á pesar de este linimento no solamente persistió el dolor en el mismo estado, sino que se aumentó al parecer. Substituí entonces el balsamo tranquilo al unguento de altéa; pero el efecto no fue mas dichoso. Viendo la enferma el poco suceso de los tópicos que se la aplicaban, me pidió llorando la socorriese quanto antes con un remedio mas eficáz; y correspondí á sus deseos, añadiendo las gotas anodinas al linimento que acababa de disponerla; pero lejos de calmar el dolor, solo conseguí agriarlo, notandose ademas en la parte un sentimiento de calor bastante vivo. Parecióme que el pie se hinchaba, y una ligera rubicundidéz que lo ocupaba todo, me hizo temer una inflamacion. Estos nuevos síntomas desaparecieron con la cesacion de los remedios que los habian motivado. No pudiendo conseguir la calma del dolor por estos tópicos, no se me presentó mejor partido que el de seguir administrando interiormente un narcotico. La sangria pudiera acaso tener aqui lugar, si

las razones particulares que ocurrieron, hubieran permitido este recurso; y en su lugar ordené á la enferma un julepe narcótico; pero su dolor se mantuvo en el mismo estado. Tal era el carácter de este dolor singular, que los remedios mas propios para mitigarlo, no solamente perdian esta virtud desde el punto que se usaban, sino que producian efectos que anunciaban en sí mismos una qualidad contraria. Los tópicos que yo aplicaba eran los únicos á que se podia recurrir: el dolor solo pedia los dulcificantes: la rigidéz, que era efecto del espasmo ó convulsion como diré despues, pedía el socorro de los tópicos emolientes: y la violencia del mal no daba lugar á otros anodinos, que á los que en mas alto grado tienen la virtud calmante.

La poca eficacia del narcótico que ultimamente usé, me metió en un embarazo mui grande, y me obligó á aplicar el agua Vegeto-mineral de Mr. Goulard; lo que hice con tanta mas confianza, quanto tenia experimentado en diferentes personas y en mí mismo, que no hai dolor por mas vivo que sea, que no ceda á su aplicacion. Mandé, pues, mojar lienzos en agua Vegeto-mineral tibia, y que se aplicasen á la parte del dolor, con lo que se mitigó en parte, y se hizo tolerable. Este felíz suceso no me permitió dudar que habia encontrado el específico que me faltaba que descubrir: en lo que no me engañé, pues á la segunda y tercera aplicacion del mismo tópico, calmó el dolor como por encanto. Para precaver que volviese, dispuse que por algunas horas se continuase la misma medicina; la que me pareció necesaria, por haber observado, que repetia el dolor quando los apósitos se comenzaban á secar: y la aplicacion continua de este tópico precavió el recurso que se debia temer, y fortificó tan bien la parte, que la enferma estuvo el dia siguiente en estado de andar, y cuidar de las ocupaciones ordinarias de su casa.

Esta Observacion es una prueba la mas clara de la virtud anodina del remedio de Mr. Goulard; y en efecto, ¿no se podrá juzgar que la posee en superior grado, vien-

viendo su buen suceso en un lance, en que los narcóticos que se tienen por los remedios mas específicos contra todos los dolores, lejos de mitigar el que dió motivo á esta Observacion, no hicieron sino aumentarlo mas? ¿No se podrá decir en algun modo, que es mas específico que los mismos específicos? Aunque la proposicion pueda falsificarse en lo general, no por eso deja de ser cierta en el caso presente. Una infinidad de experimentos han convencido á Mr. Goulard, que no hai tópico mas eficáz para mitigar los dolores inflamatorios, que su agua Vegeto-mineral. El hecho que acabo de referir es una demostracion, de que no lo es menos propio para calmar los que no proceden de inflamacion; pues manifiesta estar dotado este remedio de una virtud sedativa, anti-espasmódica bien notable. Esto último es fácil de probar: basta considerar que era espasmódico el dolor de la presente Observacion: primero, porque acometió repentinamente sin causa interna á que poderlo atribuir, pues no habia precedido cosa que lo ocasionase; lo que es propio de los dolores espasmódicos desde sus primeros acometimientos: segundo, la enferma sentia en la parte una especie de tension y apretura, síntomas inseparables de todos los espasmos: tercero, porque la misma enferma era molestada de afectos histéricos, y solía quejarse de semejantes dolores en varias partes, como en el pecho é hipocondrios; lo que no deja duda de que era efecto de un principio vaporoso, y de un violento espasmo: y si una afeccion como esta no quiso ceder sino á los tópicos de Mr. Goulard, no hai razon para dejar de reconocer una virtud anti-espasmódica bien clara en su licor Vegeto-mineral.

El mal efecto de los anodinos, que habian precedido á la aplicacion de este remedio, y el caracter espasmódico del dolor que se venció con él, pueden servir para confirmar una proposicion del Autor, que sin duda causará estrañeza á los preocupados, y á los que tienen por verdades los errores antiguos. Mr. Goulard, en

la excelente Obra que va á publicar, se adelanta á decir resueltamente, que no hai cosa mas perniciosa que el uso de los tópicos emolientes en la curacion de los tumores inflamatorios. Todos saben el daño que resulta de su aplicacion en las erisipelas; pero apenas hai quien no los tenga por útiles en las inflamaciones flemonosas; sin embargo Mr. Goulard ha convencido por un gran número de Observaciones, que no son menos temibles en estas inflamaciones: y en este particular, está la teórica de acuerdo con la Observacion. En efecto siendo la causa de los tumores el ímpetu de los liquidos, superior á la resistencia de las partes que deben levantarse sobre su nivél, parece evidente, que todo lo que pueda debilitar el resorte de estas partes, conservando el mismo punto de fuerza los liquidos, ocasionarán necesariamente un tumor, ó aumentarán el volumen del que ya exîste. Los emolientes tienen esta propiedad: luego con razon desaprueba su uso Mr. Goulard en la curacion de los tumores inflamatorios, asi flemonosos, como erisipelatosos. Veamos ahora si de la Observacion antecedente se puede sacar una nueva prueba del daño de los emolientes en la curacion de los tumores inflamatorios. Si estos tópicos fuesen propios para la curacion de dichos afectos, sería á lo mas en el caso en que se observase en la parte inflamada una contraccion espasmódica ó convulsiva; es asi que aún en las circunstancias que parece exîgen su aplicacion, son capaces de hacer mal, como se ha visto en los nuevos síntomas que se siguieron á su uso en la enferma de la Observacion presente: luego se puede concluir con seguridad, que pues son dañosos los emolientes, aún en los casos en que están mejor indicados, debe desterrarse absolutamente su uso en la curacion de los tumores inflamatorios, como pretende Mr. Goulard.

EXTRACTO

Del Diario de Mr. Vandermonde del mes de Mayo de 1760.

OBSERVACION

De una sarna curada con una preparacion del plomo por Mr. Menuret, Doctor en Medicina de Mompeller, y miembro de la Sociedad Real de las Ciencias.

UN Soldado de las Milicias de Aix, que estaba de guarnicion en Montelimar, vino á primeros de Agosto al Hospital de esta Ciudad á curarse de una sarna debajo de mi conducta. Tenia casi todo el cuerpo cubierto de unas postillas gruesas, especialmente en los brazos. Estas postillas reunidas y ulceradas, ofrecian á la vista un desagradable espectáculo, é incomodaban mucho al enfermo. Habia usado en el espacio de seis meses en diferentes ocasiones de los unguentos de azufre. El corto efecto de estos remedios, sin embargo de ser tan del caso, me excitaron la idéa de usar del licor de Saturno, de cuya eficacia para estos males tenia larga noticia por las felices experiencias de Mr. Goulard, Cirujano acreditado de Mompeller. En su consecuencia, despues de los remedios generales, le hice tomar por algunos dias un cocimiento con berros, la fumaria y algunos vulnerarios, despues de lo qual le administré mi remedio. El enfermo humedecia por sí mismo las partes afectas con un lienzo mojado en el agua de Saturno, y se curaba las úlceras con el unguento rosado mezclado con la misma agua. Desde la primera aplicacion se aumentó la sarna en lugar de desaparecerse. Vi con admiracion una nueva erupcion bastante copiosa, que duró por algunos dias; pero continuando con las

mis-

mismas lociones, se secó y desapareció del todo. No me empeño en explicar el modo singular con que obra este remedio; bastarame advertir, que se hace mui mal en tenerlo por repercusivo, y temer su aplicacion en ciertos casos. Considerando las enfermedades en que he visto usarlo con la mayor felicidad, me parece que obra en calidad de disolvente y resolutivo.

OBSERVACION

De un efecto notable del Extracto de Saturno, administrado á toda dosis por Mr. Cavaillon, Bachiller en Medicina.

HAce tiempo que me sobrevino á las nalgas un tumor duro é indolente, que desprecié por entónces; pero dentro de pocos dias llegó á crecer de modo que me incomodaba, y me hacia temer sus resultas. Traté de remediarlas. La virtud disolvente y resolutiva del Extracto de Saturno, descubierta y aprobada un millon de veces por un Cirujano mui habil, me hizo mirar este licor como uno de los mejores tópicos de que podia hacer uso. Empecé á usarlo en cataplasmas á una dosis ordinaria; pero la impaciencia de ver desaparecer un tumor, cuyo progreso temia, me empeñó á aumentar la dosis en notable cantidad. Desde el segundo dia añadí á la cataplasma á lo menos una tercera parte mas de lo que se usa por lo comun, y continué en este tono tres dias seguidos. Algunas horas despues de la aplicacion de la primera cataplasma en esta forma, sentí que se inflamaba el tumor y se reblandecia en la punta: continuaron en aumento el reblandecimiento y la inflamacion hasta el quarto dia, en que encontré el tumor abierto, y la camisa manchada de un humor purulento y sanguinolento. Este humor en nada se diferenciaba del pus, sino en un olor un poco acido, que probablemente se lo habia comunicado el Extracto de Saturno. No salió este dia toda la materia,

que-

quedó aún alguna cosa dura, que se disolvió despues insensiblemente, sin hacer otra diligencia que frotar la parte de tiempo en tiempo con un lienzo mojado en la mixtura del Extracto de Saturno y agua hecha á mi modo, esto es, mui fuerte.

Esta Observacion, dice Mr. Cavaillon, merece sin duda la atencion de los Profesores, pues enseña un modo mui facil de resolver los tumores, que por lo regular son mui peligrosos, y no hai medio mas seguro de resolverlos, aun quando son recientes. A ellos pertenece exâminar las circunstancias y precauciones con que deberá usarse en tales casos del Extracto de Saturno.

Extracto de una Memoria presentada á la Sociedad Real de las Ciencias por Mr. Coulás, Doctor en Medicina, en 14 de Agosto de 1760.

Sin mas que referir una Observacion circunstanciada de una Optalmia, que me curé con el agua Vegeto-mineral, haré ver que el uso de los tópicos emolientes, lejos de calmar el violento dolor de mi Optalmia, no hicieron mas que exacerbarla. Este fenómeno es tanto mas digno de notarse, quanto conspira á establecer un hecho, cuya noticia grangea los mas altos elogios á su Autor, ya porque desvanece la preocupacion de que estaban imbuidos los mas hábiles Profesores de la Cirujía, sin poder desembarazarse de ella, ya porque descubre los mayores intereses con que pueda enriquecerse el Arte. La Academia instruida de las idéas de uno de los mas zelosos de sus miembros, estará ya en expectacion de lo que voi á decir. Mr. Goulard, de quien hablo, no recela asegurar, que nada hai mas pernicioso en la curacion de los tumores inflamatorios, que el uso de los tópicos emolientes. Un sin número de Observaciones, á quienes debe una práctica no menos prudente que dichosa, son las pruebas sobre que apoya su proposicion. Este descubrimiento quanto tiene de utilidad, tanto mas le empeña á establecerlo con solidez. Aunque Mr.

Goulard ha probado tan ineluctablemente estos hechos, que no necesite de mis sufragios; sin embargo, atendiendo á la importancia de la materia, no juzgaré por inútil añadir algunas de mis Observaciones á las de este célebre Profesor.

Nada puede confirmar mejor en mi dictámen la pretension de Mr. Goulard, que los malos efectos que se siguieron á la aplicacion de los tópicos emolientes, á que me hizo recurrir el violento dolor de mi Optalmia. Si en algun caso pudieran probar bien los tópicos de esta especie, en ninguno mejor que en el que me ocurrió á mí. Siguiendo á ciegas las idéas de casi todos los Autores que los encargan, no se podian haber aplicado con mas exâcta indicacion. Mi Optalmia subia á un punto el mas alto de violencia: padecia los dolores mas agudos, y tan notable sequedad, que no se asomaba una lágrima á mis ojos, y sentia una especie de retraccion en toda la extension de la parte inflamada. ?Quién juzgará que los tópicos emolientes habian de aumentar el mal y su violencia en semejantes circunstancias? Sin embargo de todo esto, el hecho fue que lo aumentaron. Sino es que se diga, que habia en mí alguna causa oculta, que hacia pernicioso el uso de estos tópicos, no recelaré asegurar, que no probarán mejor en todos los demas. En efecto yo he tenido frecuentes ocasiones de observar, que no ha tenido el mas feliz suceso su aplicacion. Yo conozco un gran número de personas, á quienes ha ido mal con la cataplasma de camuesas cocidas en cenizas calientes, ó con la leche. He visto otras, á quienes una tajada de baca ha causado los mas vivos dolores; y en fin, he observado en uno de mis hermanos, que con la aplicacion de la leche de mucilago, de pepitas de membrillo, y otros emolientes, se le aumentaba la inflamacion en caso semejante. Ademas advertí, que esta especie de tópicos nunca causaba mas perjuicio, que quando parecian estar mejor indicados. Asi los emolientes nunca hicieron mas daño en mi Optalmia, que quando estaba en la me-

menor violencia. En otros hice la misma observacion.

No solo está declarada contra los emolientes la experiencia, sino tambien la teórica, y una y otra los desaprueban. Veamos si llega el discurso á descubrir sus malos efectos. En la Optalmia se hallan cargados de sangre los vasos linfáticos de la coyuntiva. Este licor no se introduce en su cavidad, sino quando empujado por una fuerza mayor, se halla en estado de vencer la resistencia con que se oponen estos vasos á su entrada. La causa de la inflamacion es la fuerza, con que se empuja la sangre, y choca con los vasos de una parte, segun enseña Mr. de Sauvages. Supuestos estos principios, veamos qué puede resultar de la aplicacion de los tópicos emolientes. La parte á que se aplican se relaja, y el diámetro de los vasos linfáticos adquiere por consecuencia mayor espacio. ¿Qué sucedera de esto? Los glóbulos de la sangre que concurren continuamente á su embocadura, se introducen en mayor número: la parte afecta adquiere mayor volumen; y ve aqui ya uno de los síntomas de la inflamacion hacerse mas considerable. Veamos como á proporcion se aumentan los demas. El exceso de sangre que penetra á la parte inflamada, gozando del mismo grado de celeridad, que el que se habia introducido antes del efecto de los tópicos mencionados, obliga á los vasos de la coyuntiva á sostener una accion mas viva que la anterior, pues ademas de la fuerza del líquido que los ahoga, desde luego han de sufrir aún toda la de los glóbulos sanguineos, que recibieron en consecuencia de su dilatacion. Mas el efecto de la sangre no puede dejar de hacer en la parte afecta, que los síntomas de la Optalmia sean mas violentos; pues siendo la inflamacion producto de la impetuosidad de la sangre, es necesario que los fenómenos que le acompañan sean proporcionados á esta impetuosidad. Pues en consecuencia de la aplicacion de los emolientes, la violencia de la Optalmia, que se imaginaba remediar por ellos, ha de llegar al punto mas alto: luego sucede asi, como lo prueban las Observaciones

de Mr. Goulard, y las que me han dado motivo á esta reflexîon.

La inflamacion no solo se aumenta, porque la sangre á proporcion de su mayor volumen obra con mas impetuosidad, sino por otra razon que voi á exponer. La nueva cantidad de glóbulos sanguineos, como que se insinúa á la parte, junta á la que hacia rebosar anteriormente los vasos, hace mayor resistencia á la sangre que envia continuamente á los vasos de la coyuntiva; y este exceso de resistencia ha de ocasionar necesariamente el aumento de los síntomas de la Optalmia. Para prueba de esto, basta hacer ver, que por este medio el choque, ó golpe de la columna de la sangre que se sigue á la que precede, debe ser mas impetuoso, y que las paredes de los vasos sufren al mismo tiempo un esfuerzo mas considerable. Esto puede demostrarse claramente. Se sabe por experiencia, que un cuerpo recibe tanto mejor la accion de otro que lo impele, quanto le presenta mayor obstáculo. Una mosca que vuela elude á la accion mas viva; pero la mas pequeña fuerza basta para magullarla, quando á la ayuda de un cuerpo que resiste, hace esfuerzo contra la pujanza que él exerce sobre ella: luego la sangre arrojada sobre la parte afecta, hallando alli mayor resistencia, debe hacer un empuje mas violento. Ademas hace ver la experiencia, que el esfuerzo de los líquidos sobre las paredes de sus vasos, no solamente se proporciona á la fuerza impelente, sino tambien á la resistencia que encuentra en su curso: con que por la misma razon, que la sangre empujada en los vasos de la coyuntiva ha de obrar con mas fuerza sobre lo que encuentra en ella, deberá chocar con mas violencia contra las túnicas de los canales que la reciben. Luego debiendo corresponder el aumento de la inflamacion á la impetuosidad, con que la sangre obra en la parte afecto, se deberan aumentar todos los síntomas de la Optalmia; y como todo esto es efecto de la mayor resistencia de la parte inflamada, se sigue que el exceso de

la sangre, que ocasiona la aplicacion de los tópicos emolientes, no puede dejar de hacer mas violenta la Optalmia, que es lo que se debia probar. Que los tópicos mencionados ocasionan los desórdenes que acabo de advertir, y que obran del modo que he notado, puede probarse no solo de lo que se ha repetido tantas veces, sino del aumento de síntomas, que se siguen á la aplicacion de estos tópicos en los tumores erisipelativos.

Entre los mayores testimonios, con que se han acreditado mis remedios, creo que podrá tener lugar una Nota, que encontré por casualidad, leyendo un Discurso, que acaba de publicar Mr. Paul, miembro de la Sociedad Real de las Ciencias.

» De todas las sustancias, ó remedios de que me he » valido para resolver las costras ó coágulos, ninguno » ha obrado con mas prontitud, que la sal de amoniaco; » pero no sé si se podrá usar de ella en las enfermedades » inflamatorias, sin embargo que Mr. Malouin asegura en » su Chîmica Medicinal, que se debe preferir á todas en » los afectos de la Pleuresía. Despues de la sal de amonia» co, no he hallado mejor disolvente de las congestiones, » que la composicion de plomo y vinagre, que Mr. Gou» lard, Cirujano de esta Ciudad, y hombre en su arte » del mayor mérito y reputacion, ha hecho tan cele» brada con el nombre del Extracto de Saturno, y que » aún adquirirá mas aplauso por la Obra, que publicará » dentro de poco sobre los efectos de este célebre re» medio. La aplicacion tan varia, como dichosa, que ha » hecho primero que todos en diferentes casos de Ciru» gía, da ocasion á apreciar este remedio, aunque cono» cido en los tiempos pasados, como uno de los mayo» res inventos, que ha adquirido la Cirugía en los nues» tros. Sin embargo de ser éste un objeto de tanta utili» dad, no se ha podido perfeccionar hasta estos últimos » dias, en que la Academia de Cirujía ha creido deber » hacerlo el blanco de sus aprecios en siete años conti» nuados, á saber, desde 1742 hasta 1749. Las razones

» de

» de amistad que tengo yo con Mr. Goulard, y las expre-
» siones de benevolencia, con que se ha servido honrar-
» me, y á que le estaré agradecido eternamente, no de-
» berán hacer sospechosos estos pequeños elogios de su
» mérito, ni pueden tenerse por lisonja, quando no son
» mas que eco de su fama. Los elogios que se deben mirar
» con desconfianza, son los que se tributan á gentes de po-
» der, y con términos mas ambiguos, que los que puede
» penetrar el Públicò.

FORMULAS.

Composicion del Extracto de Saturno.

TOma tantas libras de litargirio de oro, como pintas de vinagre, el mas fuerte que se pueda hallar: (la pinta de París es media azumbre escasa de Castilla, treinta y una onzas) ponlo todo en un perol ó caldero proporcionado, y lo harás herbir una hora, ó cinco quartos de hora, meneandolo continuamente con una espátula, ó cuchara de palo: apartalo despues del fuego y dejalo hasta que se enfrie, y estando reposado, sacarás por inclinacion el licor, y lo pondrás en botellas, ó frascos tapados para el uso.

Yo llamo á este licor Extracto de Saturno, y es el mismo que se modifica de varios modos; advirtiendo, que si se le quiere dar la consistencia ordinaria de los Extractos, no hai mas que hacerlo herbir por mas tiempo, despues que se haya separado del litargirio, y filtrado por papel de estraza; de este modo queda mas espeso, y de un còlor algo rojo, y de la misma condicion de los demas Extractos. Dudo que se pueda sacar cosa semejante al licor del Extracto de Saturno, que no es mas que el alvayalde puesto en un matraz con vinagre destilado, y luego en digestion sobre fuego de arena. Esta agua de Saturno es diferente del Extrac-

tracto de que aqui se trata; y sus efectos han de ser necesariamente mas flojos y de menos extension. Sin embargo se usa de el, para curar algunas inflamaciones, sin el conocimiento de sus propiedades, respecto de que se temen sus efectos, creyendo que es un remedio repercusivo, como las demas preparaciones del plomo: mas espero que se desvanecerá este error, á vuelta de la leccion de este Tratado, en que se dan las pruebas de que no hai mas poderoso disolvente y resolutivo, que el Extracto de Saturno; el que como se ve, no es mas que una preparacion mui simple del plomo, y que por medio de las diferentes modificaciones que le doi, produce efectos, que admiran todos los dias á los Cirujanos. Con este Extracto compongo varios remedios tópicos: y como me sirvo de ellos en casi todas las enfermedades externas con preferencia á todos los demas, y por otra parte es nuevo este uso; me veo en la precision de tratar esta materia con mas extension, que la que comunmente se acostumbra en la descripcion de las Fórmulas de los remedios ordinarios. Tambien debo advertir de paso, que muchas de las diferentes modificaciones, que doi al Extracto de Saturno, convienen y concurren juntas frecuentemente en la curacion de un mismo mal: y que despues de describir cada Fórmula, procuraré señalar las dolencias á que conviene cada una.

PRIMERA FORMULA.

Composicion del agua de Saturno, ó agua Vegeto-mineral.

NO hai cosa tan simple como el agua Vegeto-mineral, ni tópico cuyos efectos sean tan prontos, ni de tanta extension. Hacese echando en una botella de dos quartillos de agua comun una cucharadita, como las que sirven para tomar café, del Extracto de Saturno, y doblada cantidad de aguardiente, esto es, dos cucharaditas. Las cantidades del Extracto y del aguardiente se pue-

pueden aumentar ó disminuir, segun lo pidan las circunstancias de la naturaleza de la enfermedad, y de la mayor ó menor sensibilidad de la parte á que se ha de aplicar el remedio.

Primero. El agua Vegeto-mineral es un específico infalible contra todas las inflamaciones externas, y especialmente contra las Optalmias, bien que quando se aplica para las inflamaciones de los ojos, es menester mas circunspeccion sobre la cantidad del Extracto de Saturno, atendiendo á que un órgano tan delicado, y dotado de tan rara sensibilidad como los ojos, pide mui particular atencion. Esta advertencia es mui importante, porque es cierto que el Extracto de Saturno no dejará de irritar, si se aplica en notable cantidad; y al contrario, será el alivio mui pronto si se aplica en corta cantidad en el principio; v. gr. diez ó doce gotas en un vaso de agua comun, y aumentar las gotas poco á poco y por graduacion, al paso que va calmando la inflamacion.

Segundo. Contra las fluxîones sobre el timpano del oido, y las sorderas accidentales, observando siempre echar en el agua doble cantidad de aguardiente alcanforado respecto de la del Extracto de Saturno, como queda prevenido: tambien puede servir en estos casos el aguardiente comun del mismo modo que en las inflamaciones de los ojos.

Tercero. Para lavar las llagas, y mojar el aparato, especialmente los bordonetes, ó mechas y planchuelas, antes de cubrirlos con el Cerato de Saturno, cuya composicion se dará en la receta inmediata.

Quarto. Para defensivo despues de las operaciones, fomentandolas con dicha agua, y para los dolores de costado.

Quinto. Para lavar las úlceras antiguas callosas, sórdidas y corrosivas, &c. Vease el Capítulo de las úlceras.

Para lavar los cancros ulcerados, y no ulcerados, &c. Vease el Capítulo de los cancros.

Para las contusiones y magulladuras.

Pa-

Para las echimoses ó cardenales.

Para los tumores ó grumos de sangre, que suceden á las sangrías.

Para las inflamaciones de los tendones, de las aponebroses, y ligamentos.

Para los flemones, y abscesos en el principio, y aun confirmados.

Para las torceduras, desolladuras, quemaduras, lamparones, inflamaciones de las llagas de armas de fuego, senos fistulosos, y fístulas, asi lagrimales, como del ano, y otras partes.

Para las inflamaciones y depósitos de leche, abscesos, y úlceras de los pechos.

Para las erisipelas, almorranas, sabañones, ankiloses, y retraimiento de los tendones.

Para las hinchazones é inflamaciones, que sobrevienen á las dislocaciones y fracturas.

Para los panarizos, herpes y sarna.

Para las hernias con ahogamiento ú opresion del intestino.

Y para la gangrena, y úlceras gangrenosas.

EN FOMENTACIONES.

Para los dolores reumáticos y accidentales.

Para las inflamaciones de la boca, que provienen de garrotillo, ó de qualquiera otra causa.

En el Estío se usa esta agua del tiempo, ó quando mas se hace entibiar un poco; pero en el Invierno debe usarse algo mas caliente.

En lociones ó lavaduras.

En inyecciones ó geringatorios.

En duches, ó riegos desde alto.

En baños.

Para mojar los aparatos.

En gargarismos.

La misma agua de Saturno sirve para hacer el Cerato de Saturno, remedio que faltaba á la Cirujía.

Puedo decir que he visto embarazarse los mas famosos Cirujanos en la eleccion de los tópicos propios para curar diferentes llagas y úlceras, que se presentan todos los dias en la práctica; y todos saben quanto importa el acierto en este particular, asi para el tratamiento de los males externos, como para su perfecta curacion.

SEGUNDA FORMULA.

Composicion del Cerato de Saturno.

Toma quatro onzas de cera en grano, y una libra de aceite: estas dos cosas se pondrán á derretir á fuego lento, meneandolas con blandura, y luego se dejaran enfriar. Toma separadamente quatro onzas del Extracto de Saturno, y las juntarás á seis libras de agua comun. Se pondrá la mezcla de aceite y cera en un gran plato, y se le irá echando el agua Vegeto-mineral por graduacion, revolviendola con una espátula ó cuchara de palo, echandola poco á poco, atendiendo que no se eche la segunda porcion de agua, hasta que esté bien embebida la primera, lo que se logra á fuerza de menearla sin cesar y por largo tiempo con la espátula: y se proseguirá asi la operacion hasta mezclar enteramente el agua con la mixtion del aceite y cera. Algunas veces sucede que esta cantidad de aceite y cera absorbe y recibe en sí de ocho á nueve libras de agua Vegeto mineral. Este Cerato puede ser mas fuerte ó menos, y aún mezclarse en ciertos casos con algunos balsamos y unguentos.

En este Cerato tienen los Profesores de Cirujía todo lo que pueden desear para la curacion de las llagas y úlceras. Remito al Lector á las Observaciones; por las que no podrá dejar de formar juicio, de que las partículas metálicas de este tópico obran eficazmente en los vasos afectos, aumentando sin irritacion sus movimientos oscilatorios, que limpian y disuelven las obstrucciones, mudan la naturaleza de las materias supu-

ra-

radas, aún de las que huelen mal y son corrosívas, calman los dolores, accidente tan comun á las heridas y úlceras, especialmente quando padecen las partes tendinosas, aponebróticas y ligamentosas, de que es buen testimonio la Carta de Mr. Guerin, y las de otros muchos Cirujanos, que podrá ver el Lector.

Antes de señalar los casos en que sirve de remedio este Cerato, me parece preciso advertir no solamente su superioridad sobre los demas tópicos, sino tambien el grande ahorro que lograrán los Hospitales de su uso; pues una libra de este remedio apenas cuesta dos reales, quando ninguno de los que él reemplaza deja de costar cinco ó seis veces mas. Ademas de las llagas y úlceras, sirve con eficacia en las curaciones despues de las operaciones quirúrgicas, en las desolladuras, inflamaciones é irritaciones cutaneas, ebuliciones, grietas de los labios, comezones de la piel, quemaduras y otras muchas enfermedades externas, como se puede ver en las Observaciones.

TERCERA FORMULA.

De la Cataplasma.

EN el exercicio de la Cirujía no hai cosa mas familiar que el uso de las cataplasmas; pero la dificultad está en determinar la eleccion: los emolientes y los laxântes aplicados solos, como se practica regularmente, son constantemente contrarios, ó por lo menos es mui raro el caso, en que producen buenos efectos. Las cataplasmas resolutivas que están en uso, algunas veces hacen mucho provecho; pero importa aplicarlas á propósito; porque de su mala aplicacion se originan mayores perjuicios, como sucede en los tumores escirrosos con tendencia al cancro, quando se usan sin precaucion estos tópicos.

Mi cataplasma no es susceptible de algun inconveniente, porque obra efectos prodigiosos en una infinidad

dad de casos, y señaladamente en los escirros ya confirmados, y cancros ocultos, sobre que se pueden consultar las Observaciones.

Toma la cantidad que quieras de agua Vegeto-mineral en un puchero ó perol, con la miga de pan rallado que te parezca para hacer la cataplasma, cuya mixtura se arrimará á la lumbre, y se hará hervir por un instante: luego se tomará la cantidad suficiente, se estenderá sobre un cabezal, y se aplicará á la parte afecta; repitiendo la misma diligencia quatro veces en las veinte y quatro horas, y cuidando siempre de lavarla con el agua Vegeto-mineral tibia, y particularmente su circunferencia, porque el pan se seca en los bordes de la cataplasma, y ocasiona alguna rubicundéz cutanea; bien que de ninguna consecuencia. Yo la hago renovar algunas veces de tres en tres, ó de quatro en quatro horas, principalmente en tiempo de mucho calor, y quando quiero resolver los tumores frios, duros, indolentes, escirrosos. Me sirvo tambien de ella con gran felicidad para los tumores flemonosos, aún despues de supurados, y para los de los pechos, que ocasiona la leche detenida ú otra causa: para las fluxiones gotosas de las articulaciones: para todas las partes inflamadas; y en fin para otros muchos achaques, que se pueden ver en las Observaciones.

QUARTA FORMULA.

Pomada de Saturno para las Herpes, y otras enfermedades cutaneas.

TOma ocho onzas de cera en grano, derritelas en un perol á fuego lento: añade luego diez y ocho onzas de aceite rosado, meneando estas dos cosas hasta que se haga bien la mixtura. Echarás despues suavemente quatro ó cinco onzas de Extracto de Saturno, meneandolo sin cesar hasta que se mezcle todo bien. Añade luego una dragma de alcanfor, y continúa

núa meneando hasta que se derrita é incorpore bien. En esto aparta el perol del fuego, y prosigue meneando la mixtura hasta que tome alguna consistencia. Esta pomada puede hacerse mas benigna, minorando las doses á proporcion de las enfermedades cutaneas, que se intentan curar. Tambien se puede añadir otra tanta agua natural como Extracto de Saturno en la composicion. Este es un tópico maravilloso para las herpes, y otras muchas infecciones del cutis: para las úlceras sinuosas, callosas, escrofulosas, escorbúticas, venéreas, y aún para las fístulas. En casi todos estos afectos se lavan primero las partes con el agua Vegeto-mineral, y se mojan en ella las primeras piezas del aparato antes de la aplicacion de la pomada. Quando se usa de ella para las herpes envejecidas, que son una despumacion saludable del vicio de la masa de la sangre, se deberá usar de los remedios internos conforme lo pide el caso; y aún se puede aumentar, ó disminuir la dosis segun las circunstancias ocurrentes. Es tambien mui eficáz esta pomada para las partes amenazadas de corrupcion y gangrena.

QUINTA FORMULA.

Nutritum, ó Unguento de Saturno.

TOma seis onzas de litargirio de oro en polvo mui fino, y echalo en un mortero, y mezcla cinco onzas de aceite, y ocho onzas de licor Vegeto-mineral, echandolo poco á poco, y meneandolo hasta hacer una perfecta mixtura de todo ello. Este nutritum, ó unguento es mucho mejor que el ordinario, ya para las quemaduras, y otras muchas enfermedades de la piel, y para apaciguar la comezon. Ademas de esto es un excelente desecante y resolutivo.

SEX-

SEXTA FORMULA.

Pomada resolutiva para las Ankiloses, ó durezas de las articulaciones.

PAra disolver la espesura de la sinovia de las articulaciones, y curar las llagas de su circunferencia, hago yo una pomada, cuyo efecto ha sorprendido muchas veces á los Profesores del Arte. Esta es su composicion.

Toma una azumbre de agua comun en una olla nueva barnizada, echarás dos onzas de Extracto de Saturno, y diez y ocho onzas de jabon ordinario cortado en pedacitos, lo que se pondrá á fuego moderado: meneandolo con una espátula sin cesar hasta que esté disuelto el jabon: añade entonces una dragma de alcanfor: y asi que esté bien fundido se apartará del fuego, y se guardará para el uso, que es como se sigue. Toma el licor Vegeto-mineral, y lo calentarás un poco hasta que esté algo mas que tibio: lo echarás despues en vasija proporcionada á la parte afecta, que se bañará por un quarto de hora, frotandola con la mano. Ademas del baño se podrá echar sobre la parte afecta en forma de irrigacion el agua Vegeto-mineral: despues de estas dos diligencias se cubrirá con un lienzo caliente; y una hora despues se aplicará la pomada, frotandolo del mismo modo que se hace con el unguento del Mercurio, poniendo sobre él un papel estregado entre las manos, y sobre todo un lienzo caliente. Practícase una vez al dia esta operacion, y se continúa hasta la perfecta curacion, que de ordinario se logra en quince ó veinte dias. Se procurará reblandecer con el agua Vegeto-mineral la pomada, quando llegue á adquirir alguna espesura. Esta pomada es un tópico, que faltaba á la Cirujía para disolver las ankiloses, que dejadas á su arbitrio se hacen incurables. ¡A quántos Cirujanos no he visto usar de los emolientes, de los aceites y grasas en esta especie de enfermedades,

que

que lejos de ceder al efecto de estos tópicos, se ponen cada dia en peor estado!

Las Observaciones que me han comunicado, y he hecho por mí mismo sobre los efectos de mi remedio metálico aplicado á esta casta de enfermedades, demuestran su gran virtud específica para fundir y resolver la sinovia espesada en las articulaciones y bainas de los tendones; lo que no ha habido ocasion de hacer ver hasta aqui. Tengo la honra de publicar, que la adicion del jabon en la composicion de esta pomada se debe á Monseñor el Mariscal de Richelieu. Este Caballero, cuyo talento se estiende á todo, fue de parecer el año de 1747, que le merecí el favor de acompañarlo á Génova, que debia añadir á esta pomada el jabon, para aumentar su virtund de liquar y resolver las espesuras de la sinovia. En efecto, habiendo emprendido la curacion de Madama Morande, que hacia seis años que padecia una retraccion de los tendones flexôres de una mano, se curó en quince dias con este tópico. Vease mas por menor esta Observacion en el Capítulo de las Ankiloses.

Es ademas de esto mui eficáz esta pomada para resolver los tumores escirrosos, y otros, que no pudiendo resolverse, conspiran á formar callosidades.

SEPTIMA FORMULA.

Composicion de las Pieles de Saturno.

Toma doce libras de cera, que se derretirán en una vasija plana; v. gr. en una fuente: añade tres libras y media de aceite; y quando la cera esté bien fundida y mezclada con el aceite, echarás con suavidad ocho onzas de Extracto de Saturno, meneandolo siempre con una espátula hasta que todo se mezcle bien; en esto añade dos dracmas de alcanfor, revolviendolo sin cesar hasta su perfecta fundicion. Aparta la vasija del fuego, y empapa en ella unas tiras de lienzo mediana-

men-

mente fino, de la anchura y longitud que sea del caso, en la misma forma que se empapan los lienzos para las candelillas.

Estas pieles hacen bellisimos efectos aplicadas á los dolores reumáticos, que se deben distinguir de los esteócopes, esto es, de aquellos dolores tan penetrantes y agudos, que parece que se quebrantan los huesos, que por lo comun son venéreos, y tan profundos, que no alcanza la eficacia de las pieles, que son de un gran socorro para los Hospitales, especialmente en las estaciones en que no se puede usar de baños, y en los lugares que están distantes de ellos. Se pueden usar estas pieles en todos los casos y circunstancias en que se usan las que llaman Divinas, con la precaucion de lavar y frotar antes las partes afectas con el agua Vegeto-mineral. Tambien me sirvo yo de ellas en la curacion de las ankiloses, despues de haber frotado la parte por algun tiempo con la pomada que propuse para la curacion de esta enfermedad: aplico un papel fino, estregado entre las manos; lo quito dos horas despues, y pongo estas pieles en su lugar. Dejo dicho que he usado con grande utilidad de estas pieles y de la pomada, en la curacion de una retraccion mui extraordinaria de los tendones de una mano, como se puede ver en las Observaciones.

Aun pueden verse las Observaciones de Madama Lagomersini, y del Caballero Desquille. No referiré todos los casos de dolores reumáticos y accidentales en que los he usado felizmente, despues de haber frotado y regado la parte con el agua Vegeto-mineral. La virtud del Extracto de Saturno y del jabon, no pueden dejar de producir efectos admirables, en fé de ser tan eficaces disolventes, y con especialidad ayudados del alcanfor, cuyas partículas son tan volátiles y activas, como enseña la experiencia. Veanse en las Observaciones otros muchos casos, en que se han empleado las pieles de Saturno.

OC-

OCTAVA FORMULA.

Extracto de Saturno puro, ó sin mezcla.

SE moja un hisopillo en dicho Extracto, y se toca si parece con él de tiempo en tiempo el fondo de las úlceras y sus bordes, quando la supuracion es de mala especie, y amenaza gangrena; y en general, para reprimir las excrecencias carnosas de mala condicion. Del mismo modo se usa para las berrugas, y otras excrecencias cutaneas y cretaceas, que sobrevienen á la parte exterior del cuerpo.

NOVENA FORMULA.

Emplasto Triphármaco.

LA composicion de este emplasto es mui antigua, y se halla su descripcion en la Farmacopea de Bauderon. Yo sé que han hecho un gran uso de él muchos Prácticos de mérito, y especialmente Mr. Faget, Cirujano de París, y miembro de la Academia Real de Cirujía, quien me informó de sus maravillosos efectos el año de 1751, y despues me envió la receta, que encontré en la Farmacopea mencionada, y es la que se sigue.

℞. Lithar. auri subtilissimè trit. et acet. vini rubr. acerrim. utriusque lib. j. ol. commun. antiqui lib. ij. coq. S. A. ad consist. emplastr.

Litargirio de oro sutilmente triturado, y vinagre fuerte de vino tinto, de cada cosa una libra: aceite comun añejo dos libras; cuezase segun arte hasta la consistencia de emplasto.

DECIMA FORMULA.

Emplasto Triphármaco simple.

LItargirio de oro ocho libras, aceite comun seis libras,

vinagre la suficiente cantidad. Se disolverá el litargirio en una fuente con el aceite y vinagre; despues se hará hervir todo junto, revolviendo sin cesar con una espatula hasta la consistencia de emplasto. Se añadirá algo mas de vinagre, si se ve que habiendo cocido, no queda el litargirio bastantemente disuelto, ó bien cocido el emplasto.

UNDECIMA FORMULA.

Emplasto Triphármaco compuesto.

EMplasto diaquilon simple, emplasto triphármaco simple, iguales partes: pongase todo junto en una cazuela, ó fuente con suficiente cantidad de vinagre: hagase hervir hasta que se consuma el vinagre, y adquiera el emplasto consistencia bastante para formarse en magdaleones. Para hacer este emplasto rojo, se le añadirá del *caput mortuum*, que queda en la destilacion del vitriolo (en la Oficina colcotar) lo que fuere menester.

DUODECIMA FORMULA.

Para la curacion de la Sarna.

ES constante que se halla una máquina de remedios y composiciones en la materia Médico-quirúrgica para la curacion de la sarna. Unos se componen de los repercusivos, que hacen su basa: otros de los adstringentes mezclados con los repercusivos: algunas veces se mezclan con los corrosivos; y no pocas se usa del unguento de mercurio, ó solo, ó mezclado con otros remedios, como el polvo del elébo:o blanco, &c. Mas la fórmula mas comun, y que hasta ahora ha corrido con mas seguridad, es la mixtura de flor de azufre con la grasa ó el aceite. El azufre vivo es tambien mui recomendado. Todos estos remedios, á reserva del azufre y mercurio, que tienen tambien sus inconvenientes, son mui peligrosos, principalmente los repercusivos y adstringentes, que parece oponerse, y con efecto se oponen á la indicacion que se debe

satisfacer, como queda demostrado con evidencia en el Capítulo de la Sarna.

Este es el modo circunstanciado de curar á los Sarnosos.

EN primer lugar se les sangra y se les purga; despues se les frota tadas las partes afectas por mañana y tarde con el agua Vegeto-mineral caliente, (esta diligencia se practica junto al fuego quando hace frio) y se les mete en la cama. Se continúa asi de ordinario por quatro ó cinco dias, y quando se ve que ha salido toda la sarna, se añade al agua Vegeto-mineral el alumbre y sal comun: es á saber, á cada media azumbre de dicha agua media onza de sal, y una dragma de alumbre. Por este medio se va desecando la sarna poco á poco, y se cura en ocho, diez, doce ó quince dias. Esto se entiende de la sarna miliar y granujosa. Sin embargo algunos enfermos, cuya sarna es envejecida, se curan con mas lentitud. Quando la sarna es crustacea, y se distribuye en planchas por algunas partes del cuerpo, se usa del agua Vegeto-mineral solamente, sin añadir sal ni alumbre.

La sarna herposa se cura del mismo modo, usando por algunos dias del agua Vegeto mineral, y despues se untan las partes herposas y sarnosas, con la siguiente pomada.

Toma dos libras de manteca de puerco, quatro onzas de azufre vivo, dos onzas de alumbre, y dos onzas de Extracto de Saturno, y mezclalo todo en un mortero hasta que se incorpore, de forma que quede en consistencia de pomada. Con esta pomada se frotarán las partes afectas una ó dos veces al dia. Quando estas enfermedades se resisten á estos remedios, se usará del Extracto de Saturno puro, mojando en él un hisopillo con la punta azufrada, y tocando con ello la sarna.

Debo prevenir, como cosa mui util á los intereses del Rei, que se puede practicar este método con los Soldados sarnosos, aún estando de Guarnicion y en sus Tiendas, sin echar á perder su ropa, y sin que sea menester obser-

var mas que un régimen regular. Yo acabo de curar en la Ciudadela quasi ochenta, en quienes habia muchos con sarna crustacea y herposa, y sin embargo se han curado en mui poco tiempo; pues entrando unos, y saliendo otros, se han curado en menos de doce dias, sin manchar ni destruir sus ropas; siendo asi que hacia gran frio, corria mucho viento, salian del Quartel á todas horas, y usaban de mui mal alimento, como cebollas, ajos, bebian vino, fumaban, &c.

DECIMATERCIA FORMULA.

Polvos del Extracto de Saturno.

EXponiendo al sol en unos platillos el Extracto puro de Saturno, se espesa, adquiere una consistencia firme, y puede reducirse á polvos. De estos polvos me sirvo yo para reprimir las carnes babosas, y resolver la callosidad de las úlceras. Mezclo tambien este polvo con iguales partes de albayalde, alumbre y terebentina, y uso de él para acelerar las cicatrices, y desecar las úlceras rebeldes. Igualmente uso del Extracto de Saturno puro con vino blanco y alumbre en gargarismos, para detener las hemorragias, que proceden del fondo de la boca. Pongo por egemplo, en media azumbre de vino blanco dos onzas de Extracto de Saturno, una onza de alumbre en polvo, y algo mas de medio vaso de vinagre. Tengo experiencia de que este es adstringente maravilloso para detener las hemorragias, que provienen de partes profundas, y en que no se puede usar de compresiones, como ligaduras, ni de los estipticos que obran con violencia.

TABLA

De los Capítulos, Observaciones, y demas Piezas contenidas en este Libro.

XXIII.

VI.

IX.

tro

en

FIN DE LA TABLA.

A V I S O.

Se dá noticía al Público, que Miguel Copin, Comerciante de Libros en esta Corte, tiene un surtido de Obras Francesas, Latinas, y algunas Griegas de los mejores Autores conocidos y corrientes, como de Física, Matemática, Arte Militar, Economía Política y Rústica, Comercio, &c, Historia Sagrada y Profana, general y particular, Bellas Letras, Gramática, Retórica, Poesía, Diccionarios de Lenguas y de todas materias, Obras varias de Medicina, Cirujía, Pharmacia, Anatomía, Botánica, Chîmica, Ascéticas, ó de Devocion, Sermones, &c.

Tambien tiene Globos celeste y terrestre de varios diámetros con horarios de laton, con sus Esferas correspondientes, por Bion y otros Geográfos famosos; Atlas completos de varios Autores, Mapas Geográficos sueltos, Estampas de los mejores abridores, &c: todo se vende con equidad.

Asimismo tiene en Español las Obras siguientes:

Suplemento á las Instituciones Quirúrgicas de Lorenzo Heister, con los nuevos descubrimientos que ha habido en la Cirujía en estos últimos años, por D. Francisco Xavier Cascaron, Cirujano de S. M. en el Retiro: un tomo en 4º, 13 rs. en pergamino, y *16* en pasta. Obra indispensable á todos los Cirujanos que quieren adelantar en su facultad, y completar la Obra del famoso Heister.

Tratado de las enfermedades de las mugeres paridas, traducido del Frances por Don Felipe Somoza: un tomo en 8º, *9* rs. en pasta, y 8 en pergamino.

Embriologia Sagrada, ó tratado de la obligacion que tienen los Curas, Medicos, &c. de cooperar á la salvacion de los Niños que aun no han nacido, de los que nacen al parecer muertos, &c, por Don Joaquin Castellot: 2 tom. en 4º, 30 rs. en pasta, y 24 en pergamino.

La Cómica convertida, un tomo en 8º, 8 rs. en pasta, y *6* en pergamino.

Ele-

Elementos del Derecho público, por D. Josef de Olmeda, Caballéro de Santiago : 2 tom. en 8.º, 28 rs. en pasta, y 24 en pergamino.

Tratado de las enfermedades venéreas, por Xiorro: 4 tom. en 8.º, 48 rs. en pasta, y 40 en pergamino.

Impugnacion de diferentes máximas perjudiciales al Comercio de España, que se encuentran en la Obra intitulada: Historia y Descripcion general de los intereses de Comercio: crítica excelente, 2 rs.

Instrucciones sobre el Sacramento del Matrimonio: un tomo en 8.º, 10 rs. en pasta, y 8 en pergamino.

Compendio de la Historia de Francia y de Roma, por Don Antonio Pagan: 2 tomitos, 7 rs. y medio.

El Cirujano instruido. Modo facil y barato de curar casi todas las enfermedades externas con el uso de una sola medicina diferentemente modificada, traducido del Frances al Castellano por Don Josef Ignacio Carballo de Castro, Médico que fue de la Villa de Arganda, que vive actualmente en Madrid.

Modo de remediar el abuso que hai en las amputaciones de los miembros, en el que se manifiesta con observaciones prácticas la ligereza con que hasta ahora se ha tratado una operacion tan séria, &c: traducido del Frances por Don Josef de la Vega, primer Ayudante de Cirujano mayor del Exército, y Ex-Exâminador del Real Proto Medicato: un tomo en 4.º á la rústica, 4 rs.

Método para aprender la Geografía, por Don Juan Antonio Cañaveras: un tom. en 4.º, 16 rs. en pasta, y 11 en pergamino.

El Libro de la infancia, ó idéas generales, y definiciones de las cosas de que los Niños deben estár instruidos: un tomo en 8.º, 6 rs. en pasta, y 4 en pergamino.

Los últimos instantes de la vida de Maria Teresa de Austria: excelente discurso pronunciado por Mr. Sonnonfels: un tomito, 2 rs.

Manual de Comerciantes: un tomo en 8.º, 20 rs. en pergamino, y 24 en pasta.

Me-

Memorias históricas de la última Guerra, desde su principio, hasta su conclusion: tomo 1º, 15 rs. en pasta, y 12 en pergamino. *Se continúa.*

Sermones de San Agustin, traducidos del Latin al Español por Don Manuel Rosell: 2 tomos en 8º, 28 rs. en pasta, y 22 en pergamino.

Modo de oir Misa: un tomo en 8º, 6 rs. en pasta, y 4 en pergamino.

Obras de San Paciano, Obispo de Barcelona, traducidas é ilustradas por Don Vicente Noguera, Regidor perpetuo en clase de Nobles de la Ciudad de Valencia: un tomo en 4º, 18 rs. en pergamino, y 22 en pasta.

Geometría de la letra Romana, mayuscula y minuscula, en 28 láminas finas, y su explicacion: Libro único, dado á luz y grabado al buril por Don Francisco Asensio: su precio 10 rs.

Sobrino, aumentado por Cormon: 3 tomos en 4º, 120 rs. en pasta.

Numancia destruida, Tragedia Española, 4 rs.

Los Libros de Marco Tulio Ciceron, de los Oficios, de la Amistad, de la Vejez, &c.: un tomo en 4º, 18 rs. en pasta, y 14 en pergamino.

Los Nombres de Christo, por el Maestro Fr. Luis de Leon: un tomo en 4º, 20 rs. en pergamino, y 24 en pasta.

Juenin, de Sacramentis: 4 tomos, en pasta *96* rs. y 80 en pergamino.

Juenin, de Locis Theologicis: un tomo en 4º, en pasta 24 rs. y en pergamino 20.

Ariæ (Bened.) Montan. Rhetor.: un tomo en 8º, 12 rs. en pasta, y *9* en pergamino.

Obras de Música, por Don Juan Sessé, Músico de la Real Capilla.

Retratos de varios Generales, á 2 reales vellon.

Del Duque de Crillon, de cuerpo entero.
Idem de la Motte Piquet.
Idem del Duque de Crillon, alegórico á la Conquista de Menorca.
Idem del Conde del Gages.
Idem del General Elliot.
Idem del Marques de la Mina.
Idem del Conde de Estaing.
Idem de Benjamin Franklin.
Idem de Washington.
Idem de Milord North.
Idem del Emperador.
Idem de Pablo Jones, &c, &c.

Mapa de Gibraltar, 4 rs.
Idem de Puerto Mahon, 4 rs.
Idem de la Jamayca, 4 rs.

Retrato del P. Fr. Diego de Cadiz, Misionero Apostólico, á 2 rs.
Idem del P. Isla, 2 rs.

Retrato eqüestre del Príncipe nuestro Señor en papel de marca imperial, á 12 rs.

Coleccion de trages de España, 53 láminas, 212 rs. iluminadas, y 106 sin iluminar.

